A. G. SPIRKIN

materialismo dialéctico y lógica dialéctica



colección 70

[*pasa a la segunda solapa*]

/100

MATERIALISMO DIALECTICO
Y LOGICA DIALECTICA

A. G. Spirkin

MATERIALISMO DIALECTICO Y LOGICA DIALECTICA

Versión al español de
José Laín



EDITORIAL GRIJALBO, S. A.
México, D. F., 1969

53

COLECCION 70

Segunda Serie

Dirigida por Alberto Sánchez Mascuñán

MATERIALISMO DIALECTICO Y LOGICA DIALECTICA

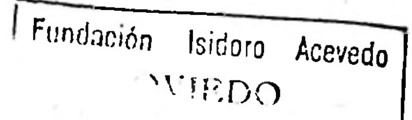
Título de la obra original en ruso:
EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LA LOGICA DIALECTICA

Versión al español de José Laín, de la edición rusa de 1966. Editorial Ciencia, Moscú, 1966.

PRIMERA EDICION



IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO



INDICE

LA LOGICA DIALECTICA

1

Objeto del materialismo dialéctico

El materialismo dialéctico, la filosofía del marxismo, es la concepción del mundo de la clase obrera. Como auténticamente científica, como la única filosofía, verdadera, el materialismo dialéctico representa en nuestra época la concepción del mundo científica y avanzada.

El materialismo dialéctico es la ciencia que estudia las relaciones entre la conciencia y el mundo material objetivo, las leyes más generales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del conocimiento. La filosofía del marxismo se llama materialismo dialéctico porque constituye la unidad orgánica del materialismo y la dialéctica. Es materialista porque parte del reconocimiento de la materia como base única del mundo, considerando la conciencia como una propiedad de la materia altamente organizada, como una función del cerebro, como un reflejo del mundo objetivo; es dialéctico porque reconoce la concatenación universal de los objetos y fenómenos del mundo, el movimiento y desarrollo de éste como resultado de contradicciones internas que actúan dentro de él.

El materialismo dialéctico refleja las leyes más generales del ser y la conciencia y constituye un sistema integral del conocimiento filosófico, una concepción del mundo. Al mismo tiempo, en la medida en que esta concepción del mundo refleja acertadamente las leyes de desarrollo del ser y la conciencia, se vuelve hacia la investigación científica concreta, hacia la práctica revolucionaria que transforma el mundo, por lo cual la filosofía marxista se muestra como método científico de conocimiento y de transformación del mundo.

Todas las tesis fundamentales de la filosofía marxista —tanto del materialismo como de la dialéctica—, que en su conjunto constituyen la concepción científica del mundo, son al mismo tiempo partes integrantes de un método filosófico único de investigación y de transformación revolucionaria del mundo. La concepción de éste no es sólo el materialismo, sino también la dialéctica, y el método no es sólo la dialéctica, sino también el materialismo. La dialéctica marxista-leninista no se concibe sin la interpretación materialista de la naturaleza, de la sociedad y del conocimiento. Fuera del materialismo consecuente no hay dialéctica científica, que por su esencia es ajena al idealismo. La interpretación dialéctica consecuente de la materialidad del mundo es incompatible, por ejemplo, con la afirmación idealista de que las fuerzas motrices de desarrollo del mundo se encuentran fuera de los límites de éste. La dialéctica científica descubre estas fuerzas en el propio mundo material, en la contradicción interna de las cosas, y considera el movimiento y el desarrollo de la materia como automovimiento y autodesarrollo. Basada en los datos de las ciencias y de la práctica social, la solución consecuentemente materialista del problema fundamental de la filosofía conduce inevitablemente a la explicación dialéctica del proceso del conocimiento. La conciencia, secundaria con relación a la materia, es una propiedad de la materia altamente organizada, surge en determinada fase de su desarrollo y se perfecciona en dependencia de la práctica material de los hombres.

El materialismo metafísico resulta inconsecuente, unilateral, y por eso siempre condujo y conduce, en última instancia, a la necesidad de postular un primer impulso, una fuente no material del movimiento, es decir, conduce al idealismo. Al mismo tiempo, cualquier idealismo es metafísico por su base misma, ya que divorcia de la materia y convierte en un principio independiente, es decir, eleva la categoría de lo absoluto, una propiedad de la materia altamente organizada como es el conocimiento, el

pensar. La metafísica se caracteriza por el aumento y exageración de un aspecto en los objetos y fenómenos del mundo: su estabilidad, repetición, independencia relativa, etc. En gnoseología esto conduce al divorcio de lo general y lo particular, de la propiedad respecto de su portador, lo cual es la fuente gnoseológica del idealismo.

2

Aparición del materialismo dialéctico

El marxismo en su conjunto y el materialismo dialéctico, como parte integrante de él, surgieron en los años 40 del siglo XIX, cuando el proletariado entraba en la palestra histórica como una nueva fuerza política. La formación del materialismo dialéctico era un fenómeno lógico, condicionado por causas económico-sociales y también por todo el desenvolvimiento anterior de la ciencia y la filosofía. La aparición del marxismo fue la respuesta científica a los problemas enunciados por toda la marcha del desarrollo de la práctica social y por toda la lógica del movimiento de los conocimientos humanos. El marxismo vino después de acontecimientos tales como el levantamiento de Lyon, el movimiento cartista y la insurrección de Silesia. La lucha de clases del proletariado por su emancipación social, por el comunismo, exigía imperiosamente el conocimiento de las leyes de desarrollo de la sociedad. Pero esta tarea, la más compleja de todas cuantas se hubiesen planteado a la humanidad, no se podía resolver sin la dialéctica materialista, sin la explicación materialista de la historia.

Los fundadores del materialismo dialéctico, Marx y Engels, sometieron a un análisis profundo y completo la realidad social, reelaborando críticamente y haciendo suyo todo de cuanto positivo había sido producido anteriormente en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales y naturales, creando así una concepción del mundo cualitativamente nueva: la concepción del mundo de la clase obrera, que se convirtió en base filosófica de la teoría del comunismo científico y de la práctica del mo-

vimiento revolucionario obrero. El materialismo dialéctico fue elaborado en reñida lucha ideológica contra las distintas formas de la concepción burguesa del mundo.

Las tesis fundamentales del materialismo dialéctico fueron expuestas consecuentemente por Marx y Engels en obras como *La sagrada familia* (1844, ed. 1845), *Tesis sobre Feuerbach* (1845, ed. 1888), *La ideología alemana* (1845-1846, ed. 1932), *Miseria de la filosofía* (1847), *Manifiesto del Partido Comunista* (1847-1848, ed. 1848), *Contribución a la crítica de la economía política* (1858-1859, ed. 1859), *El Capital* (ed. t. I, 1867; t. II, 1885; t. III, 1894), *Anti-Dühring* (1876-1878, ed. 1877-1878), *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1886), *Dialéctica de la naturaleza* (1873-1883, 1885-1886, ed. 1925) y otras. Los fundadores del marxismo expusieron una serie de tesis muy importantes de la dialéctica marxista en su abundante correspondencia.

Fuentes ideológicas directas del marxismo fueron las doctrinas filosóficas, económicas y políticas fundamentales de fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX. Marx y Engels reelaboraron con un espíritu creador la dialéctica idealista de Hegel y el materialismo filosófico anterior, en particular la doctrina de Feuerbach, que había continuado la tradición materialista en la historia de la filosofía. En la dialéctica idealista de Hegel descubrieron los aspectos revolucionarios: la idea del desarrollo y la contradicción como su fuerza motriz. Sobre la base de los datos de la ciencia, sobre la base de la práctica, de la experiencia de la vida social, Marx y Engels demostraron el carácter primario de la materia, de las relaciones materiales, y el carácter secundario de la conciencia, de las relaciones ideales.

En la formación del marxismo tuvieron importante significación las ideas de los representantes de la economía política burguesa clásica (Smith, Ricardo y otros); las obras de los socialistas utópicos (Saint-Simon, Fou-

rier, Owen y otros) y de los historiadores franceses de la Restauración (Thierry, Guizot, Mignet). La elaboración del materialismo dialéctico estuvo ligada, principalmente, al descubrimiento y fundamentación de las leyes del desarrollo social mediante la generalización de la experiencia de la historia, ante todo de la experiencia del movimiento revolucionario de los obreros, de la revolución de 1848-1849.

A la formación del materialismo dialéctico contribuyeron muy especialmente los avances de las ciencias naturales de fines del siglo XVIII y del siglo XIX. El idealismo clásico alemán, en virtud de sus principios, no podía dar una respuesta científica a los problemas que las ciencias naturales planteaban. Tampoco podía darla el materialismo metafísico. El idealismo y la metafísica, que de hecho habían entrado en un callejón sin salida, se veían inermes ante las conquistas de la ciencia. En las ciencias naturales transcurrían unos procesos tales en que la dia léctica se abría espontáneamente paso. Para explicar los grandes descubrimientos científicos era necesaria la elaboración consciente de la dialéctica materialista.

El ingente arsenal de hechos y generalizaciones a que las ciencias habían llegado y de que Marx y Engels disponían, permitía revelar la interdependencia de regiones enteras del conocimiento científico —las matemáticas, la mecánica, la física, la química, la biología, las ciencias sociales y la ciencia del pensamiento—, y presentar la naturaleza y la sociedad como un proceso universal único subordinado a las leyes generales de desarrollo, y el pensamiento como el reflejo de este proceso sobre la base de la práctica.

Marx y Engels extrajeron de nuevo de la realidad social y natural las leyes de la dialéctica que Hegel había descubierto y mistificado. Demostraron que "en la naturaleza rigen las mismas leyes dialécticas del movimiento en el confuso seno de las innumerables modificaciones que dominan también en la historia la aparente casualidad

de los acontecimientos..." (F. Engels. *Anti-Dühring,* 1957, pág. 11).

La aparición del materialismo dialéctico —generalización de la historia del desarrollo de la práctica social y del conocimiento científico— significa una grandiosa revolución en la historia del pensamiento humano. La esencia y los rasgos fundamentales de la subversión revolucionaria que Marx y Engels llevaron a cabo en la filosofía, consisten en la creación de la concepción científica proletaria del mundo, en la propagación del materialismo a la interpretación de la historia de la sociedad, en la fundamentación materialista del papel de la práctica social, en la realización de la unidad de la teoría y la práctica, en la unidad orgánica y elaboración creadora del materialismo y la dialéctica, que se expresaba en la creación de la dialéctica materialista.

"La aplicación de la dialéctica materialista a la elaboración de toda la economía política con la fundamentación de la misma, a la historia, a las ciencias de la naturaleza, a la filosofía, a la política y también a la clase obrera: eso es lo que interesa más que nada a Marx y Engels, eso es lo más esencial y más nuevo que aportan, en ello consiste el paso adelante que dieron en la historia del pensamiento revolucionario." (V. I. Lenin. *Obras,* 4ª ed., t. 19, pág. 503.)

Una grandiosa conquista del pensamiento humano es la elaboración del materialismo histórico, a la luz del cual únicamente era posible la comprensión científica del papel de la práctica social en el conocimiento. La introducción del criterio de la práctica en la teoría del conocimiento sólo podía ser llevada a cabo dando una explicación científica a las premisas iniciales, a las condiciones objetivas fundamentales de la historia humana. Marx y Engels señalaron que los hombres empiezan la historia no con la relación teórica hacia la realidad, sino con la acción práctica sobre ésta; por consiguiente, la actividad teórica se deriva de la práctica. Convertida en punto de partida de

la interpretación materialista de la historia, la práctica social se hizo punto de arranque de la teoría del conocimiento. Al revelar el papel de la práctica social en la formación del conocimeinto, el marxismo profundizó, más que toda la filosofía que le había precedido, la comprensión de la dependencia en que la conciencia se halla respecto del ser y, finalmente, resolvió con un criterio materialista consecuente el problema del papel activo del conocimiento. "La teoría se convierte en fuerza material en cuanto prende en las masas." (C. Marx y F. Engels. *Obras,* 2ª ed., t. 1, pág. 422.)

El marxismo superó la limitación del materialismo anterior, para el cual el ser se manifestaba únicamente como objeto, por lo que el sujeto quedaba entregado por completo al poder del idealismo. Este último elevaba a la categoría de absoluto el papel activo de la conciencia considerando que era ella la que construía el mundo. El marxismo considera el ser social no sólo en forma de objeto que se opone al hombre, sino también subjetivamente, en forma de la actividad práctica histórico-concreta del hombre. Tal concepción de la práctica proporcionaba base científica a la teoría del conocimiento, a la cual el marxismo llegó desde el punto de vista histórico-social en vez del enfoque abstracto del materialismo contemplativo, que consideraba los vínculos entre los hombres como algo puramente natural.

En las doctrinas del materialismo metafísico, el mundo parece escindirse en dos esferas independientes: la naturaleza y la sociedad. El marxismo reveló el enorme papel de la sociedad humana en la transformación de la naturaleza. Feuerbach "no advierte que el mundo sensorial que le rodea no es en absoluto una cosa dada directamente de siempre y siempre igual a sí misma, que es un producto de la industria y del estado de la sociedad" (C. Marx y F. Engels. *Obras.* 2ª ed., t. 3, pág. 42.)

La solución científica del problema de las relaciones entre el pensar y el ser sobre la base de la práctica so-

cial, en la que se realiza su unidad, creaba las premisas gnoseológicas del método dialéctico-materialista. "Mi método dialéctico —escribía Marx— no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con propia vida, en el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre". (*El Capital,* t. I, 1955, pág. 19.)

El marxismo dio un planteamiento nuevo al problema de la cognoscibilidad del mundo. Mientras que el idealismo objetivo "extraía" la cognoscibilidad de la identidad del pensar y el ser, el marxismo la extrae de la unidad del ser y la conciencia, de la práctica social que da origen a esta unidad y en la cual la unidad se realiza. El hombre conoce el mundo al transformarlo. "El hombre debe demostrar en la práctica la verdad, es decir la realidad y la potencia de su pensamiento de este mundo." El conocimiento, que crece sobre la base de la transformación de la realidad, adquiere una fuerza poderosa, la cual se expresa en nuevas transformaciones. El marxismo interpretaba la práctica social como punto de partida de la teoría y de la historia del conocimiento. Marx señaló que durante la modificación de los objetos en el proceso del trabajo social se forma el propio sujeto y su conocimiento. De este modo el marxismo interpretaba el proceso de conocimiento como un proceso social que se desarrolla históricamente.

El marxismo dio por primera vez base teórica y realizó prácticamente la unión consciente de la teoría y la práctica. Al extraer la teoría de la práctica, la subordinó a los intereses de la transformación revolucionaria del mundo. Tal es el sentido de la famosa tesis once de Marx sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*". La modificación del mundo

presupone la previsión de las tendencias objetivas de su desarrollo, el conocimiento de sus leyes. La previsión estrictamente científica del futuro y la orientación de la humanidad hacia su consecución son rasgos característicos de la filosofía del marxismo. Este alcanza el presente no como un simple dato que se ha hecho histórico, sino como punto de partida del proceso de progresión, en el que la clase obrera, en una etapa determinada, cumple el papel de transformador revolucionario de la sociedad, de creador y portador de las relaciones comunistas de producción.

La diferencia sustancial de la filosofía del marxismo respecto de todos los sistemas filosóficos anteriores consiste en que sus ideas penetran en la masa del pueblo trabajador, que es quien las lleva a la práctica; en cuanto a ella, se desarrolla justamente sobre la base de la práctica histórica de las masas populares. El mundo es modificado por la actividad práctica revolucionaria de las masas popu lares que han hecho suyas las ideas del marxismo. "D la misma manera que la filosofía encuentra en el prol tariado su arma material, el proletariado encuentra en la filosofía su arma espiritual..." (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., t. I, pág. 428.)

La filosofía del marxismo expresa la situación de la clase obrera, sus intereses materiales y espirituales y sus tareas históricas; es una concepción del mundo liberadora. La nueva doctrina, basada en el conocimiento de la vida social en su desarrollo, orienta a la clase obrera hacia la transformación revolucionaria de la sociedad, hacia la creación de la sociedad nueva, comunista. La necesidad de la práctica revolucionaria se desprende de la esencia revolucionaria de la teoría, la cual, a su vez, es la generalización científica de la práctica revolucionaria. La filosofía del marxismo se funde con la actividad revolucionaria, y sus creadores fueron los ideólogos y jefes políticos del proletariado.

A la elaboración de las tesis del materialismo dialéctico después de la muerte de Marx y Engels, principal-

mente a su propaganda y defensa, en lucha contra la ideología burguesa, contribuyeron grandemente sus más notables discípulos y continuadores en distintos países: en Alemania F. Mehring, en Francia P. Lafargue, en Italia A. Labriola, en Rusia G. V. Plejánov, quien criticó con gran talento y vigor el idealismo y el revisionismo filosófico. Los trabajos filosóficos de Plejánov de fines del siglo XIX y comienzos del XX eran para Lenin lo mejor que se había escrito en toda la literatura internacional y filosófica del marxismo. En el desarrollo creador de la filosofía marxista es particularmente grande el papel de V. I. Lenin.

3

La etapa leninista en el desarrollo del materialismo dialéctico

A fines del siglo XIX y comienzos del XX el capitalismo entró en la fase superior y última de su desarrollo. Era la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Por aquel entonces en Rusia se había formado el proletariado industrial. Toda la marcha del desarrollo político y económico llevaba a sus pueblos a la revolución democrático-burguesa. En estas condiciones, el centro del movimiento revolucionario mundial se desplazó de Europa Occidental a Rusia, y el jefe del proletariado ruso, V. I. Lenin, se convirtió en el jefe del proletariado internacio nal, en el creador del leninismo, que es el marxismo d la época contemporánea. La nueva etapa —leninista– de desarrollo creador del materialismo dialéctico se caracteriza, ante todo, por la amplia generalización de la práctica revolucionaria del proletariado en la época del imperialismo y de las revoluciones socialistas. El materialismo dialéctico adquirió fundamentación y desarrollo ulteriores en las obras de Lenin, en las que se hacía una síntesis de los últimos avances de las ciencias naturales. Las ideas fundamentales de Lenin en cuanto al materialismo dialéctico se encuentran en *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* (1894), *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Sr. Struve* (1894-1895, ed. 1895), *Desarrollo del capitalismo en Rusia* (1896-1899, ed. 1899), *Materialismo y empiriocriticismo* (1908, ed. 1909), *Cuadernos filosóficos* (1914-1916, ed. 1929-1930), *Carlos Marx* 1913), *El Estado y la revolución* (1917), *El "extremismo", enfermedad infantil del comunismo* (1920),

Una vez más sobre los sindicatos (1921), *Sobre la significación del materialismo militante* (1922) y otras obras.

La defensa del materialismo dialéctico frente al revisionismo y a los ataques de la ideología burguesa, su desarrollo creador estaban íntimamente ligados a la elaboración por Lenin de la teoría de la revolución socialista, de la doctrina de la dictadura del proletariado, del partido revolucionario, de la alianza de la clase obrera con los campesinos, del Estado socialista, de la construcción del socialismo y de la transición del socialismo al comunismo.

La elaboración del materialismo dialéctico se combinaba orgánicamente en Lenin con la aplicación del método dialéctico al análisis concreto de los avances científico-naturales. Lenin reveló el contenido filosófico de la revolución en la física y, al mismo tiempo, impulsó adelante la tesis de Engels en cuanto al freno que el idealismo y la metafísica significan para el desarrollo de las ciencias naturales en su conjunto. Generalizando los últimos logros de las ciencias naturales desde el punto de vista del materialismo dialéctico, Lenin puso en claro las causas de la crisis a que la física había llegado e indicó las vías para superarla: "El espíritu fundamental materialista de la física, lo mismo que de todas las ciencias naturales contemporáneas, vencerá todo género de crisis, pero sólo con la sustitución obligatoria del materialismo metafísico por el materialismo dialéctico" (*Obras*, 4ª ed., t. 14, pág. 292). Honda significación metodológica tiene la tesis de Lenin en cuanto al carácter inagotable del átomo, a la infinitud del conocimiento de la materia en profundidad y a lo ancho. A la vez que desarrollaba el materialismo dialéctico en lucha ideológica contra las orientaciones idealistas reaccionarias del pensamiento filosófico, Lenin profundizó la concepción de las categorías fundamentales de la dialéctica materialista: materia y formas de su movimiento, espacio y tiempo, causalidad, libertad y necesidad, posibilidad y realidad, forma y contenido, etc.

Lenin generalizó los avances de la ciencia, de la filosofía y de la práctica social, formulando la definición de materia en su unidad ontológica y gnoseológica. Según escribió, "la única «propiedad» de la materia, al reconocimiento de la cual va unido el materialismo filosófico, es la de ser realidad objetiva, de existir fuera de nuestra conciencia" (ibídem, pág. 247). "La materia es la categoría filosófica que señala la realidad objetiva, la cual es dada al hombre en sus sensaciones, es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ellas" (ibídem, pág. 117). Tal concepción de la materia no va unida a ninguna visión concreta, históricamente pasajera y en constante profundización, de la estructura de la materia y de las diferentes formas de su movimiento y desarrollo. Al mismo tiempo, tal comprensión de la materia va unida inevitablemente a todas las formas concretas de su manifestación, sin excepción alguna y, del conocimiento de esas formas, incluido la forma social de movimiento de la materia.

Estas definiciones incluyen, por una parte, la oposición, y por otra la unidad de la materia y el conocimiento. En la definición de Lenin se resume la decisión materialista del problema fundamental de la filosofía y la interpretación dialéctica del desarrollo de la materia y el conocimiento. Lenin subraya que la materia existió antes de que el conocimiento apareciese, poseyendo en su fundamento nada más que una propiedad semejante a la sensación, la propiedad del reflejo. De esta tesis de Lenin se desprende que entre la naturaleza inorgánica y la orgánica no existe un abismo infranqueable, por lo que la aparición de lo vivo partiendo de lo no vivo no es un milagro.

Lenin impulsó la concepción de la ley de la unidad y lucha de contrarios como ley fundamental del mundo objetivo y del conocimiento, como esencia y núcleo de la dialéctica, formulando proposiciones esenciales sobre las dos concepciones del desarrollo: desarrollo como dismi-

nución y aumento, como repetición, y desarrollo como unidad de contrarios, de desdoblamiento de lo único en contrarios que se excluyen recíprocamente y se hallan en interacción.

Lenin llevó a cabo la elaboración sistemática de los problemas fundamentales de la teoría del conocimiento: fundamentó con los últimos logros de las ciencias naturales la solución materialista del problema fundamental de la filosofía, dio un nuevo impulso a la doctrina de la cognoscibilidad del mundo. También reveló el carácter equivocado de la teoría de los jeroglíficos y el sentido de la lucha filosófica contra ella. Lenin subrayó que las sensaciones, la conciencia, son un modelo de la materia en movimiento, señalando que el modelo presupone necesariamente tanto la realidad de lo que es reflejado como la semejanza entre lo uno y lo otro, mientras que el jeroglífico, el símbolo, no sólo niega la semejanza entre el signo y lo significado, sino que presupone la posibilidad del empleo de signos o símbolos "con relación a objetos supuestos".

Lenin desarrolló con un espíritu creador la doctrina del marxismo en cuanto al papel de la práctica social en la teoría del conocimiento, subrayando que "el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el primero y fundamental en la teoría del conocimiento". En este sentido atribuía excepcional significación a la teoría revolucionaria, por cuanto es expresión concentrada de la práctica humana.

En su análisis de las fases fundamentales del conocimiento humano y en su examen de la práctica como base de todo el proceso de conocimiento y como criterio de la verdad, Lenin señaló que el conocimiento va del contenido vivo al pensamiento abstracto, y de éste a la práctica; que la conciencia del hombre es activa, pues no se limita a reflejar el mundo, sino que dentro de la práctica humana participa en su transformación revolucionaria.

Lenin hizo un análisis completo de la dialéctica de lo único, lo singularizado y lo universal tanto en el mundo objetivo como en el conocimiento. Apoyándose en el ejemplo del desarrollo del capitalismo en Rusia, dio concreción al método marxista de ascenso de lo abstracto a lo concreto. En la elaboración de la teoría del conocimiento siempre prestó atención particular a la dialéctica de transición de la materia no sensible a la materia poseedora de la propiedad de la sensación, de la sensación al pensamiento, a las transiciones recíprocas de los conceptos, a su flexibilidad que llega hasta los contrarios. Al mismo tiempo, Lenin fustigó implacablemente el relativismo y la sofística, que convierten la dialéctica en su opuesto.

En relación con la crítica de Mach, que se mantenía en las posiciones del idealismo subjetivo y del relativismo abstracto, Lenin formuló la teoría de la verdad objetiva, relativa y absoluta, y señaló su intervinculación dialéctica. El punto central en la doctrina de Lenin sobre la verdad lo ocupa el problema del carácter concreto de la misma. El indicó que "la esencia misma, el alma viva del marxismo es el análisis concreto de la situación concreta". (ibídem, t. 31, pág. 143.)

El enfoque dialéctico del conocimiento es, ante todo, un enfoque histórico. En su elaboración de la teoría del conocimiento Lenin concedía atención particular a la necesidad del enfoque histórico, al examen de las formas de pensar en unidad con su contenido, y en relación con ello formuló las proposiciones fundamentales de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, determinó los principios fundamentales de la lógica dialéctica y señaló las vías de investigación del problema de la sucesión histórica en la formación de las categorías del pensamiento. Al formular el programa de estudio de la teoría del conocimiento y la dialéctica, en pocas palabras, pero con claridad meridiana, Lenin determinó la vía que debía seguirse: la historia de la filosofía, la historia de las distintas ciencias, la historia del desarrollo mental del niño,

la historia del desarrollo mental de los animales, la historia del idioma, más la psicología y la fisiología de los órganos de los sentidos: tales son las regiones del saber de las que debe formarse la teoría del conocimiento y la dialéctica. Reiteradamente y con gran insistencia Lenin subrayó la necesidad de un estudio crítico y de la elaboración dialéctica de la historia del pensamiento humano, de la ciencia y de la técnica. El método histórico, según Lenin, es el núcleo mismo del materialismo dialéctico. "Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema exige que cada proposición sea examinada: (α) sólo históricamente; (β) sólo en relación con las otras; (γ) sólo en relación con la experiencia concreta de la historia" (*Obras,* 4ª ed., t. 35, pág. 200). Lenin consideraba obligatorio el tener presente los vínculos históricos, el estudiar cómo un fenómeno conocido surgió, qué etapas fundamentales ha recorrido en su desarrollo y a qué ha llegado ahora. Esto se refiere a cualquier objeto del conocimiento, incluido el conocimiento mismo, el cual se alcanza a través de su desarrollo. En las obras de Lenin son expuestas con un espíritu creador y elevadas a su grado supremo todas las proposiciones fundamentales del materialismo dialéctico.

En el desarrollo de la concepción marxista-leninista del mundo y de su base teórica, el materialismo dialéctico, en la lucha contra las deformaciones de esta concepción, y también por llevarla a la práctica del movimiento obrero, en la construcción del socialismo, tienen gran significación los materiales y acuerdos de los congresos del P.C. de la U.S. y de los plenos de su C.C., la actividad teórica y práctica de todos los partidos comunistas y obreros hermanos.

Un papel excepcional en cuanto a la elaboración teórica de la concepción marxista-leninista del mundo en general y del materialismo dialéctico en particular corresponde a los acuerdos del XX Congreso del P.C. de la U.S. Las ideas del marxismo-leninismo han encontrado su desarrollo creador en la Declaración de la Conferencia de repre-

sentantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. Una aportación importante a la teoría marxista-leninista fue la del XXI Congreso del P.C. de la U.S., que inauguraba un nuevo período en los avances de la sociedad soviética: el período de la construcción desplegada del comunismo. En el informe de N. S. Jruschov, en las intervenciones de los delegados y en los acuerdos de este Congreso fueron desarrolladas con un espíritu creador diversas tesis de la teoría marxista-leninista: leyes de la transformación del socialismo en comunismo (carácter objetivo, regular y gradual de este proceso), el triunfo definitivo del socialismo en la U.R.S.S., la base material y técnica del comunismo, las vías de desarrollo y aproximación de las dos formas de la propiedad socialista, la desaparición de las diferencias esenciales del trabajo intelectual y el manual, la transformación gradual del Estado socialista en administración comunista, la extensión de la ley del desarrollo planificado y proporcional al sistema socialista mundial, la desaparición de las guerras como algo fatalmente inevitable en las condiciones actuales, etc.

Los problemas del materialismo dialéctico son estudiados en el campo de la ciencia y de la práctica social por los filósofos marxistas de los países del socialismo y de los países burgueses. En la etapa presente el materialismo dialéctico es resultado de la labor creadora de los marxistas de muchos países; en esencia es obra de todo el movimiento obrero internacional.

4

Materia y conciencia

El materialismo dialéctico parte del reconocimiento de la prioridad de la materia y del carácter secundario de la conciencia, y considera que el mundo es la materia en movimiento. El ser de la materia presenta un carácter abstracto. La materia no puede ser creada ni destruida: es eterna e infinita. En la sucesión infinita de propiedades y formas relativas de existencia de la materia se mantienen como permanentes sus formas universales de existencia, como son el movimiento, el espacio y el tiempo. El mundo es la diversidad de formas de movimiento de la materia, infinitas en el espacio y en el tiempo.

El mundo ofrece un cuadro de diversidad inagotable: la naturaleza inorgánica y orgánica, los fenómenos mecánicos, físicos y químicos, la vida de las plantas y de los animales, la vida de la sociedad, el hombre y su conciencia. Pero, con toda la infinitud de la diversidad cualitativa de las cosas y procesos que integran el mundo, éste es único, por cuanto todo cuanto lo compone no es sino formas, clases y variedades distintas de la materia en movimiento. En el mundo no hay ni puede haber nada más que distintos estados de la materia, distintas propiedades, manifestaciones y relaciones de la misma. La materia es lo que forma la unidad de todo el cuadro del mundo.

Los datos de la ciencia moderna señalan que los procesos físicos, químicos, biológicos y sociales que tienen lugar en el mundo, no son algo encerrado en sí y singularizado. Todos ellos pueden transformarse recíprocamente, puesto que entre ellos existe una vinculación universal, concatenación e interacción.

La unidad material del mundo se expresa también en la circunstancia de que todos los objetos y procesos se hallan sometidos a leyes generales, las cuales son como hilos infinitos que unen todo en un conjunto único. La unidad del mundo sería imposible si ciertos objetos y fenómenos quedasen fuera de la acción de las leyes generales.

La unidad del mundo se revela también en la circunstancia de que la psique, la conciencia, no pertenece a un mundo distinto, del más allá, sino al propio mundo material, constituyendo una propiedad específica de la materia altamente organizada. La psique, la conciencia, se muestra como un eslabón superior, cualitativamente nuevo, en la serie de las distintas propiedades del mundo material.

El mundo material tiene su historia, en el curso de la cual dentro de nuestro planeta se ha pasado de la materia inorgánica a la orgánica (mundo vegetal y animal) y, finalmente, al hombre y a la sociedad. La materia existía antes de la aparición de la conciencia, poseyendo en sus "cimientos" sólo una propiedad semejante a la sensación, al reflejo, y que al nivel de la organización viva de la materia posee la irritabilidad, la sensación, la percepción y el intelecto elemental de los animales superiores. Con la aparición de la sociedad humana surge la forma social del movimiento de la materia, portador de la cual es el hombre, que posee conciencia y autoconciencia. El mundo, que en su desarrollo ha alcanzado una organización elevada, conserva su unidad material, por cuanto la conciencia, el pensar es inseparable de la materia que piensa.

El problema de las relaciones entre la conciencia y la materia es la cuestión fundamental de la filosofía, es decir, el punto de partida para la resolución de todos los problemas restantes de la filosofía en general y del materialismo dialéctico en particular. Este problema se ha hallado siempre en el centro del pensamiento filosófico. To-

das las orientaciones filosóficas anteriores y actuales, de conformidad a cómo resuelven el problema fundamental de la filosofía, se dividen en dos grandes campos irreductibles: el materialismo y el idealismo.

Según el materialismo dialéctico, la conciencia es una función del cerebro, un reflejo del mundo objetivo. I. M. Séchenov e I. P. Pávlov demostraron por vía científico-natural que la conciencia es un proceso psíquico reflejo por su base filosófica y por el tipo de su realización. Eso significa que la conciencia viene determinada fuera de la actividad natural y social existente y operante en el cerebro. El proceso de toma de conciencia del mundo y la actividad psíquica surgen y se desarrollan en el proceso de interacción real del hombre con el mundo a través de sus relaciones sociales y sirven para la realización y regulación de estas relaciones. De este modo, más allá de la gnoseología la conciencia no se opone a la materia y, según palabras de Lenin, "la diferencia de lo ideal y lo material... no es incondicional, no es excesiva".

No obstante, la característica ontológica de la conciencia se hace comprensible cuando aclaramos su naturaleza gnoseológica. Los objetos, sus propiedades y relaciones, al ser reflejadas en el cerebro, existen en él en forma de imágenes, idealmente. El cerebro no es el origen, sino el órgano de la conciencia, es decir, la parte del cuerpo humano en la que el objeto que actúa sobre ella se transforma y adquiere la forma ideal de su ser. Lo ideal no es una substancia particular ni un acompañante secundario de los procesos materiales que transcurren en la corteza del cerebro, sino un producto de la actividad del cerebro, la imagen subjetiva del mundo objetivo.

El problema de las relaciones entre la conciencia y la materia presupone no sólo el esclarecimiento de lo que les precede, sino también la explicación de la posibilidad de que el hombre conozca el mundo objetivo. Ciertos filósofos ponen en duda la veracidad de los conocimientos humanos o niegan por completo la posibilidad de que el

mundo llegue a ser conocido, colocándose en la posición del agnosticismo. El materialismo parte de la tesis de que el mundo es cognoscible y de que la ciencia realiza el conocimiento, desarrollándose en el sentido de una penetración cada vez más profunda en las leyes del ser. La posibilidad de conocimiento del mundo es infinita siempre y cuando sea infinito el proceso mismo del conocimiento.

5

Dialéctica del proceso del conocimiento

El materialismo dialéctico parte del hecho de que el conocimiento es un reflejo del mundo en la conciencia del hombre, inseparable del cambio del objeto de conocimiento en el curso de la práctica social. Momentos iniciales de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico son la resolución materialista del problema de las relaciones entre el pensar y el ser y el reconocimiento como base del proceso de conocimiento de la práctica social, la cual es la interacción del hombre con el mundo que le rodea a través de las relaciones de los hombres unos con otro en las condiciones históricas concretas de la vida social El tipo fundamental de práctica es la actividad productiva de los hombres, encaminada a la reproducción del proceso material de su vida. La actividad práctica de los hombres afecta a todos los otros aspectos de la vida social: lucha de clases dentro de la sociedad basada en la explotación, experimento científico, etc. La práctica es base de la formación y desarrollo del conocimiento en todos sus grados, fuente del saber, estímulo fundamental y meta del conocimiento, esfera de aplicación del conocimiento, criterio de la verdad de los resultados del proceso de conocimiento y "determinante de los vínculos del objeto con aquello que el hombre necesita" (Lenin).

La actividad práctica del hombre se halla unida obligatoriamente a la actividad cognoscitiva. En su actividad práctica el hombre puede alcanzar su fin y, de conformidad con él, modificar el objeto, sólo adecuando la acción a la naturaleza del objeto. Y esta adecuación presupone conocimiento.

La fase inicial del conocimiento es el conocimiento sensorial. Todo cuanto llega a la esfera del pensamiento teórico lo integran datos transformados del conocimiento sensorial. Este último, ligado orgánicamente al pensamiento lógico, es producto de la historia. En el proceso de producción social, cada vez más compleja, y de desarrollo de las relaciones de producción, de incorporación de nuevos y nuevos objetos al proceso de producción y creación de cosas, el hombre descubre nuevas y nuevas cosas, propiedades y relaciones entre ellas, y también nuevas formas de relaciones entre los hombres dentro de la sociedad. A medida que avanza el desarrollo histórico del hombre, cambian cualitativamente el objeto y el sujeto de la percepción. "El ojo se convirtió en ojo humano de la misma manera que su objeto se transformó en objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre. Por esta razón, los sentidos, directamente en su práctica, se hicieron teóricos" (C. Marx y F. Engels. *Obras de juventud*, 1956, pág. 592).

El proceso de conocimiento comienza con la sensación y la percepción, es decir, con los grados sensoriales, y se eleva al nivel del pensamiento lógico abstracto, el cual parte de la sensoriedad y, rebasando sus límites, no se divorcia nunca de ella. El paso del conocimiento sensorial al pensamiento lógico es un salto del conocimiento de lo individual, casual y exterior, al conocimiento generalizado de lo sustancial y sometido a leyes, de las formas tangibles del reflejo a aquellas formas que se hallan desprovistas de la "sustancia de sensoriedad". En el pensamiento se produce la transformación de la contemplación y la representación en conceptos, y las propiedades y relaciones lógicas entre las cosas, ocultas en el grado sensorial del conocimiento, son descubiertas por la conciencia precisamente en el pensamiento.

El reflejo sensorial y el pensamiento, niveles cualitativamente distintos del conocimiento del mundo, se encuentran en unión irrompible, formando escalones as-

cendentes del proceso cognoscitivo único. Entre el reflejo y el pensamiento no es posible establecer una frontera abstracta, de la misma manera que es imposible establecerla en la base objetiva del conocimiento sensorial y el racional: entre las propiedades externas e internas y los vínculos de las cosas, entre la casualidad y la necesidad, etcétera.

A través de la lengua, que participa en todos los procesos cognoscitivos, a la percepción sensorial se incorpora el conocimiento generalizado que se formó como resultado de la práctica social. Y en el pensamiento, el hombre parte del reflejo sensorial y es penetrado por él. La base objetiva, tanto de la unidad como de la diferencia cualitativa entre el conocimiento sensorial y racional, es la unidad real y la diferencia de los aspectos externos e internos del ser, del fenómeno y la esencia, de la forma y el contenido, etc. El materialismo dialéctico supera, de este modo, la limitación tanto del sensualismo y del intuitivism que subestiman el papel del pensamiento lógico, como c racionalismo, que sobrestima el papel del conocimien sensorial.

El pensamiento humano es un fenómeno histórico, que supone la sucesión de los conocimientos adquiridos de generación en generación y, por consiguiente, la posibilidad de fijarlos con los recursos de la lengua. El conocimiento del mundo de un individuo es mediatizado en todos los sentidos a través del desarrollo del conocimiento del mundo por toda la humanidad. El pensamiento del hombre contemporáneo es producto de la historia, y las peculiaridades específicas que posee se formaron históricamente sobre la base del desarrollo de la práctica social, la cual es también un fenómeno histórico. La práctica de nuestra sociedad se distingue radicalmente, por ejemplo, de la práctica de la sociedad esclavista, y el pensamiento basado en estos dos niveles de la práctica se diferencia sustancialmente.

El pensamiento, lo mismo que su base —la práctica—

es un fenómeno social. La naturaleza revela sus "misterios" ante el pensamiento del hombre no "uno a uno", sino a través de formas cada vez más complejas de las relaciones sociales de los hombres. De la historicidad del conocimiento humano, y ante todo de la historicidad del objeto de conocimiento, se desprende la necesidad del método histórico, que se encuentra en unidad dialéctica con el método lógico.

Métodos necesarios del conocimiento son la comparación, el análisis, la síntesis, la generalización, la abstracción, la inducción y la deducción, que se revelan de manera diferente en los distintos niveles del movimiento histórico y lógico del pensamiento en su marcha hacia las profundidades del conocimiento del objeto. Todos estos métodos de conocimiento, salidos del seno de las operaciones prácticas del hombre con los objetos, funcionan en el proceso del conocimiento en unidad inseparable. Su meta 'inal es punto de partida del conocimiento, es decir, lo ensorialmente dado, pero ya no en su integridad global, ino en su unidad desmembrada, en los vínculos revelados de sus partes; esto constituye el conocimiento concreto, el cual consiste en la unidad de las variadas definiciones del objeto.

El pensamiento como proceso de reflejo del mundo tiene como resultado determinadas ideas que actúan en vinculación lógica entre ellas. Los distintos modos de vinculación de las ideas o tipos de construcción de las ideas forman las formas diferentes del pensamiento.

La teoría del conocimiento estudia la formación y las leyes de desarrollo de las formas del pensamiento, la revelación de su contenido objetivo y de su intervinculación dialéctica en el proceso del conocimiento.

El conocimiento es un proceso de penetración de la conciencia del hombre en el objeto, y el fin cognoscitivo de este proceso es el logro de la verdad, es decir, el reflejo acertado del objeto. Los resultados del proceso del conocimiento, por cuanto son reflejo adecuado de las cosas, de

sus propiedades y relaciones, siempre tienen un contenido objetivo e integran la verdad objetiva, la cual no es la propia realidad, sino el contenido objetivo de los resultados del conocimiento. En el concepto de verdad objetiva adquiere su expresión más concentrada la unidad gnoseológica de la conciencia y el mundo objetivo.

El conocimiento humano no puede reproducir de una vez y por completo y agotar el contenido del objeto. Toda teoría viene también condicionada históricamente porque encierra no la verdad completa, sino la verdad relativa. Pero el pensamiento humano puede existir solamente como pensamiento de generaciones pasadas, presentes y futuras, y en este sentido las posibilidades del conocimiento son infinitas.

El conocimiento es el desarrollo de la verdad, y esta última se manifiesta como expresión resultante de una fase históricamente determinada del proceso sin fin del conocimiento, el cual se halla integrado de distintos eslabones. La verdad como proceso sólo puede ser la acumulació infinita de conocimiento. La verdad como conocimient que surge y se desarrolla históricamente, atraviesa consc cuentemente en su marcha por determinados escalones. Partiendo del reconocimiento de la relatividad de los conocimientos en el sentido del convencionalismo histórico de los límites de aproximación al conocimiento completo, el materialismo dialéctico rechaza las conclusiones extremadas del relativismo, según el cual el carácter del conocimiento humano hace imposible la verdad objetiva.

Cada objeto, junto a los rasgos generales, tiene sus particularidades únicas, su "contexto de vida" específico; cada fenómeno social viene condicionado por circunstancias específicas de lugar y tiempo. Por esta razón, junto al enfoque generalizado es necesario el enfoque concreto del objeto de conocimiento, lo cual se expresa en el principio: la verdad abstracta no existe, la verdad es concreta, mientras que la multilateralidad del conocimiento exige el examen del objeto en el conjunto de aquellas condiciones

de las cuales depende. La concreción de la verdad presupone la toma en consideración del hecho de que el objeto de conocimiento cambia sin cesar, por lo que, en virtud de esto, no puede ser reflejado acertadamente en categorías inmóviles.

Además, la concreción de la verdad presupone, ante todo, el examen completo e integral del objeto, y esto incluye el examen en el proceso de desarrollo, lo cual, a su vez, presupone cambio constante, profundización y ampliación del propio conocimiento del objeto. Poniendo en guardia contra los errores derivados del enfoque no concreto de la verdad, Lenin escribía que "cualquier verdad, si se la hace «excesiva»..., si se la exagera, si se la aplica más allá de los límites que es dable hacerlo, puede ser llevada al absurdo, y, en las condiciones indicadas, se transforma inevitablemente en absurdo" (*Obras*, 4ª ed., t. 31, pág. 44).

La veracidad de los resultados del conocimiento humano es confirmada y comprobada por la práctica social, que en esencia significa la meta final del conocimiento humano y es el criterio de la verdad de lo que los conocimientos contienen. La doctrina del materialismo dialéctico sobre la cognoscibilidad del mundo es uno de los principios más importantes de la ideología y del método de la clase obrera y su partido.

6

La dialéctica como lógica y como teoría del conocimiento

La dialéctica como ciencia de las formas y leyes generales de desarrollo del mundo objetivo forma unidad inseparable con la lógica y con la teoría del conocimiento. Esta unidad tiene como base objetiva la unidad de las leyes del ser y el pensar. La dialéctica, desarrollada sobre un fundamento materialista, proporciona solución científica a problemas que antes eran aislados en sectores apartados de la dialéctica: la lógica y la gnoseología. Refiriéndose a lo que es materia de la filosofía del materia lismo dialéctico y partiendo de las tesis de Engels, Leni escribía que el materialismo dialéctico no necesita de nir guna filosofía colocada sobre las otras ciencias. De la filosofía anterior queda "la doctrina del pensamiento y de sus leyes, la lógica formal y la dialéctica". Y la dialéctica, tal como la entendía Marx y de conformidad también con Hegel, incluye lo que ahora se llama teoría del conocimiento, gnoseología, la cual debe examinar la materia de que trata también históricamente, estudiando y generalizando el origen y el desarrollo del conocimiento, el paso del no saber al saber." (*Obras*, 4ª ed., t. 21, pág. 38).

Lenin subrayó reiteradamente que la dialéctica es la teoría del conocimiento del marxismo, y esta última es la lógica, que representa "la doctrina no de las formas exteriores del pensamiento sino de las leyes de desarrollo «de todas las cosas materiales, naturales y espirituales», es decir, del desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y del conocimiento del mismo, o sea el balance, la su-

La dialéctica como ciencia de las formas y leyes generales de desarrollo del mundo objetivo forma unidad inseparable con la lógica y con la teoría del conocimiento. Esta unidad tiene como base objetiva la unidad de las leyes del ser y el pensar. La dialéctica, desarrollada sobre un fundamento materialista, proporciona solución científica a problemas que antes eran aislados en sectores apartados de la dialéctica: la lógica y la gnoseología. Refiriéndose a lo que es materia de la filosofía del materialismo dialéctico y partiendo de las tesis de Engels, Lenin escribía que el materialismo dialéctico no necesita de ninguna filosofía colocada sobre las otras ciencias. De l filosofía anterior queda "la doctrina del pensamiento ; de sus leyes, la lógica formal y la dialéctica". Y la dialéctica, tal como la entendía Marx y de conformidad también con Hegel, incluye lo que ahora se llama teoría del conocimiento, gnoseología, la cual debe examinar la materia de que trata también históricamente, estudiando y generalizando el origen y el desarrollo del conocimiento, el paso del no saber al saber." (*Obras*, 4ª ed., t. 21, pág. 38).

Lenin subrayó reiteradamente que la dialéctica es la teoría del conocimiento del marxismo, y esta última es la lógica, que representa "la doctrina no de las formas exteriores del pensamiento sino de las leyes de desarrollo «de todas las cosas materiales, naturales y espirituales», es decir, del desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y del conocimiento del mismo, o sea el balance, la su-

ma, la conclusión de la historia del conocimiento del mundo" (*Cuadernos filosóficos,* 1947, pág. 66).*

De la naturaleza misma del pensamiento entendido con un criterio materialista, siempre relacionado con el objeto, se deriva inevitablemente que la elaboración de la teoría del conocimiento, de la lógica dialéctica, es posible sólo en vinculación inseparable con el estudio del mundo material. La lógica dialéctica no trata del pensamiento como tal, sino de las formas y leyes del pensamiento, enriquecidas con un contenido generalizado, en su relación con el mundo objetivo, o formas fundamentales de existencia y leyes de desarrollo del mundo objetivo en su relación con el pensamiento. De la naturaleza misma del pensamiento entendido dialécticamente se desprende la necesidad del examen histórico del contenido, las formas y las leyes del pensamiento sobre la base del desarrollo de la práctica social. A la lógica dialéctica le corresponde el estudio de la manera como la dialéctica del ser (de la naturaleza y de la sociedad) se refleja en la dialéctica del pensar, en la expresión de la dinámica y el desarrollo de los objetos y fenómenos del mundo objetivo y de la con-

* Entre los filósofos de nuestros días existen dos puntos de vista en la interpretación de estas proposiciones leninistas. Unos estiman que Lenin se refería a la *identidad* de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. Otros afirman que Lenin se refería a la *unidad* de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, unidad que presupone su diferencia por el objeto y el contenido de las mismas. El primer punto de vista se apoya en la circunstancia de que el materialismo dialéctico es la dialéctica, la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento. El segundo punto de vista afirma que el concepto de "dialéctica" es más amplio que los conceptos de "lógica" y "teoría del conocimiento", que la dialéctica es la doctrina de las leyes más generales de desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento, mientras que la lógica dialéctica es la doctrina de las leyes de desarrollo del pensamiento; en cuanto a la teoría del conocimiento es más amplia por su volumen; tiene su carácter específico, que consiste en la investigación de las relaciones entre el sujeto y el objeto, la aparición de las sensaciones, el conocimiento sensorial, el paso de las sensaciones a las ideas, etc.

tradicción, como motor del desarrollo, en la lógica de los conceptos, de las categorías.

La lógica dialéctica es la aplicación de todas las proposiciones fundamentales del materialismo dialéctico al pensamiento como reflejo científico de la realidad en la conciencia del hombre. Del pensamiento dialécticamente interpretado se desprende la necesidad del examen histórico-concreto del contenido, las formas y las leyes del pensar sobre la base del desarrollo de la práctica social; la necesidad de poner en claro la manera cómo de unos conceptos se derivan otros, en qué relación se encuentran entre sí las leyes, las categorías, etc. La lógica dialéctica revela todo el conjunto de las relaciones entre la teoría y la práctica en su aparición y desarrollo histórico, las relaciones entre las distintas formas y fases del pensamiento científico a lo largo de su desarrollo. La lógica dialéctica no es otra cosa sino la historia y el proceso del conocimiento en su elaboración lógica.

Junto a la lógica dialéctica existe la lógica formal, la cual estudia las leyes de relación entre las premisas y las conclusiones y las leyes de la demostración.

Mientras que la lógica dialéctica es la teoría de la aparición y desarrollo histórico de las formas lógicas de pensar en unidad con su contenido, y por ello revela sus contradicciones internas, la lógica formal se aparta del desarrollo histórico del pensar, lo toma como algo dispuesto y formado, prescinde de la contradicción interna del objeto de conocimiento como fuerza motriz de desarrollo del mundo y del conocimiento. Mientras que en la lógica formal las contradicciones son concebidas como opuestos que aparecen consecutivamente y son incompatibles entre sí, la lógica dialéctica estudia tal modo de pensar en el que los contrarios son dados simultáneamente, es decir, tal como existen en el objeto en que se piensa. La lógica dialéctica estudia todo el proceso de desarrollo del conocimiento en su conjunto, mientras que la lógica formal se limita a un aspecto determinado. Por esta razón no se ve

desplazada por la lógica dialéctica, que se limita a restringir su campo de acción. En el proceso de conocimiento, las leyes de la dialéctica y las de la lógica formal actúan simultáneamente. Pero las leyes lógico-formales son insuficientes para el conocimiento científico, el cual, espontánea o conscientemente, se guía por la dialéctica materialista.

7

Categorías y leyes de la dialéctica

La dialéctica materialista es la doctrina de las leyes generales de desarrollo tanto del mundo exterior como de la conciencia del hombre. Dichas leyes se reflejan y fijan en el sistema de categorías, las cuales son los conceptos fundamentales generales y, al mismo tiempo, las definiciones sustanciales de las formas del ser y de las relaciones de las cosas; las categorías expresan las formas universales de generalización del ser y el conocimiento.

Por cuanto todas las categorías se hallan vinculadas recíprocamente y se encuentran en constante desarrollo y en su desarrollo se hallan subordinadas a las leyes fundamentales de la dialéctica, estas últimas, a su vez, expresan las relaciones entre las categorías como aspectos generales y relaciones entre las cosas. Así, por ejemplo, las relaciones entre contenido y forma, esencia y fenómeno, necesidad y casualidad, representan, además de su carácter específico, la manifestación de la ley de la unidad y lucha de contrarios. Las categorías, como resultado que son del conocimiento del mundo objetivo, se convierten en premisa, y, en su conjunto, en método universal de la investigación científica. Ahora bien, no todas las categorías, lo mismo que no todas las leyes, cumplen el mismo papel metodológico. Tales categorías como, por ejemplo, causalidad, desarrollo, contradicción y ley, no son simplemente formas universales del pensamiento humano, sino también principios fundamentales del conocimiento del mundo.

Como resultado de la generalización, las categorías expresan la práctica anterior, y como instrumento de co-

nocimiento se hallan al servicio de la práctica presente y futura. Las categorías se desarrollan en correspondencia con el movimiento de la realidad y con el desarrollo del conocimiento de la misma por el hombre. Al reflejar la realidad en constante mutación, las categorías se hallan sujetas a desarrollo, mediante el cual se ve enriquecido, ahondado y precisado su contenido.

En el sentido objetivo, si se tiene en cuenta el mundo en su conjunto, no puede hablarse de la formación consecuente de categorías como propiedades y relaciones fundamentales y universales de las cosas. La calidad, la cantidad, la causalidad, la ley, etc., existen de siempre, y no surgen sucesivamente una de otra o una tras otra. Sólo la lógica idealista puede ser edificada sobre la hipótesis de que la aparición y desarrollo de las categorías lógicas es, al mismo tiempo, la propia creación de las cosas y de sus relaciones. Tal concepción podía sustentarla, por ejemplo, Hegel, quien partía de la tesis, comprendida con un espíritu idealista, de la identidad del pensar y el ser, del reconocimiento de la razón como base del mundo.

El materialismo dialéctico, contrariamente al idealismo objetivo, parte del reconocimiento de la unidad del ser y la conciencia, unidad que presupone la comunidad de las leyes del mundo objetivo y de la conciencia, y también su diferencia. Al mismo tiempo, el materialismo dialéctico rechaza el apriorismo en la interpretación de las categorías, que abre un abismo infranqueable entre el ser y el pensar como substancias diferentes. El materialismo dialéctico se apoya en el análisis de las categorías en los principios de la teoría marxista-leninista del reflejo y de la dialéctica. El estudio y la exposición de las categorías y leyes del materialismo dialéctico debe partir de la unidad de los métodos lógicos e históricos, lo cual a su vez, expresa la lógica objetiva de las relaciones de las cosas y su desarrollo, el desenvolvimiento en ellas de una riqueza cada vez mayor de definiciones en relación con la complicación de sus relaciones, ya que, según

Marx, "la marcha del pensamiento abstracto, que asciende de lo más simple a lo complejo, corresponde al proceso histórico real". Al mismo tiempo, la intervinculación y las transiciones recíprocas de las categorías reflejan en forma lógica (se comprende que de manera muy convencional, con las inevitables simplificaciones) la marcha del desarrollo del objeto y la sucesión lógica de los momentos del proceso de conocimiento.

Dentro del sistema de la dialéctica materialista, cada categoría ocupa un lugar histórico y lógico más o menos determinado, siendo expresión generalizada del correspondiente grado de desarrollo del conocimiento sobre el mundo. Lenin consideraba las categorías como grados, como puntos nodales del conocimiento del mundo. "La historia del pensamiento desde el punto de vista del desarrollo y aplicación de los conceptos generales y categorías de la Lógica: *voilà ce qu'il faut!* (V. I. Lenin.)

La marcha lógica del pensamiento reproduce el movimiento del proceso histórico del pensamiento a partir de la percepción directa de las propiedades de las cosas hasta llegar al conocimiento con ayuda del pensamiento de los vínculos sujetos a leyes. La base del proceso de desarrollo de las categorías es la práctica social del hombre en el transcurso de su desarrollo histórico. Las categorías más abstractas del pensar tienen sus "raíces terrenales" y, en última instancia, provienen de la práctica social, son producto de las relaciones prácticas de los hombres con el mundo real a través de las relaciones de unos con otros a determinado nivel de la producción social. La experiencia secular de la historia de la sociedad señala que las categorías, aparecidas sobre la base de la práctica social, en el proceso de su desarrollo ulterior experimentan cambios, son comprobadas, enriquecidas y corregidas por la práctica; por consiguiente, siguiendo a la práctica como resultado de su desarrollo de las categorías, los conceptos se desarrollan como expresión de la práctica.

En la base del sistema de la dialéctica materialista, que se desenvuelve históricamente, debe ser colocada una categoría que no necesite de premisa alguna y que ella misma constituya la premisa de partida para la investigación de las categorías restantes. Así es la categoría de materia. A ella siguen las formas fundamentales de existencia de la materia: *movimiento, espacio* y *tiempo.* Tal orden de examen de dichas categorías corresponde en líneas generales a la historia y a la lógica del conocimiento. Los diversos estados de la materia se conocen sólo a través del movimiento. El movimiento es el hecho evidente con que primero se tropieza el hombre en su actividad práctica y cognoscitiva. Las nociones y conceptos de espacio y tiempo surgen como resultado del conocimiento de las propiedades y las formas de la materia que se mueve.

La materia existe realmente a través de la diversidad infinita de formas en que se manifiesta, y el hombre tiene que ver con las cosas y los fenómenos que intervienen como objeto de su acción y su conocimiento. La investigación empieza con la separación del *objeto,* con la comprobación de su *ser,* es decir, de su existencia, y tiene como fin la revelación de las propiedades y relaciones del objeto con otros objetos. Al hablar del ser siempre se tiene en cuenta el ser de algo, es decir, de un objeto cualquiera con existencia real. Si prescindimos de lo que es propio de él, no hay ningún ser. La definición más abstracta de objeto es precisamente el ser, es decir, la comprobación del simple hecho de que algo existe objetiva e independientemente de la conciencia, aunque de momento no se conozca aún qué es. Pero a medida que el conocimiento avanza y se hace más profundo, este algo revela ante el sujeto que conoce un número cada vez mayor de aspectos, de propiedades, de vínculos y relaciones.

Cada objeto presenta, ante el hombre que actúa, prácticamente su aspecto cualitativo el conocimiento del cual, muy superficial en un principio, significa un grado im-

portante de conocimiento del objeto. El conocimiento de las cosas materiales empieza directamente en la sensación, "y en ella, inevitablemente, hay calidad" (V. I. Lenin. Ibídem, pág. 215).

La *calidad* es el rasgo específico del objeto dado, su peculiaridad, lo que le diferencia de los otros objetos. El ser determinado de un objeto concreto se manifiesta ante el sujeto, ante todo, como una determinación cualitativa que permite diferenciar el objeto dado de otros y, al mismo tiempo, encontrar semejanza entre ellos. Aunque la cualidad del objeto se revela sólo en las relaciones de dicho objeto con otros, antes de manifestarse debe existir. La cualidad va unida al ser del objeto de tal modo que, al perder su cualidad, dicho objeto se convierte en otro.

El proceso de conocimiento se realiza de tal modo que la conciencia de la calidad antecede al conocimiento de la *cantidad*. "En un principio centellean las impresiones, luego se destaca algo, después se distinguen los con ceptos de calidad... y cantidad." (V. I. Lenin. Ibídem pág. 214.) Por ejemplo, para realizar la operación de contar el hombre debe saber antes qué cuenta. Cuando se determina la cantidad, se la separa de la calidad. Esto resulta posible porque la calidad y la cantidad son relativamente independientes entre sí, de tal modo que el cambio de cantidad, hasta un momento determinado, no trae consigo el cambio de calidad. Además, en la fase primera de desarrollo del conocimiento el hombre no ha advertido aún el vínculo interno y la interdependencia de la calidad y la cantidad. Cualquier objeto se presenta como la unidad de calidad y cantidad, es decir, como una cualidad determinada cuantitativamente. Esta unidad forma la *medida*, el conocimiento de la cual presupone como condición previa el conocimiento de calidad y cantidad. Al mismo tiempo que descubre la determinación cualitativa y cuantitativa de las cosas, el hombre establece su *diferencia* y su *identidad*, que son uno de los escalones elementales del conocimiento.

Todos los objetos poseen aspectos exteriores que se alcanzan directamente con la sensación y la percepción, y aspectos internos, el conocimiento de los cuales se alcanza por vía mediata, mediante el pensamiento abstracto. Esta diferencia de los grados de conocimiento se expresa en las categorías de lo *exterior* y lo *interno*. La formación de estas categorías en la conciencia del hombre antecede y prepara la comprensión de la *causalidad* o relaciones de causa y efecto, que en un principio se concedían únicamente como sucesión de los fenómenos en el tiempo. El conocimiento va "de la coexistencia a la causalidad, y de una forma de vínculo e interdependencia a otra forma más profunda, más general" (V. I. Lenin. Ibídem, pág. 193).

Sin una noción elemental de los nexos causales es imposible la actividad práctica del hombre encaminada a un fin. En el proceso ulterior de desarrollo del pensamiento el hombre empezó a comprender que la causa no se limita a generar la acción, sino que la supone en calidad de acción contraria. Al diferenciarse, la causa y el efecto no son dos formas distintas e independientes de existencia. Toda acción es *interacción*. De este modo, la relación de causa y efecto se entiende por el hombre como interacción, es decir, como vínculo universal de las cosas y de los procesos, que se expresa en su cambio recíproco. Además resulta que la consecuencia de la acción depende no solamente del objeto de que esta acción parte, sino también del objeto al que es aplicada. La interacción es la esencia de la causa y el efecto, los cuales no son sino momentos de la misma.

El conocimiento profundo de los vínculos objetivos y de la interacción de las cosas es resultado de un largo desarrollo de la práctica social y del pensamiento; los vínculos más simples de las cosas fueron objeto del reflejo en la conciencia humana ya en las primeras fases de su desarrollo, ya que sin el conocimiento sería imposible la actividad productiva. La interacción de los obje-

tos entre sí y de los distintos aspectos o momentos dentro del objeto, que se expresa en la contradicción, en la lucha de contrarios, es la causa universal, residente en la naturaleza de las cosas, de su cambio y *desarrollo,* los cuales transcurren no a consecuencia de un impulso de fuera como acción unilateral, sino en virtud de la interacción y de la *contradicción.*

El desarrollo es el paso del objeto de un estado cualitativo a otro, de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo. La formación de la categoría de desarrollo en la conciencia del hombre que es parte integrante importantísima del método dialéctico de pensar, constituyó una conquista formidable en la historia del conocimiento. Ya en la aurora de la historia humana surgieron las nociones del desarrollo de la realidad, de sus objetos concretos, como eran, por ejemplo, el hombre, los animales y las plantas. En un principio no existía aún la idea de desarrollo en general, que se aplicaba únicamente a fenómenos sueltos y parciales, lo que era debido a la estrechez de la práctica y al escaso nivel del pensamiento. El conocimiento ulterior del desarrollo va unido al descubrimiento de que este proceso es una cadena de fenómenos, cada uno de cuyos eslabones es punto de partida para el eslabón siguiente y, al mismo tiempo, resultado del anterior, y de que cada eslabón que surgía en la cadena de los fenómenos incluye en sí su propia negación, es decir, la posibilidad de pasar a otro objeto, a una forma nueva del ser del objeto de que se partía. De este modo se pone de relieve que el ser de las cosas no se ve limitado por su ser presente, que las cosas encierran en sí un ser oculto, potencial o futuro, es decir, la posibilidad, que hasta su transformación en ser presente existe en la naturaleza de las cosas como tendencia de su desarrollo.

La actividad social-laboral del hombre ha transformado en realidad lo que en la naturaleza existe solamente como posibilidad. Sobre esta base se han formado estas categorías en la conciencia del hombre. Vemos también

que en la realidad hay encerradas distintas posibilidades y que se transforman en ser presente únicamente aquellas para la realización de las cuales existen las condiciones necesarias. La diferenciación del ser posible y presente de las cosas permitió comprender ya de una manera más profunda que tras el lado externo de las mismas se oculta el interno, permitió establecer el vínculo entre *forma* y *contenido*. Mientras que en un principio lo interno y lo externo podían ser considerados como algo individualizado, al profundizar más el conocimiento, al surgir los conceptos de forma y contenido, se establece ya el principio de su vinculación recíproca. Cuanto más profundos son los nexos que el hombre descubre, tanto más elevadas son las generalizaciones a las cuales llega. La interacción práctica de los hombres con un gran número de cosas semejantes y diversas llevó a descubrir los signos individuales, particulares y generales de las mismas; esto sirvió de base para la elaboración de las categorías de *lo individual, lo particular y lo general.*

La observación constante de los objetos y fenómenos en la naturaleza y en la actividad productiva condujo a los hombres al esclarecimiento de que no todos los vínculos de las cosas se repiten en igual medida, que unos nexos son estables, se repiten siempre, mientras que otros se manifiestan muy de tarde en tarde. Esto sirvió de base para la formación de las categorías de *necesidad* y *casualidad.* Ahora bien, en un principio los vínculos entre ellas permanecían aún ocultos. El conocimiento científico ulterior, más profundo, señaló que lo separado en su ser particular, inmediato, es, por una parte, algo casual, y por otra algo necesario, puesto que encierra en sí lo universal, que es la esencia de lo individual.

El conocimiento de la esencia, y a un grado más alto de desarrollo el descubrimiento del orden de las esencias, significa el descubrimiento de la fundamentación interna, contenida en el objeto, de todos los cambios que en él ocurren en su interacción con otros objetos. El conoci-

miento del fenómeno significa el descubrimiento de la manera como la esencia se revela. La esencia y el fenómeno se revelan como momentos de la *realidad,* la cual es la unidad, con existencia objetiva, independientemente de la conciencia, de las leyes de desarrollo de los objetos y procesos y de sus manifestaciones. La realidad es resultado del proceso de desarrollo de los objetos y procesos de la naturaleza y de la vida social, el grado concreto de desarrollo de los fenómenos, resultado de la aparición del ser presente a partir de la posibilidad real.

La posibilidad es el ser potencial, interno, del objeto que se revela. La realidad es más rica que la posibilidad, puesto que esta última no es sino uno de los momentos de la realidad. Cada una de ellas contiene en sí a la otra. La posibilidad real tiene su fundamento, las condiciones de su conversión en realidad, y ella misma es parte de la realidad. El conocimiento de ésta pone en claro que lo auténticamente real es necesario, es decir, algo que expres su esencia (por ejemplo, el desarrollo intelectual y físic normal del hombre), mientras lo que no guarda correspondencia con ella es casual. Por consiguiente, no todo lo que existe es auténticamente real en el sentido del desenvolvimiento lógico de la esencia del sistema de fenómenos dado. Lo necesario es lo que viene condicionado en su aparición y desarrollo por la naturaleza interna de las cosas en presencia de las condiciones exteriores correspondientes. En cuanto a lo casual, es todo aquello que viene determinado por condiciones exteriores que no se desprenden de la naturaleza interna de las cosas. Pero la necesidad y la casualidad son también contrarios, que pueden pasar el uno al otro. El conocimiento de la diferencia de lo necesario y lo casual es la vía que nos conduce a la *ley,* puesto que la necesidad es uno de sus signos esenciales.

En el proceso de desarrollo del conocimiento las categorías adquieren un contenido cada vez más profundo, reflejando el mundo en sus interacciones esenciales y ló-

gicas. Así, por ejemplo, mientras que en la fase primera de desarrollo del conocimiento el espacio y el tiempo eran concebidos limitadamente, con los avances del conocimiento científico quedaron establecidas propiedades del espacio y del tiempo como, por ejemplo, la *discontinuidad* y la *continuidad*, la *finitud* y la *infinitud*, la *infinitud actual* y la *potencial*, etc. De este modo fueron concretadas las categorías de materia, movimiento, espacio y tiempo. Ante el hombre se revela una vinculación cada vez más amplia y profunda de las cosas, vinculación recogida en categorías de más contenido y sus nexos, en relaciones lógicas dentro del sistema de las propias categorías y de la realidad que ellas reflejan.

La ley es la relación sustancial, el nexo interno y necesario entre los fenómenos. Expresa, por una parte, el vínculo esencial y que se repite de los objetos que coexisten en el espacio, y, por otra, la tendencia necesaria, la orientación del desarrollo, el orden de sucesión de los fenómenos en el tiempo. Por cuanto la ley es la relación duradera, que queda, idéntica en los fenómenos, relación de las esencias o entre las esencias, en esa medida el conocimiento de las leyes es posible sólo cuando el pensamiento científico ha alcanzado el grado suficiente de desarrollo. La categoría de ley es un producto del pensamiento maduro y se formó, según prueba la historia de la ciencia, sólo a un grado relativamente alto de desarrollo de la sociedad humana.

El mundo material, por ejemplo, dentro del marco de nuestro planeta, es una serie de grados de desarrollo de las formas de movimiento de la materia, que se sucedieron históricamente y se hallan subordinadas a leyes generales y específicas para cada una de ellas. Todas estas formas consecutivas del movimiento de la materia (mecánica, física, química, biológica y social) se disponen en orden de complicación y transformación de la forma inferior en la superior. Esta serie expresa su vinculación recíproca, tanto en el plano estructural como en el histórico.

Al mismo tiempo, las leyes generales de las formas inferiores, del movimiento de la materia conservan su vigor en cada nivel siguiente, más alto, pero se subordinan a las leyes de orden superior y no ejercen un papel primordial. Las leyes de los niveles anteriores del movimiento de la materia, aun conservando su fuerza en los niveles posteriores, modifican el resultado de su acción, ya que obran en condiciones distintas.

En dependencia del grado en que unas y otras leyes abarcan un determinado círculo de fenómenos, dichas leyes pueden ser específicas de una esfera concreta del ser o universales. Las leyes específicas se refieren a las ciencias concretas, mientras que las leyes universales de desarrollo del ser y del pensamiento constituyen el materialismo dialéctico. *Lo universal* constituye la ley de existencia, cambio y desarrollo de todas las cosas y fenómenos individuales en su vinculación, expresando la unidad del mundo.

Las leyes universales fueron descubiertas por la ge neralización de las leyes de orden parcial. Las leyes má generales de la dialéctica materialista son: *paso de los cambios cualitativos a cuantitativos, unidad y lucha de contrarios* y *negación de la negación.* Estas leyes expresan las formas universales, las vías y la fuerza motriz de desarrollo del mundo material, y son el método general del pensamiento dialéctico. En ellas se concretan las categorías fundamentales de la dialéctica en su devenir histórico y correlación. El descubrimiento y la fundamentación científica de las leyes principales de la dialéctica enriqueció la comprensión del contenido y los nexos de categorías antes conocidas, el desarrollo de las cuales se halla subordinado a estas leyes universales.

Las leyes de la dialéctica son expresión lógica de lo sustancial en el desarrollo. Este, como movimiento de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, del viejo estado cualitativo a otro más elevado, a una cualidad nueva, es, simultáneamente, un proceso discontinuo

y continuo. Los cambios cuantitativos de los fenómenos presentan hasta cierto límite el carácter de crecimiento continuo de un objeto que conserva su cualidad, el cual, al cambiar cuantitativamente dentro del límite de una misma medida, no deja de ser lo que es. Sólo en determinado grado de desarrollo, al darse determinadas condiciones, el objeto pierde su cualidad anterior y se convierte en otro nuevo. El desarrollo, de este modo, es la unidad de la discontinuidad y la continuidad, de lo revolucionario, del cambio a saltos y evolutivo de los fenómenos.

La ley del paso de los cambios cuantitativos a cualitativos muestra el modo cómo se realiza la aparición de lo nuevo. Pero no revela toda la esencia del proceso de desarrollo, no nos dice qué es la fuerza motriz, la fuente del desarrollo.

La fuerza motriz del desarrollo viene expresada por la ley de la unidad y la lucha de contrarios. Según esta ley, los objetos y fenómenos del mundo objetivo, en el proceso de su desarrollo —que se desprende de la interacción y contradicción entre los distintos objetos y fenómenos y de los distintos aspectos dentro de los objetos y fenómenos—, pasan del estado de diferencia no advertida y no esencial de los aspectos que integran el fenómeno dado a las diferencias esenciales de los aspectos del todo y a los contrarios, los cuales se manifiestan entre sí en contradicción, en lucha, que es la fuente interna de desarrollo de dicho fenómeno. Cada objeto contiene en sí algo distinto a sí mismo. La contradicción interna de cualquier objeto consiste en que en él, al mismo tiempo, tiene lugar la penetración recíproca y la exclusión recíproca de los contrarios. El desarrollo es sólo posible gracias a la contradicción, es decir, a la aparición de la interacción activa, del choque, de la lucha de contrarios. Estos contrarios en lucha se encuentran entre sí en unidad en el sentido de que pertenecen a un mismo objeto o fenómeno. La contradicción, expresada en la lucha de contrarios dentro de la unidad dada, es la fuente del desarrollo.

Al ser reflejada esta ley en el sistema del conocimiento teórico, se convierte en el eje fundamental o núcleo del método dialéctico del conocimiento científico. "En el sentido propio la dialéctica es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos." (V. I. Lenin. Ibídem, pág. 237.) De este modo, la dialéctica permite contemplar los estímulos del desarrollo del mundo dentro del propio mundo.

Cualquier desarrollo es un proceso dirigido de manera determinada. Este aspecto del desarrollo viene expresado por la ley de la negación de la negación. Cada fenómeno es relativo y, en virtud de su naturaleza finita, pasa a otro fenómeno, el cual, en determinadas condiciones, puede convertirse en el contrario del primero y negarlo. La negación es condición necesaria del desarrollo, por cuanto es no sólo la negación de lo viejo, sino la afirmación de lo nuevo.

Ahora bien, el proceso de desarrollo no se detiene ahí La cualidad nueva pasa también a otra cualidad. La negación es retirada por una negación nueva, y toda la cadena del desarrollo constituye un proceso de negación de la negación. Como resultado de esta creciente negación de la negación se obtiene el movimiento del objeto de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, con elementos de repetición de etapas pasadas, de retrocesos temporales, etcétera.

La ley de la negación de la negación da expresión generalizada del desarrollo en su conjunto, revelando el nexo interno, el avance del desarrollo; expresa el paso de los fenómenos de un estado cualitativo a otro, dentro del cual en la cualidad nueva se reproducen a un nivel más alto algunos rasgos de la cualidad vieja. En una palabra, esta ley expresa también el proceso de cambio radical de la cualidad vieja, el vínculo repetido entre las distintas etapas del desarrollo, es decir, la tendencia fundamental del desarrollo y la sucesión de lo viejo a lo nuevo. El desarrollo se realiza de tal modo que la fase superior se ma-

nifiesta como síntesis de todo el movimiento precedente en un aspecto superado. Cada momento del desarrollo, por mucho que se diferencie del anterior, procede de él, es resultado de su desarrollo, por lo cual lo incluye y conserva en sí en un aspecto transformado. En esencia, es lo primero convertido en algo distinto. De ahí se desprende una importante exigencia al conocimiento científico, que se manifiesta en calidad de método: el conocimiento histórico únicamente puede ser fecundo cuando cada momento del desarrollo histórico es considerado como resultado del momento precedente y en relación orgánica con él.

En su origen, en el desarrollo histórico y la correlación, la vinculación interna, las categorías y las leyes de la dialéctica subjetiva son expresión lógica de la dialéctica objetiva del mundo y del conocimiento del mismo en la dinámica de su desarrollo.

8

El materialismo dialéctico y las ciencias naturales de nuestros días

El materialismo dialéctico, más que ninguna otra filosofía anterior o ahora existente, se halla unido con lazos internos e irrompibles a las ciencias concretas; se apoya sólidamente en los avances de estas últimas y proporciona a los investigadores el único método científico de pensar, el método de conocimiento adecuado a las leyes del mundo objetivo. Es la generalización amplia y completa de las conquistas de todas las ciencias de la naturaleza y de la sociedad, desarrollándose con ellas como ciencia filosófica independiente. Estos vínculos son recíprocos y tienen una base objetiva. En cualquier región de los fenómenos actúan las leyes específicas propias de dicha región y las leyes más generales, que son características del ser y del conocimiento en su conjunto.

Las ciencias particulares estudian las leyes específicas de una región determinada de los fenómenos. En cuanto al materialismo dialéctico, trata de las leyes más generales del movimiento y desarrollo del ser y del pensamiento. Mientras que las leyes universales de desarrollo del mundo y del pensamiento y las formas concretas de su manifestación sólo se pueden estudiar sobre la base y en conexión íntima con el estudio y generalización de las leyes parciales, el conocimiento de las leyes universales, a su vez, sirve de base y guía para el estudio de las leyes específicas. Al ser descubiertas, estas leyes generales se transforman en un poderoso instrumento de orientación en el complejo laberinto de la infinidad de objetos y fenómenos diversos en su cualidad. Por esta razón, cada ciencia se basa en los resultados del conocimiento de las

leyes universales del desarrollo como principios metodológicos. El único método científico para el conocimiento y transformación de la realidad es la dialéctica materialista, "ya que es la única que nos brinda la analogía y, por tanto, el método para explicar los procesos de desarrollo de la naturaleza, para comprender, en sus rasgos generales, sus nexos y el tránsito de uno a otro campo de investigación" (F. Engels. *Dialéctica de la naturaleza,* 1955, pág. 22).

El conocimiento de las propiedades y leyes universales del movimiento y desarrollo del mundo en su conjunto se manifiesta en cada investigación científica concreta como método científico único. No obstante, las propiedades y relaciones universales de las cosas se revelan de manera diferente en dependencia del carácter específico del campo que una u otra ciencia estudia. No es necesario demostrar que cualquier fenómeno debe ser enfocado, ante todo, considerando, precisamente, sus particularidades: es imposible comprender, por ejemplo, la esencia de la sociedad sin tener presente los rasgos específicos que la diferencian del mundo animal.

Aun reconociendo la necesidad de la diversidad de los distintos métodos que se desprenden del conocimiento del carácter específico de uno u otro fenómeno, no se puede por menos de tener en cuenta que en la base de los métodos particulares hay un método filosófico único de conocimiento, el materialismo dialéctico.

Dentro de las ciencias de la naturaleza, por ejemplo, al estudiar la vida como forma particular del movimiento de la materia, al investigar el origen de la vida y las leyes de su desarrollo, el origen del hombre, la explicación científica de la actividad nerviosa superior y los fenómenos psíquicos del hombre y de los animales, etc., tiene singular significación metodológica la resolución acertada, dialéctico-materialista, del problema fundamental de la filosofía. Los idealistas y los biólogos partidarios del vitalismo no pueden dar una explicación científica de las leyes de desarrollo de los organismos vivos y elaborar recursos

eficaces para la acción consciente del hombre en la formación de nuevas especies.

La biología se convirtió en ciencia verdadera cuando Carlos Darwin descubrió las leyes objetivas de desarrollo del mundo orgánico y rechazó las invenciones idealistas acerca de la "fuerza vital". La fisiología del cerebro y la psicología se convirtieron en ciencias verdaderas cuando I. M. Séchenov e I. P. Pávlov rechazaron las fábulas idealistas acerca del alma y descubrieron la base material de los fenómenos psíquicos. Ejemplos parecidos encontraríamos en las distintas regiones de las ciencias de la naturaleza. Pero de lo dicho se desprende claramente que la solución dialéctico-materialista del problema fundamental de la filosofía emancipa a la ciencia de innumerables especulaciones idealistas, evita las búsquedas absurdas de las "fuerzas vitales", de los "impulsos volitivos" en los electrones, la búsqueda de todo género de principios sobrenaturales en la naturaleza.

El desarrollo del conocimiento científico y de la filo sofía permite profundizar cada vez más en el cuadro dia léctico del mundo. El predominio en la ideología del mé todo dialéctico permite reflejar de la manera más exacta en el pensamiento las leyes del mundo objetivo. La dialéctica orienta los esfuerzos creadores hacia el estudio de los procesos de cambio y desarrollo, de intervinculación y transformación recíproca, al estudio de las contradicciones en los fenómenos de la naturaleza. Todo esto permite descubrir con la profundidad máxima la esencia de las cosas y procesos estudiados. La comprensión de los vínculos universales de las cosas y de su desarrollo presupone la posesión del método científico, de las categorías lógicas, del pensamiento teórico, sin lo cual resulta imposible comprender estos vínculos y este desarrollo.

Pero el pensamiento teórico es una propiedad innata del hombre sólo como capacidad, la cual debe ser desarrollada y perfeccionada. Esta capacidad se desenvuelve mediante la asimilación de las leyes del pensamiento teórico,

de las categorías lógicas que reflejan las formas generales y las leyes del ser, elaboradas históricamente en el proceso de la práctica, de la historia de la filosofía y de la ciencia de las leyes del pensamiento dialéctico, de las categorías lógicas que reflejan las formas y leyes generales del ser. En la asimilación consciente de estas categorías y su elaboración teórica correspondía y corresponde un papel enorme a la filosofía, la conquista suprema de la cual es el materialismo dialéctico. Por esta razón, el hombre, incluso en un acto simple de pensamiento teórico —lo comprenda o no lo comprenda—, se ve obligado a utilizar los resultados de la investigación filosófica; y para el desarrollo de la capacidad de pensar teóricamente "hasta hoy no existe otro método para su cultivo y desarrollo que el estudio de la historia de la filosofía" (F. Engels. Ibídem, pág. 23), y, ante todo, el materialismo dialéctico como etapa suprema en el desarrollo del pensamiento filosófico de nuestros tiempos. La investigación concreta utiliza tanto los conceptos propios y exclusivos de la ciencia dada como los conceptos y las leyes generales del pensamiento elaborados por el materialismo dialéctico. Por esta razón no puede cerrar los ojos, sin perjuicio para sus propios intereses, a los resultados del desarrollo de la teoría del pensamiento científico, el cual estudia las leyes y categorías que expresan los vínculos y relaciones más generales de las cosas, sin los cuales el hombre se ve imposibilitado por completo para conocer la realidad.

Refiriéndose a la significación de la filosofía para las ciencias de la naturaleza, Engels escribe: "Los naturalistas creen liberarse de la filosofía simplemente por ignorarla o hablar mal de ella. Pero, como no pueden lograr nada sin pensar y para pensar hace falta recurrir a las determinaciones del pensamiento y tomar estas categorías, sin darse cuenta de ello, de la conciencia usual de las llamadas gentes cultas, dominada por los residuos de filosofías desde hace largo tiempo olvidadas, del poquito de filosofía obligatoriamente aprendida en la Universidad. . .

o de la lectura, ayuna de toda crítica y de todo plan sistemático, de obra filosófica de todas clases, resulta que no por ello dejan de hallarse bajo el vasallaje de la filosofía, pero, desgraciadamente, en la mayor parte de los casos, de la peor de todas..." (ibídem, págs. 164-165).

Marx señalaba que la significación del materialismo dialéctico consiste, ante todo, en que permite orientarse libremente entre los datos. El materialismo dialéctico generaliza todo el proceso histórico de desarrollo de la ciencia, y por eso debe servir a ésta de brújula, poniendo en guardia a los investigadores contra los errores de principio y las desviaciones del camino acertado, en lo cual la historia de la ciencia conoce no pocos ejemplos. El materialismo dialéctico ayuda a los representantes de las ciencias particulares a comprender la esencia metodológica de sus descubrimientos, a luchar contra las deformaciones idealistas y metafísicas de los resultados de la investigación científica. Refiriéndose a la necesidad de la íntima relación entre el materialismo dialéctico y las ciencias concretas, Lenin escribió que "sin una sólida fundamentación filosófica ninguna ciencia natural, ningún materialismo puede resistir la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y el restablecimiento de la concepción burguesa del mundo" (*Obras*, 4ª ed., t. 33, pág. 207).

La propia lógica del desarrollo de las ciencias de la naturaleza, que tratan con objetos materiales y procesos del mundo material, rebosantes de contradicciones, que se desenvuelven dialécticamente, empuja a los investigadores hacia el materialismo y la dialéctica. En los países burgueses, en virtud de una serie de causas económico-sociales e ideológicas, este proceso transcurre a menudo por caminos indirectos. Por ejemplo, algunos grandes investigadores (Heisenberg y otros) pasaron de las posiciones idealistas subjetivas al punto de vista del idealismo objetivo, dando al mismo tiempo un paso hacia el materialismo. Lo mismo los investigadores soviéticos que algunos

otros del extranjero llegaron a la comprensión filosófica de los problemas teóricos de las ciencias partiendo de las posiciones del materialismo dialéctico. Tal es el camino que sigue inevitablemente el investigador avanzado que no se deja llevar de ideas preconcebidas; en sus estudios se ve obligado, de manera consciente o no consciente, a adoptar las posiciones del materialismo dialéctico si no desea entrar en contradicción entre las bases filosóficas de su concepción del mundo y el contenido objetivo del conocimiento concreto.

9

Unidad del materialismo dialéctico e histórico

Expresión trascendental de los principios fundamentales del materialismo dialéctico como concepción del mundo y método integral y consecuente hasta el fin, es la aplicación del materialismo y de la dialéctica al estudio de la sociedad humana. La ampliación y aplicación de las tesis del materialismo dialéctico al desarrollo de la sociedad es el materialismo histórico, el cual constituye un elemento orgánico de la filosofía del marxismo-leninismo.

El materialismo dialéctico considera que el ser determina la conciencia y que los hombres son capaces de conocer el mundo y sus leyes. El materialismo histórico, de completa correspondencia con ello, considera que el se social determina la conciencia social y que los hombre son capaces de conocer la sociedad y las leyes de su desarrollo. El materialismo dialéctico considera que el mundo se desarrolla en virtud de las contradicciones internas que le son propias. El materialismo histórico, de completa correspondencia con ello, enfoca con un espíritu dialéctico los fenómenos sociales, revelando en ellos las contradicciones internas como fuente de desarrollo de la sociedad. Junto a las leyes generales del desarrollo, propias del mundo en su conjunto, el materialismo histórico descubre las leyes y fuerzas motrices particulares que sólo son propias de la sociedad: las fuerzas productivas, las relaciones de producción en la interacción de sus elementos, etc. Las leyes generales de la realidad, que son objeto de la filosofía marxista, se desprenden del análisis de los fenómenos no sólo de la naturaleza, sino también de la vida social. El materialismo histórico es inseparable del

materialismo dialéctico e incompatible con cualquiera otra teoría o método filosófico. La tesis del materialismo dialéctico de que la materia es lo primario y la conciencia lo secundario, se diferencia del materialismo anterior al marxismo en que incluye el reconocimiento del carácter primario del ser social y del carácter secundario de la conciencia social. Por ser social el marxismo entiende el proceso real de la vida de los hombres, el trabajo, el proceso de producción de los bienes materiales, las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción, etc. Por conciencia social entiende las concepciones políticas, filosóficas, jurídicas y artísticas, la moral, la ciencia y la religión.

El problema fundamental de la filosofía encuentra solución consecuente hasta el fin en la interpretación materialista de la historia de la sociedad: el cambio de la conciencia social del hombre depende de los cambios del ser social. Sólo gracias al materialismo histórico fue posible comprender que la conciencia es una función del cerebro humano, que es un producto social, resultado de la actividad social-laboral de los hombres, de las condiciones de la vida social. Sin el materialismo histórico es imposible alcanzar la esencia de la práctica como base del conocimiento. Todos los problemas fundamentales de la teoría y la historia del conocimiento pueden ser resueltos acertadamente sólo cuando se da una solución científica a las cuestiones centrales de la doctrina de la sociedad. Por consiguiente, sin el materialismo histórico es totalmente inconcebible la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. Más aún, sin la comprensión científica de la sociedad, es decir, sin el materialismo histórico, en principio no puede existir la filosofía del materialismo dialéctico.

Los críticos del marxismo, los revisionistas de todo género tratan de apartar el materialismo histórico del materialismo dialéctico, manifestando que la doctrina económica y sociológica de Marx puede ser complementada

o es compatible con las opiniones de Mach, con el neo-kantismo y con otras concepciones burguesas idealistas. Denunciando estos intentos, Lenin subrayaba que no puede haber materialismo histórico sin materialismo dialéctico y que por ello no es posible considerarse partidario del primero sin aceptar el segundo en todo su conjunto.

10

El materialismo dialéctico e histórico como arma ideológica del partido marxista

Toda concepción del mundo, que refleja de una manera o de otra la naturaleza y la realidad social, es, al mismo tiempo, expresión de los intereses de clases y partidos determinados. En la sociedad clasista cada clase y cada partido tiene su concepción del mundo, en la cual las representaciones de una clase sobre la naturaleza en el hombre y las relaciones sociales han sido generalizadas por los ideólogos de la misma en un conjunto único. También en este sentido la concepción del mundo posee un espíritu de partido. Mientras existan las clases y las luchas de cla ses, no hay ni puede haber una filosofía al margen de lo partidos, indiferente a la situación y a los intereses de un u otra clase. La filosofía, además de reflejar la lucha de clases, es ella misma un instrumento de esa lucha.

Los ideólogos de la burguesía, y tras ellos los revisionistas del marxismo, exaltan la neutralidad en el plano ideológico, en la filosofía, afirmando que el espíritu de partido es incompatible con la objetividad, con el carácter científico. El espíritu de partido de la filosofía, en efecto, no coincide con el carácter científico cuando expresa y defiende la situación y los intereses de las clases llamadas a retirarse de la escena de la historia y son un freno en el desarrollo de la sociedad. Al expresar los intereses de las clases caducas, la filosofía diverge realmente de la verdad de la vida, del enfoque objetivo, de la valoración científica de la misma.

Pero la filosofía es objetiva, científica, cuando es un reflejo fiel de la vida, cuando expresa los intereses de las clases avanzadas de la sociedad y contribuye a su avance.

Por ejemplo, la filosofía materialista de los siglos XVII y XVIII, que expresaba los intereses de la burguesía en ascenso —entonces era una clase progresiva de la sociedad— y luchaba contra las concepciones idealistas religiosas del feudalismo, era fiel al espíritu de partido y, al mismo tiempo, con toda su limitación, era objetiva, científica. Contribuyó al desarrollo de las ciencias y de la sociedad en su conjunto. Pero la situación cambió por completo cuando la burguesía, antes progresiva, se convirtió en una clase reaccionaria. Los intereses de esta burguesía exigen la perpetuación de la explotación del hombre por el hombre, la resistencia y la lucha contra el movimiento revolucionario obrero y de liberación nacional. Expresando los intereses de la burguesía imperialista, la filosofía burguesa contemporánea es también una ideología de partido, pero que ya no coincide con la objetividad ientífica, por cuanto se trata de una filosofía idealista eaccionaria que proporciona un reflejo deformado de a realidad y frena el desarrollo de la sociedad. Lo que expresa son los intereses egoístas y estrechos de la burguesía reaccionaria, los cuales no reflejan la marcha objetiva de la historia; al contrario, la obstaculizan. El espíritu de partido de los ideólogos burgueses, que luchan contra el paso del socialismo a un régimen social más avanzado, el socialismo, entra en flagrante contradicción con las leyes objetivas de la historia y deforma la marcha de su desarrollo.

En cambio, la concepción científica del mundo, al reflejar acertadamente las leyes de desarrollo de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, defiende los intereses de las clases que son portadoras del progreso, a las cuales pertenece el futuro. En las condiciones actuales esa concepción del mundo es el marxismo, que es la ideología de la clase más avanzada, del proletariado, y de su vanguardia el partido comunista. El marxismo proclamó y aplica consecuentemente el principio del espíritu de partido en la filosofía, viendo en la filosofía del ma-

terialismo dialéctico e histórico un arma científica en las manos de la clase proletaria, que lucha por emanciparse del capitalismo, por el triunfo del régimen social más justo, más humano y progresivo: por el triunfo del comunismo.

La práctica revolucionaria de transformación de la sociedad hasta llegar al comunismo exige una teoría revolucionaria. Esta es el marxismo-leninismo, la base filosófica del cual la tenemos en el materialismo dialéctico e histórico. El principio del espíritu de partido comunista exige que tras la pugna de las ideas en el plano filosófico se vea, en último término, la lucha de clases opuestas, de sus intereses y aspiraciones. A lo largo de toda la historia de la filosofía, el materialismo y el idealismo se presentan como las dos orientaciones principales y opuestas, que luchan una contra otra. El materialismo y el idealismo son dos partidos en el campo filosófico Entre ellos siempre se ha producido y se produce un lucha encarnizada. La filosofía de nuestros días, subra yaba Lenin, es tan partidista como la de hace dos m. años. La lucha entre el materialismo y el idealismo refleja siempre la lucha de las clases en el seno de la sociedad. De ordinario, esto es un reflejo de la lucha entre las clases progresivas y reaccionarias.

Ciertos ideólogos burgueses, y tras ellos los revisionistas, sostienen que los marxistas simplifican las cosas cuando dividen a los filósofos modernos en materialistas e idealistas. Pero los marxistas trazan esta división en la teoría porque así ocurre en la vida; es un hecho de la realidad misma.

El idealismo y la religión son enemigos de la ciencia. Su reflejo del mundo es infiel, deformado. Los metafísicos proclaman la inmutabilidad del orden de cosas en el mundo capitalista. Consideran que ese orden es eterno. Por ello les resulta ventajosa tal filosofía. De ahí que la clase obrera y su partido se muestran irreductibles con el idealismo, la religión y la metafísica. La religión es para

la clase obrera una de las formas del yugo espiritual que pesa en todos los sitios sobre las masas populares oprimidas por la explotación. En cuanto al idealismo, es una forma particular, más sutil de la religión.

Sólo el materialismo dialéctico e histórico permite emancipar a la humanidad de todos los fantasmas vacíos de la vida del más allá. La filosofía marxista es la concepción del mundo de la clase obrera y su vanguardia, el partido comunista, la base teórica de su política, estrategia y táctica revolucionarias. La línea política del marxismo siempre y en todas las cuestiones, según palabras de Lenin, "se halla unida inseparablemente a sus bases filosóficas". Ningún otro partido que no sea el marxista expresa tanto objetiva como subjetivamente los intereses de toda la humanidad trabajadora. En la medida en que los intereses de la clase obrera coinciden con las necesidades objetivas de desarrollo de la sociedad, con los intereses de la inmensa mayoría de la humanidad trabajadora, en esa misma medida la clase obrera está interesada, ante todo, en el conocimiento científico de la naturaleza y de la sociedad, en la elaboración de la concepción del mundo y del método científico, que son condición indispensable para el éxito en la lucha contra el capital.

El espíritu de partido de la filosofía marxista se muestra en la aplicación consecuente de la línea materialista en filosofía, en la denuncia de todo género de intentos de suplantar el materialismo por el idealismo, la dialéctica por la metafísica, y en la denuncia de las conclusiones políticas reaccionarias a que llegan. Sólo el estudio veraz de la realidad responde a los intereses de la clase obrera, le permite fundamentar toda su actividad práctica y política sobre los cimientos sólidos de la ciencia. Por esta razón, el espíritu de partido marxista-leninista, lejos de oponerse a la objetividad científica, parte de ella. Cuando los comunistas se preocupan de observar y aplicar el principio del espíritu de partido, de lo que tratan es de mantener y desarrollar una actitud veraz ante la vida.

11

El materialismo dialéctico y la actual filosofía burguesa

Desde el momento que el marxismo nació y a la concepción burguesa del mundo se opuso el materialismo dialéctico empezó una época distinta en la historia de la filosofía burguesa. Lenin estableció dos etapas fundamentales en la lucha de los ideólogos burgueses contra el marxismo: la primera, hasta el triunfo del marxismo sobre las concepciones que tenían ascendiente en el movimiento obrero; la segunda, cuando el marxismo venció en el seno del movimiento obrero, desplazando las doctrinas que se le oponían. Así las cosas, "el incremento del marxismo, la propagación y consolidación de sus ideas en el seno de la clase obrera, provoca inevitablemente la acentuación y agudización de estos ataques contra el marxismo..." (*Obras*, 4ª ed., t. 15, pág. 17). La filosofía burguesa contemporánea es la filosofía de una clase agonizante. Refleja la profunda crisis de la sociedad capitalista, el miedo de la burguesía a las masas y al comunismo.

La filosofía burguesa de nuestros días se distingue por la gran abundancia de escuelas y corrientes. A todas ellas las une una tarea fundamental: la lucha directa o indirecta contra las ideas del comunismo y sus fundamentos filosóficos, el materialismo dialéctico e histórico.

Al mismo tiempo que atacan al materialismo dialéctico, los filósofos burgueses se esfuerzan en defender teóricamente el capitalismo agonizante. La ideología burguesa trata de desviar a las masas trabajadoras de la transformación revolucionaria de la sociedad, tratan de educarlas en el espíritu de la sumisión religiosa, transportándolas al mundo de las ilusiones irrealizables. Aun-

que los filósofos marxistas mantienen el principio de la coexistencia pacífica de los dos sistemas —el socialista y el capitalista—, no pueden por menos de luchar contra la concepción burguesa del mundo. La debilitación, y tanto más el cese, de esta lucha ideológica, traería consigo inevitablemente un incremento de la funesta acción de la ideología burguesa sobre las mentes de los pueblos.

Dentro de la filosofía burguesa contemporánea son factores característicos el idealismo, el agnosticismo y el irracionalismo, la negación y deformación del papel de la ciencia en la ideología, la falsa interpretación filosófica de sus conquistas, los estrechos vínculos de la filosofía con la religión, la negación de las leyes sociales y el eclecticismo. En el campo de la sociología se predica la idea de la perpetuidad del capitalismo, la negación de la división de la sociedad en clases, etc. Los ideólogos de la burguesía reaccionaria se apoyan, ya en las doctrinas de los filósofos más reaccionarios del pasado, ya en los lados más débiles de los clásicos del pensamiento filosófico, rechazando los puntos más racionales que había en las teorías de estos últimos, ya en la combinación ecléctica de ciertas proposiciones de distintas doctrinas.

Mientras que los ideólogos de la burguesía en ascenso luchaban por el triunfo de la razón, expresando la fe inconmovible en su poderío, orientaban la ciencia a la penetración en los nexos y relaciones de las cosas, los ideólogos de la burguesía reaccionaria se ven obligados, bajo la influencia de las necesidades de la producción contemporánea, del desarrollo de la técnica en general y de la producción de armamento en particular, a contribuir al desarrollo de la ciencia; por otra parte, como la ciencia quebranta cada vez más los soportes del idealismo y de la religión —instrumentos fundamentales que les ayudan a mantener bajo su férula a las masas— no cejan en su lucha contra la razón y en sus intentos de demostrar que ésta es impotente, tratando de poner límites al conocimiento.

Entre la abigarrada diversidad de las corrientes de la filosofía burguesa contemporánea existen tanto orientaciones idealistas subjetivas como idealistas objetivas. Se encuentran también variedades del materialismo vulgar, como es, por ejemplo, el neomaterialismo del francés C. Meyer. Pero lo que predomina es el idealismo subjetivo, que se halla representado por el neopositivismo, el pragmatismo y el existencialismo.

El neopositivismo, en sus diversas formas, predomina en Inglaterra y Estados Unidos, aunque también en otros países, gracias a sus vínculos con las ciencias naturales, las matemáticas, la cibernética, etc., se halla muy extendido. Característica del neopositivismo es la negación de la posibilidad de conocer las causas y las leyes del mundo real; la tarea de la ciencia la reduce a la descripción exterior de los resultados de la observación directa, y trata de conciliar la religión y la ciencia.

Próximo al neopositivismo se encuentra el pragmatismo —una de las tendencias filosóficas características d la sociedad norteamericana—, el cual examina el valo de todas las construcciones teóricas bajo el punto de vista de su utilidad y práctica para el hombre, al margen de su correspondencia con la realidad.

Un rasgo característico de la filosofía burguesa contemporánea es el renacimiento de las concepciones medievales. El sentido clasista de este fenómeno fue puesto de relieve por Lenin al indicar que "la burguesía, por temor al proletariado en ascenso, cada vez más fuerte, apoya todo lo atrasado, lo caduco, lo medieval". Una oleada de misticismo, de clericalismo abierto y de superstición se eleva ahora en la vida ideológica de la burguesía, frenando el desarrollo de la ciencia y la cultura en su conjunto. La filosofía idealista y la religión envuelven la ciencia con sus concepciones reaccionarias, poniéndose en aguda contradicción con los resultados objetivos de las investigaciones científicas. A este género de tendencias se refieren el neotomismo y el personalismo. Los neotomistas hacen

revivir la dogmática teológica de Tomás de Aquino; los personalistas consideran que la naturaleza es el medio que sirve para poner en comunicación a Dios con el hombre.

Una orientación filosófica de moda en Europa Occidental es el existencialismo, el cual coloca en primer plano el concepto de "existencia", que él reduce a la existencia de la autoconciencia de la persona, el contenido fundamental de la cual es el temor a la muerte, el sentimiento de soledad, etc.

La desesperación es la última palabra de la filosofía burguesa, en la cual ha desaparecido por completo la fe que la burguesía en ascenso tenía en las fuerzas creadoras de la razón humana y en el progreso.

En esta situación, sólo la filosofía marxista permanece fiel a las ciencias de la naturaleza, se muestra irreductible contra las supersticiones de cualquier género y el misticismo. La filosofía marxista libera a la mente de los hombres del opio de la religión, de todo género de supersticiones y prejuicios. El materialismo dialéctico parte del reconocimiento de la cognoscibilidad del mundo objetivo y de sus leyes, da alas a la ciencia, abre ante ella horizontes ilimitados, infunde al hombre la orgullosa conciencia de su fuerza, la fe en el poderío inquebrantable de la razón humana, capaz de penetrar en los espacios infinitos del cosmos y en las profundidades inagotables del átomo.

Los ideólogos burgueses, que ven en el materialismo dialéctico a su principal enemigo y al mayor obstáculo para la propaganda de las concepciones reaccionarias, recurren cada vez más y con intensidad mayor a su falsificación y crítica. Si antes los críticos del materialismo dialéctico trataban de demostrar que había sido refutado y no tenía significación alguna, ahora, bajo la presión de los hechos, se ven obligados a reconocer que la filosofía del marxismo gana sin cesar en difusión e influencia. Durante los últimos tiempos han aparecido bastantes obras cuyos autores se han especializado en la falsificación de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico y en

su crítica. Lo interpretan con un espíritu mecanicista y llegan a la falsa conclusión de que únicamente sirve para explicar los fenómenos de la naturaleza y que no se puede utilizar cuando se trata de adquirir una visión certera de los fenómenos más complejos de la vida social.

Otros críticos deforman el materialismo dialéctico en el espíritu de la filosofía idealista hegeliana e incluso del idealismo platónico.

Ciertos ideólogos burgueses tratan de falsificar la esencia de la dialéctica materialista suplantándola con la "dialéctica" tomista (analéctica), la cual niega las contradicciones; admiten la existencia de contrarios en supuesta coexistencia pacífica: las clases sociales, pero no aceptan las contradicciones reales entre ellas, combatiendo la doctrina marxista de la superación de estas contradicciones mediante la revolución social. Como el materialismo dialéctico, con su doctrina de las contradicciones, es incompatible con los intereses de clase de la burguesía, los defensores de ésta intentan privarle de su contenido revolucionario y, de este modo, acomodarlo a las necesidades de la ideología burguesa. La mayoría de los críticos del materialismo dialéctico, ya en el terreno del mayor de los absurdos, tratan de interpretarlo como una variedad de la fe religiosa, de negar su carácter científico y de encontrar rasgos comunes entre él y la filosofía católica.

Las "acusaciones" principales que los ideólogos de la burguesía presentan al materialismo dialéctico, han encontrado expresión en el revisionismo de nuestros días. Los revisionistas, en su crítica del materialismo dialéctico, manejan los "argumentos" de los escritores burgueses, que ellos encubren con una fraseología marxista. Como tendencia ideológica hostil al marxismo-leninismo, el revisionismo entra en liza bajo la bandera de la "rectificación", del "complemento" y del desarrollo "creador" del marxismo-leninismo, cuando lo que de hecho hace es llevar la ideología burguesa, las concepciones filosóficas burguesas al movimiento obrero. Por esta razón, las raíces

teóricas del actual revisionismo —que en esencia repite las tesis fundamentales del revisionismo viejo— hay que buscarlas en la filosofía burguesa de nuestros días.

En los países del imperialismo es cada vez más virulenta la lucha entre la concepción del mundo progresiva y la reaccionaria, entre los partidarios del materialismo y del idealismo. En las primeras filas de los combatientes del progreso social, en pro de la concepción científica del mundo, están los miembros de los partidos comunistas y obreros, los filósofos marxistas. La concepción materialista del mundo cuenta con el apoyo, cada vez más intenso, de los naturalistas avanzados. Las ciencias de la naturaleza conducen inevitablemente a conclusiones dialéctico-materialistas. Así lo comprendieron profundamente sabios tan eminentes como P. Langevin, F. Joliot-Curie, J. Bernal, J. Haldane y otros investigadores, que se convirtieron en partidarios conscientes del materialismo dialéctico.

A la lucha por la concepción científica del mundo se incorporan cada vez más en los países capitalistas los intelectuales burgueses. Así son, por ejemplo, M. Bouvier-Ajan y A. Sovy (Francia), J. de Castro (Brasil), C. Lamont, J. Davis y B. Dann (Estados Unidos), Yanaguida Kendziuro (Japón) y otros muchos. Al lado del materialismo acabaron por ponerse sabios como L. Infeld y L. de Broglie, que antes eran partidarios del neopositivismo. Físicos tan eminentes como N. Bohr y W. Heisenberg han criticado (aunque no desde posiciones materialistas) numerosas proposiciones positivistas.

12

El materialismo dialéctico y nuestro tiempo

Vivimos en una época en que el marxismo-leninismo obtiene una victoria tras otra a escala internacional. El marxismo-leninismo no es simplemente una teoría. Ha fecundado la práctica revolucionaria de millones y millones de combatientes contra el imperialismo y la guerra, de combatientes por la paz y la liberación nacional, por el comunismo. El triunfo de la Gran Revolución de Octubre, al demostrar en la práctica la veracidad de la doctrina marxista-leninista, abrió a todos los pueblos el ancho camino que conduce al socialismo y al comunismo. La creación del régimen de democracia popular en diversos países de Europa y Asia, el triunfo completo y definitivo del socialismo y los éxitos de la construcción desplegada del comunismo en la U.R.S.S. significan otras tantas victorias del marxismo-leninismo y de su base filosófica. Ninguna doctrina filosófica ha conseguido en todo el mundo tan brillante y completa confirmación como el materialismo dialéctico.

La concepción marxista-leninista del mundo es omnipotente porque refleja de manera acertada las leyes generales del ser y del pensar, las tendencias objetivas de avance de la sociedad; expresa de la manera más completa los intereses de las masas trabajadoras que luchan por su liberación del capitalismo, por la construcción de la sociedad nueva, del comunismo. Lo mismo que un roble poderoso, el materialismo dialéctico echa sus raíces en la vida del pueblo trabajador, los intereses y las aspiraciones del cual expresa. Precisamente por ello, la filosofía marxista-leninista gana la batalla por las mentes

y los corazones de los hombres; por lo demás, esto lo reconocen incluso muchos ideólogos burgueses, los cuales se sienten inquietos ante la conciencia de la superioridad del socialismo y de la vitalidad de sus bases teóricas.

La dialéctica marxista enseña que en el mundo todo fluye, todo cambia, todo se encuentra en perpetuo movimiento y desarrollo. La vida social también se encuentra en movimiento perpetuo, en un proceso de desarrollo que va de lo inferior a lo superior. Cada formación económico-social, incluida la capitalista, es históricamente pasajera. Esto significa que en la historia de la humanidad el régimen social caduco cede inevitablemente su lugar a otro régimen nuevo, progresivo; para reemplazar al capitalismo viene, y en numerosos países ha llegado ya, un régimen social nuevo, más elevado, que corresponde a las actuales fuerzas productivas: el socialismo. La sociedad capitalista se halla desgarrada por profundas contradicciones internas de carácter antagónico, las cuales crecen de día en día, conmoviéndola de arriba abajo y destruyendo sus mismos cimientos. Al analizar el desarrollo de la sociedad, Lenin escribió que "la destrucción del capitalismo y de sus huellas, la implantación de las bases del orden comunista es el contenido de la nueva época de la historia universal que ahora ha empezado" (*Obras*, 4ª ed., t. 31, pág. 365).

Las contradicciones en los objetos y fenómenos del mundo material y en la vida de la sociedad encuentran profundo reflejo y fundamentación teórica en la dialéctica materialista, la cual no se inclina ante nada y es por su esencia crítica y revolucionaria. El materialismo dialéctico es el instrumento ideológico más seguro y probado en la lucha de los partidos marxistas contra la ideología burguesa reaccionaria, contra el revisionismo y el dogmatismo. Este último surge inevitablemente allí donde no se observa la exigencia dialéctico-materialista del examen completo de la vida tal cual es con todas sus contradic-

ciones y características, con todas las tendencias fundamentales de su desarrollo. En este caso, el análisis concreto de la situación concreta es sustituido por la afición a las citas, por la elevación a la categoría de lo absoluto de unas u otras proposiciones teóricas sin tomar en consideración las nuevas condiciones de la vida, del desarrollo de la ciencia y de la práctica social.

La dialéctica marxista enseña que la verdad abstracta no existe, que la verdad es siempre concreta, que cualquier hecho de la naturaleza y de la sociedad debe ser enfocado con un criterio histórico. Esto significa que en cualquier campo de la vida social, incluida la política, al resolver los problemas sociales actuales de nuestro tiempo hay que mirar adelante, darse cuenta de los cambios en la disposición de las fuerzas sociales, tomar en consideración el crecimiento incesante de las fuerzas del campo unido del socialismo.

La concreción del análisis científico, el historicismo en el enfoque de los hechos, de unas u otras tesis teóricas, tienen su base objetiva de cambio en la propia vida. Como nuestros conocimientos son reflejo de la realidad, lógicamente, a medida que la realidad se desarrolla, también deben desarrollarse inevitablemente los conocimientos que de ella tenemos. El único criterio fiel científico, de la verdad es la práctica, la vida en su incesante desarrollo. De la esencia misma de la dialéctica materialista, que parte de la unidad de la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria, se desprende su carácter creador. Subrayando esto, Lenin escribía: "Nuestra doctrina —escribía Engels, refiriéndose a sí mismo y a su famoso amigo— no es un dogma, sino una guía para la acción. En esta tesis clásica se subraya con notable fuerza y expresividad un lado del marxismo que constantemente no se tiene en cuenta. Y al no tenerlo en cuenta convertimos el marxismo en algo unilateral, monstruoso, muerto, sacamos de él su alma viva, quebrantamos sus últimas bases teóricas, la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multila-

teral y pleno de contradicciones; quebrantamos sus vínculos con determinadas tareas prácticas de la época, las cuales pueden cambiar a cada nuevo viraje de la historia." (*Obras*, 4ª ed., t. 17, pág. 20).

La dialéctica materialista —la propia doctrina revolucionaria —corresponde por completo a nuestra época revolucionaria, a los intereses de la clase obrera revolucionaria, del partido revolucionario marxista. Rechaza toda la rutina, todo lo conservador y caduco en la propia vida y en el reflejo de la vida, en las ideas y en la conciencia. La dialéctica materialista reconoce e ilumina el avance constante, la audaz lucha revolucionaria de la clase obrera y de sus partidos marxistas.

Para aplicar acertadamente la dialéctica al conocimiento y a la actividad práctica, en política no basta con aprenderse simplemente sus tesis fundamentales. Hace falta un estudio serio y profundo de los hechos, de la vida en su desarrollo. Sólo el análisis profundo de los hechos, de la vida, permite comprender la manifestación de las leyes de la dialéctica en cada sector de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Ello permite esbozar con un criterio profundo y acertado la línea de la actividad práctica y conseguir así el efecto preciso en defensa de los intereses de los trabajadores.

El conocimiento de la dialéctica materialista tiene una significación ingente para el desarrollo del pensamiento teórico y práctico de la humanidad: agudiza la mente, le proporciona flexibilidad, le ayuda a penetrar en los fenómenos nuevos de la vida, que a veces pasarían desapercibidos. La dialéctica libera a la mente de los dogmas, de los prejuicios, de las ideas preconcebidas, del subjetivismo, de la sofística y de la presión de las supuestas "verdades eternas", que encadenan el pensamiento y frenan el avance de la ciencia y de la práctica. Así, por ejemplo, en su aplicación a la situación internacional de nuestros días la dialéctica materialista exige un análisis completo de los procesos contradictorios que determinan la orientación

fundamental en el desarrollo de la sociedad. En este plano lo principal y determinante es la debilitación constante, la putrefacción del imperialismo desgarrado por contradicciones internas y externas, por el fortalecimiento de la lucha de clases y del movimiento de liberación nacional, y el poderío, cada día mayor, de los países del socialismo. La presencia del creciente sistema mundial del socialismo es el factor decisivo de la historia mundial, la dirección determinante del desarrollo de la humanidad entera. Atendiendo el cambio profundo operado en la correlación de fuerzas dentro de la palestra internacional, se deciden de una manera nueva muchos problemas, entre ellos los que se refieren a la guerra y la paz. En las nuevas condiciones históricas, guiándose por los principios de la dialéctica materialista, el XX Congreso del P.C. de la U.S. llegó a la conclusión de que la guerra podía ser evitada, y el XXI Congreso afirmó que era posible excluir la guerra mundial de entre los recursos de la política in ternacional. Todo esto tendía a movilizar las masas po pulares para la lucha activa por la paz. En última instancia, todo depende de la lucha consecuente por la paz, contra las fuerzas agresivas del imperialismo.

Las gigantescas victorias del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos marxistas-leninistas prueban que en toda su actividad se guían por la teoría y el método de la dialéctica, que ellos desarrollan con un espíritu creador. El abandono de la dialéctica materialista conduce, en fin de cuentas, a los errores en la teoría, en la práctica y en política. La Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú entre el 14 y 16 de noviembre de 1957, decía: "Si el partido político marxista no parte en el examen de los problemas de la dialéctica y del materialismo, esto conducirá a la aparición de la unilateralidad y al subjetivismo, a la petrificación de las ideas, al divorcio de la práctica y a la pérdida de la capacidad de ofrecer el análisis correspon-

diente de las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a errores en política."

La dialéctica materialista no es sólo un método para conocer el mundo, es también el método para la transformación revolucionaria del mismo. Pertrecha a la clase obrera, a los partidos marxistas con un instrumento poderoso para su conocimiento y transformación revolucionaria. Permite penetrar en la esencia de los fenómenos, revelar sus contradicciones internas, captar la tendencia de su desarrollo, elegir acertadamente los recursos para el cumplimiento de las tareas impuestas por la marcha de la historia social. La dialéctica materialista exige imperiosamente una posición activa, eficaz y creadora ante el mundo, ante la vida. En el trabajo, en la lucha de clases, en la labor científica, en la creación artística, en la actividad organizadora, en la construcción desplegada del comunismo se somete a prueba, se realiza y se aguza el filo del método dialéctico. Los grandes descubrimientos de la U.R.S.S. en la ciencia, en el campo de la invención y de la técnica, que asombraron a todo el mundo (los spútniks y las naves cósmicas), la superioridad de la ciencia soviética en muchos campos, son resultado del régimen social socialista y, al mismo tiempo, de la superioridad de la concepción dialéctico-materialista del mundo y de su método, que son la guía de los investigadores soviéticos.

El gran papel de la dialéctica materialista como método de pensar y como criterio dirigente en la actividad práctica resalta en la circunstancia de que es condición necesaria para la profunda previsión científica. Marx y Engels, ya en el período de ascenso del capitalismo, anunciaron su fin inevitable como consecuencia de las contradicciones internas que le son propias. Hace más de medio siglo, Lenin predijo que, al desplazarse el centro del movimiento revolucionario mundial hacia el Este, el proletariado ruso quedaría en la vanguardia de la revolución socialista. En el período de la primera guerra mundial, Lenin

previó la posibilidad del triunfo del socialismo, primeramente, en uno o varios países. Todo esto se vio cumplido, puesto que se basaba en el conocimiento científico de las leyes de desarrollo de la sociedad.

Por el contrario, las innumerables "profecías" de los políticos, sociólogos y filósofos burgueses acerca del derrumbamiento inevitable del socialismo, de la llegada de una nueva expansión del capitalismo, fracasaron vergonzosamente, puesto que los ideólogos burgueses cierran los ojos a las leyes de la historia real y presentan sus deseos como hechos.

Uno de los rasgos más importantes de la filosofía marxista-leninista es su auténtico humanismo. El marxismo-leninismo es incompatible con todo género de manifestaciones de odio al hombre, de humillación de la dignidad humana, que tanto caracterizan a los ideólogos del imperialismo contemporáneo, particularmente en lo que se refiere a los pueblos de las colonias y semicolonias. El marxismo leninismo tiene fe profunda en las fuerzas y posibilidades ilimitadas del hombre, que transforma el mundo exterior y su propia naturaleza. La filosofía marxista-leninista plantea la tarea de elaborar teóricamente las vías prácticas de creación para todos los hombres que habitan la tierra de condiciones de vida auténticamente humanas —el comunismo—, que satisfacen los más elevados ideales humanistas.

A la fe científicamente fundamentada en las posiciones revolucionarias del hombre va unido otro rasgo esencial de la filosofía marxista-leninista, como es su optimismo. Toda ella, del principio al fin, se opone a las concepciones burguesas y a su prédica del desaliento, de la debilidad, de la impotencia y la tristeza, del pesimismo, de la desesperación, de la falta de fe en el futuro.

Frente a la concepción burguesa del mundo la filosofía marxista coloca la razón del hombre sobre la base sólida de la ciencia y la práctica, y llena su corazón de nobles sentimientos y aspiraciones; proporciona al hombre

grandes fuerzas espirituales: la fuerza que da el estar convencido de sus ideas, la fe en el poderío de la razón, la fuerza de los sentimientos, la fuerza de voluntad, la seguridad en el futuro, la aspiración revolucionaria en su enfoque de la vida. La filosofía marxista-leninista es una concepción del mundo diáfana y optimista. Cuanto más profundiza en la conciencia de las masas, tanto mayores son la actividad, la comprensión y la aspiración con que éstas participan en la lucha contra la explotación, contra el yugo colonial, por el socialismo y por la construcción de la sociedad comunista. De ahí que la elaboración del enfoque dialéctico-materialista de la vida se convierta en una necesidad esencial para todos cuantos estiman el bien del pueblo, la felicidad del género humano, la paz entre los pueblos y el trabajo alegre para la sociedad. Partiendo de los principios humanos de la concepción marxista-leninista del mundo, el P.C. de la U.S. y el gobierno soviético ponen sus mayores esfuerzos en la lucha por la vía pacífica de desarrollo de la sociedad, por la coexistencia pacífica del socialismo y el capitalismo.

La filosofía marxista-leninista agrupa a todos los pueblos de todas las razas y naciones, despierta en ellos la aspiración a alcanzar metas elevadas y nobles en bien de los trabajadores, permitiendo hacer luz en el gran anhelo del hombre de crear una vida feliz en la tierra para todos los trabajadores. La construcción desplegada del comunismo presupone la formación de un hombre nuevo, del hombre de la sociedad comunista, desarrollado en todos los aspectos y pertrechado de la concepción científica del mundo más avanzada, del materialismo dialéctico. El Partido Comunista ha concedido y concede significación particular a la propagación del materialismo dialéctico entre las grandes masas del pueblo y a su desarrollo creador sobre la base de la generalización de los últimos logros de la ciencia de la naturaleza y de la sociedad, y de la experiencia de desarrollo de la sociedad, particularmente de la experiencia del movimiento revolucionario en to-

do el mundo, de la experiencia de la construcción del socialismo y el comunismo en la U.R.S.S. y en las democracias populares. Los partidos comunistas y obreros, que basan su labor práctica e ideológica en la doctrina del marxismo-leninismo, soporte filosófico de la cual es el materialismo dialéctico, conducen con seguridad a sus pueblos por el camino que lleva al futuro luminoso del comunismo.

LA LOGICA DIALECTICA

1

Objeto y tareas de la lógica dialéctica

La lógica dialéctica es la ciencia que estudia las leyes más generales de desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. Dichas leyes se reflejan en los conceptos especiales de las categorías lógicas. De ahí que la lógica dialéctica pueda ser definida como la ciencia de las categorías dialécticas. Es un sistema de categorías dialécticas e investiga sus vínculos recíprocos, su orden de sucesión y las transiciones de una categoría a otra.

La lógica dialéctica parte de la solución materialista del problema fundamental de la filosofía, considerando el pensamiento como un reflejo de la realidad objetiva. A esta concepción se oponían y se oponen las interpretaciones idealistas de la lógica dialéctica, que entienden el pensamiento como una esfera autónoma, independiente del mundo que nos rodea. La lucha entre estas dos interpretaciones, que se excluyen mutuamente, caracteriza la historia entera de la filosofía y la lógica.

Existen la lógica *objetiva,* que reina en toda la realidad, y la lógica *subjetiva* que es el reflejo en la mente del movimiento que impera a través de toda la realidad mediante los contrarios. En este sentido, la lógica dialéctica es una lógica subjetiva. Además, se la puede definir como ciencia de las leyes más generales de los vínculos y del desarrollo de los fenómenos del mundo objetivo. La lógica dialéctica "es la doctrina no de las formas externas del pensamiento, sino de las leyes de desarrollo «de todas las cosas materiales, naturales y espirituales», es decir, del desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y de su conocimiento, es decir, el balance, el conjunto, la conclu-

sión de la historia del conocimiento del mundo" (Lenin).

La lógica dialéctica como ciencia coincide con la dialéctica y con la teoría del conocimiento: "...no hacen falta otras palabras: es lo mismo" (ibídem, pág. 315).

La lógica dialéctica se suele enfrentar a la lógica formal. Esto se debe a que la lógica formal estudia las formas del pensamiento haciendo abstracción tanto de su contenido como del desarrollo del pensamiento mismo, mientras que la lógica dialéctica investiga las formas lógicas en relación con el contenido y en su desarrollo histórico. Aun señalando la diferencia entre la lógica formal y la dialéctica, no debemos exagerar su oposición. Mantienen íntimas relaciones en el proceso real del pensamiento y también en el estudio del mismo. La lógica dialéctica, bajo determinado ángulo de enfoque examina también aquello que es materia de estudio de la lógica formal, a saber: la teoría de los conceptos, de los juicios, de las conclusiones, del método científico; incluye también sus bases metodológicas, filosóficas, y sus problemas.

La tarea de la lógica dialéctica, apoyándose en la generalización de la historia de la ciencia, la filosofía, la técnica y la creación en general, consiste en investigar las formas y leyes lógicas del conocimiento científico, los métodos de construcción y las leyes de desarrollo de las teorías científicas; consiste en revelar sus bases prácticas, entre ellas las experimentales, en poner de manifiesto los procedimientos para confrontar el conocimiento con su objeto, etc. Tarea importante de la lógica dialéctica es el análisis de los métodos de conocimiento científico, formados históricamente, y el descubrimiento de la posibilidad heurística de uno u otro método, los límites dentro de los cuales puede ser aplicado y la posibilidad de la aparición de métodos nuevos. La lógica dialéctica, que se desarrolla sobre la base de la generalización de la práctica social y de los avances de la ciencia, cumple, a su vez, un papel excepcional en relación con las ciencias concretas, de las que es base teórica general y metodológica.

Un papel particular con relación a la lógica dialéctica cumple la historia de la filosofía como ciencia. Esta última, en esencia, es la misma lógica dialéctica, con la diferencia de que en ella nos encontramos con el desarrollo consecutivo de los conceptos lógicos abstractos, y en la historia de la filosofía con el desarrollo consecutivo de esos mismos conceptos, pero sólo en la forma concreta en que se suceden los sistemas filosóficos. La historia de la filosofía señala a la lógica dialéctica la continuidad del desarrollo de sus categorías. La continuidad de desarrollo de las categorías dialécticas dentro de la lógica dialéctica viene impuesta, ante todo, por la continuidad objetiva de desarrollo de los conocimientos teóricos, los cuales, a su vez, reflejan la continuidad objetiva de desarrollo de los procesos históricos reales depurados de las eventualidades que los turban y de los zig-zags que no tienen significación esencial. La lógica dialéctica es un sistema integral, pero en modo alguno acabado: se desarrolla y enriquece con el desarrollo de los fenómenos del mundo objetivo y con el progreso del conocimiento humano.

2

Historia de la lógica dialéctica

El pensamiento dialéctico es de un origen antiquísimo. Ya el pensamiento primitivo se hallaba presidido por la conciencia del desarrollo, de la dialéctica. La filosofía del Oriente antiguo y la de Grecia crearon modelos no superados de teorías dialécticas. La dialéctica griega, basada en la percepción sensorial viva del cosmos material, ya desde sus primeras manifestaciones formuló toda la realidad como algo en proceso de formación, como algo que incluye contrarios en su seno, como algo que se mueve eternamente y tiene existencia en sí.

Todos los filósofos en absoluto del primer período de la época clásica griega mantenían el carácter general y eterno del movimiento, al mismo tiempo que se representaban el cosmos como un todo perfecto y hermoso en forma de algo eterno y que permanece en reposo. Era la dialéctica universal del movimiento y del reposo. Los primeros filósofos clásicos griegos enseñaban también la mutabilidad general de las cosas como resultado de la transformación de un elemento fundamental (tierra, agua, aire, fuego y éter) en otro. Era la dialéctica universal de la identidad y la diferencia.

Siguiendo adelante, todos los primeros filósofos clásicos griegos concebían el ser como materia sensorialmente percibida, viendo en ella unas u otras leyes. Los números de los pitagóricos, por lo menos en la época inicial, son completamente inseparables de los cuerpos. El logos de Heráclito es el fuego mundial que se enciende y se apaga rítmicamente. El pensamiento en Diógenes de Apolonia es el aire. Los átomos de Leucipo y Demó-

crito son cuerpos geométricos, eternos e indestructibles, que no están sujetos a ningún cambio, pero de ellos se compone la materia percibida sensorialmente. Toda la primera filosofía clásica griega enseña la identidad, la eternidad y el tiempo: todo lo eterno transcurre en el tiempo, y todo lo temporal contiene en sí una base eterna, de donde se deriva la teoría de la rotación eterna de la materia. Todo ha sido creado por los dioses; pero los propios dioses no son sino la generalización de los elementos materiales, de tal modo que, en última instancia, el cosmos no fue creado por nadie ni por nada, sino que surgió por sí mismo y surge constantemente en su existencia eterna.

Así, ya en los primeros tiempos de la filosofía clásica griega (siglos VI y V a. de n. e.) se meditaba sobre las categorías fundamentales de la lógica dialéctica, aunque, bajo el imperio del materialismo espontáneo, permanecía lejos del sistema de estas categorías y de la separación de la lógica dialéctica como una ciencia especia Heráclito y otros filósofos de la naturaleza dieron la fórmulas del devenir eterno como unidad de contrarios. Aristóteles consideraba como primer dialéctico al eleata Zenón (A. 1.9.10, Diels[0]). Precisamente los eleatas fueron los primeros en enfrentar netamente la unidad y la multiplicidad, o el mundo concebido o el mundo sensorial. Sobre la base de la filosofía de Heráclito y de los eleatas, en un ambiente de creciente subjetivismo, en Grecia, surgió como algo lógico la dialéctica puramente negativa de los sofistas, los cuales en la mutación constante de cosas eternas y de conceptos veían la relatividad del saber humano y reducían la lógica dialéctica hasta un nihilismo completo, del que tampoco se salvaba la moral. Por lo demás, conclusiones de la dialéctica para la vida sacaba ya Zenón (A. 9. 13). En este ambiente es como Xenofonte presenta a su Sócrates, el cual trata de dar la doctrina de los conceptos puros, pero sin el relativismo sofista, buscando en ellos los elementos más generales,

dividiéndolos en géneros y especies, sacando de ahí obligatoriamente conclusiones morales y valiéndose del método del diálogo: "La propia palabra «dialéctica» —decía— tuvo su origen en que los hombres, al cambiar opiniones en las asambleas, dividen los objetos en géneros. . ." (Memor. IV 5, 12).

En ningún caso hay que reducir el papel de los sofistas y de Sócrates en la historia de la lógica dialéctica. Ellos precisamente, apartándose de la lógica dialéctica excesivamente ontológica de los primeros clásicos, condujeron a un vertiginoso movimiento del pensamiento humano con sus contradicciones eternas, con sus incansables búsquedas de la verdad en una atmósfera de encarnizadas disputas en persecución de categorías del pensamiento cada vez más sutiles y exactas. Este espíritu de la heurística y la teoría de preguntas y respuestas de la dialéctica comenzó desde entonces a penetrar en toda la filosofía antigua y en toda la lógica dialéctica que le era propia. Este espíritu emana de los diálogos de Platón, con su intensa actividad pensante, de las diferencias de Aristóteles, de la lógica formalista de los estoicos e incluso de los neoplatónicos, los cuales, con toda su inspiración mística, penetraban hasta el fondo de la heurística, en la dialéctica de las categorías más sutiles, en la interpretación de la vieja y sencilla mitología, en la sistemática rebuscada de todas las categorías lógicas. Sin los sofistas y sin Sócrates no se puede concebir la lógica dialéctica antigua ni siquiera allí donde no tiene nada de común con ellos por su contenido. El griego era un hombre siempre dispuesto a hablar, a discutir, un equilibrista de la palabra. Así era su lógica dialéctica, surgida sobre la sofística y el método socrático del diálogo dialéctico.

Prosiguiendo el pensamiento de su maestro e interpretando el mundo de los conceptos o ideas como una realidad especial independiente, Platón entendía por dialéctica no sólo la división de los conceptos en géneros netamente diferenciados (Soph. 253 D y sig.) y no sólo

la búsqueda de la verdad con ayuda de preguntas y respuestas (Crat. 390 C), sino también "el conocimiento de lo relativamente existente y de lo verdaderamente existente" (Phileb. 58 A). Esto creía posible alcanzarlo sólo con ayuda de la reducción de las partes contradictorias en lo integral y común (R. P. VII 537 C). Magníficos modelos de este género de lógica dialéctica idealista antigua tenemos en los diálogos de Platón *Sofista* y *Parménides*.

En el primero de ellos encontramos precisamente la dialéctica de las cinco categorías dialécticas fundamentales: movimiento, reposo, diferencia, identidad y ser, como resultado de lo cual este último es interpretado por Platón como la separación coordenada que se contradice por sí misma activamente. Cualquier cosa es idéntica a sí misma y a todas las demás, y diferente a sí misma y a todas las demás, y también en estado de reposo y movimiento por sí misma y con relación a todo lo demás.

En *Parménides* esta lógica dialéctica es llevada al grado máximo de detalle, de sutileza y sistematización. En un principio se da la dialéctica de lo único como unidad absoluta e inseparable, y luego la dialéctica del todo único-separado tanto en relación a sí mismo como en relación a todo lo demás de lo cual depende. Las reflexiones de Platón sobre las distintas categorías de la lógica dialéctica aparecen en todas sus obras; podemos indicar siquiera sea la dialéctica del devenir puro (Tim. 47 E-53 C) o la dialéctica de la unidad cósmica, que se encuentra por encima de la unidad de las distintas cosas en su conjunto, y también por encima de la propia oposición del sujeto y el objeto (R. P. VI, 505 A-511 A). No en vano Diógenes Laercio (III, 56) consideraba que el inventor de la dialéctica había sido Platón.

Aristóteles, que insertaba las ideas platónicas dentro del marco de la propia materia, convirtiéndolas así en formas de las cosas, y que además incorporaba aquí la teoría de la potencia y la energía (lo mismo que algunas otras teorías análogas), elevó la lógica dialéctica hasta

su nivel más elevado, si bien este apartado de la filosofía no lo llama lógica dialéctica, sino "primera filosofía". El término de "lógica" lo conserva para la lógica formal, y por "dialéctica" entiende la doctrina de los juicios y conclusiones probables o apariencias (Anal. prior 11, 24ª 22 y otros lugares).

La significación de Aristóteles en la historia de la lógica dialéctica es inmensa. Su doctrina de los cuatro principios —material, formal (más exactamente, de sentido, eidético), motriz y de finalidad— es interpretada de tal modo que todos estos cuatro principios existen en cada cosa completamente separados e idénticos con la propia cosa. Desde el punto de vista moderno se trata, sin duda, de la unidad de los contrarios por mucho que Aristóteles llevase a primer plano la ley de la contradicción (más exactamente, la ley de la no contradicción) lo mismo en el ser que en la conciencia. La teoría de Aristóteles acerca de la fuerza motriz primaria que piensa por sí misma, es decir, que es para sí sujeto y objeto, no es sino un fragmento de la misma lógica dialéctica. Cierto, Aristóteles examina sus famosas diez categorías por separado y de manera puramente descriptiva. Pero en su "primera filosofía" todas estas categorías son interpretadas con un criterio bastante dialéctico. Finalmente, no se puede rebajar la circunstancia de que él mismo llama dialéctica al sistema de conclusiones en la región de las hipótesis probables. Aquí, en todo caso, Aristóteles da la dialéctica de la formación, por cuanto la propia probabilidad sólo es posible en el campo de la formación. Lenin dice: "La lógica de Aristóteles es petición, búsqueda, acceso a la lógica de Hegel, y de ella, de la lógica de Aristóteles (que por doquier, a cada paso, plantea precisamente la cuestión de la dialéctica), han hecho una escolástica muerta, han prescindido de todas las búsquedas, fluctuaciones y métodos de planteamiento de los problemas." (*Obras,* t. 38, pág. 366.)

En los estoicos, "sólo el sabio es dialéctico", la dialéc-

tica es definida por ellos como "la ciencia de dialogar acertadamente acerca de los juicios por medio de preguntas y respuestas" y como "ciencia de lo verdadero, lo falso y lo neutral". Si consideramos que en los estoicos la lógica se dividía en dialéctica y retórica, su concepción de la lógica dialéctica no era ontológica en absoluto. Contrariamente a esto, los epicúreos entendían la lógica dialéctica como "canónica", es decir, de manera ontológica y materialista (Diog, L. x 30).

No obstante, si tomamos en consideración no la terminología de los estoicos, sino su doctrina real del ser, en lo fundamental nos encontramos con la cosmología de Heráclito, es decir, con la doctrina de la eterna formación y de la transformación recíproca de los elementos, la doctrina del logos-fuego, de la jerarquía material del cosmos, y la diferencia principal de Heráclito se presenta en la teleología insistentemente aplicada. De este modo, en la doctrina del ser de los estoicos también encontramos no sólo materialistas, sino partidarios de la lógica dialéctica. La línea de Demócrito-Epicuro-Lucrecio tampoco se puede entender en modo alguno de una manera mecanicista. La aparición en ellos de cada cosa partiendo de los átomos es también un salto dialéctico, por cuanto cada cosa posee una cualidad que la diferencia por completo de los átomos de los cuales procede. Se conoce también la equiparación antigua de los átomos a las letras: la cosa integral viene de los átomos de la misma manera como la tragedia y la comedia surgen de las letras. Está claro que los atomistas concebían aquí la dialéctica del todo y de las partes.

En los últimos siglos de la filosofía antigua, la dialéctica de Platón adquirió particular desarrollo. Plotino tiene un tratado especial sobre la dialéctica (Ennead. 1 3); y conforme el platonismo se va desarrollando hasta fines del mundo antiguo, tanto más sutil, escrupulosa y escolástica se hace la lógica dialéctica. La jerarquía neoplatónica fundamental del ser es completamente dialéctica: lo

único, que es la unidad absoluta de todo lo existente, que funde en sí todos los sujetos y objetos y que por ello es inseparable en sí; la separación numérica de este único; el complemento cualitativo de estos primeros números, que representa la identidad del sujeto universal y del objeto universal (tomada de Aristóteles) o mundo de las ideas; el paso de estas ideas a la formación, que es la fuerza motriz del cosmos o alma mundial; el producto y resultado de esta esencia móvil del alma mundial, o cosmos; y, finalmente, la reducción gradual en su contenido de sentido de la esfera cósmica, empezando por el cielo y acabando en la tierra. En el neoplatonismo es también dialéctica la doctrina misma de la gradual y constante efusión y división del único inicial, es decir, lo que en la filosofía antigua y medieval se suele llamar emanacionismo (Plotino, Porfirio, Yámblico, Proclo y otros muchos filósofos de los siglos III a VI). Aquí nos encontramos con un sinfín de concepciones dialécticas productivas, pero todas ellas, debido al carácter específico de la época, son presentadas a menudo en forma de reflexiones místicas y de una sistemática escrupulosamente escolástica. Dialécticamente tiene valor, por ejemplo, la concepción del desdoblamiento de lo único, el reflejo recíproco del sujeto y el objeto en el conocimiento, la doctrina de la movilidad eterna del cosmos, de la formación pura, etc.

Como resumen de la lógica dialéctica antigua, hay que decir que en ella fueron meditadas casi todas las categorías principales de esta ciencia sobre la base de la relación consciente hacia el elemento de la formación. Pero ni el idealismo ni el materialismo de la antigüedad pudieron hacer frente a esta tarea debido a su espíritu contemplativo, a la fusión de la idea y la materia en unos casos y a la separación de las mismas en otros; debido a la primacía de la mitología religiosa en unos casos y al relativismo ilustrador en otros; debido a la débil conciencia de las categorías como reflejo de la realidad y a la incapacidad constante para comprender la acción crea-

dora del pensamiento sobre la realidad. En medida considerable esto se refiere también a la filosofía medieval, en la que la mitología anterior fue sustituida por otra mitología aunque también aquí la lógica dialéctica seguía trabada por un ontologismo demasiado ciego.

El predominio de las religiones monoteístas en la Edad Media desplazó la lógica dialéctica al campo de la teología, utilizando a Aristóteles y el neoplatonismo para crear la doctrina escolástica del absoluto personal.

En el sentido del desarrollo de la lógica dialéctica esto era un paso adelante, ya que la conciencia filosófica se acostumbraba gradualmente a sentir su propia fuerza, aunque fuese surgida de lo absoluto interpretado con un criterio personalista. La doctrina cristiana de la trinidad (por ejemplo, en los capadocios Basilio el Grande, Gregorio Nazianzin, Gregorio Nisski y, en general, en numerosos padres y maestros de la Iglesia, por ejemplo, San Agustín) y la doctrina árabe-judía del absolut social (por ejemplo, en Ibn Roshd y la Kabbala) se cons truían preferentemente según los métodos de la lógic dialéctica. El símbolo de la fe, afirmado en los dos primeros concilios universales (325 y 381) proclamaba la substancia divina expresada en tres personas con la identidad completa de esta substancia y de estas tres personas y con su completa diferencia, y también con el desarrollo independiente de las mismas personas: el seno inicial del movimiento eterno (el padre) la ley desmembrada de este movimiento (el hijo o Dios-verbo) y la eterna formación creadora de esta ley inmóvil (espíritu santo). En la ciencia hace ya tiempo que se ha puesto en claro el vínculo de esta concepción con la lógica dialéctica de Platón y Aristóteles, de los estoicos y del neoplatonismo. Donde más profundamente se encuentra expresada esta lógica dialéctica es en el tratado de Proclo *Elementos de teología* y en las llamadas *Areopagíticas*, que constituyen una compilación cristiana del proclismo y tuvieron gran significación en toda la lógica dialéctica medieval.

Esta lógica dialéctica, basada en el pensamiento religioso-místico, llegó hasta Nicolás de Cusa, quien construyó su doctrina precisamente sobre la base de Proclo y las areopagíticas. Tales son las teorías de Nicolás de Cusa sobre la identidad del saber y el no saber, sobre la coincidencia del máximo y el mínimo, sobre el movimiento eterno, sobre la estructura trinitaria de la eternidad, sobre la identidad del triángulo, el círculo y la esfera en la teoría de la divinidad, sobre la coincidencia de los contrarios, sobre cualquiera en cualquiera, sobre la reducción y el desenvolvimiento del cero absoluto, etc. Además, en Nicolás de Cusa el neoplatonismo antiguo y medieval se junta a las ideas de los primeros gérmenes del análisis matemático, ya que en el concepto de lo absoluto se pone la idea de la formación eterna, y el propio absoluto empieza a entenderse como integral peculiar y que lo abarca todo o, en dependencia del punto de vista, como diferencial. En él figuran, por ejemplo, conceptos tales como ser-posibilidad (*posse-fieri*). Esto es el concepto de eternidad como formación eterna, como posibidad eterna de todo lo nuevo y de lo nuevo que es su uténtico ser. De este modo, el principio infinitesimal, es decir, de lo infinitamente pequeño, determina la característica del ser del propio absoluto. Tal es también, por ejemplo, su concepto de *possest,* es decir de *posse est,* o concepto de potencia eterna que engendra todo lo nuevo, de tal suerte que esta potencia es el último ser. Aquí, la lógica dialéctica con un matiz infinitesimal se convierte en una concepción muy neta. Con relación a esto hay que recordar a Giordano Bruno, panteísta a la manera de Heráclito y materialista pre-spinoziano, que también enseñó la unidad de los contrarios, la identidad del mínimo y el máximo (comprendiendo este mínimo también de manera semejante a la teoría del infinitamente pequeño que entonces aparecía), la infinitud del Universo (interpretando de un modo completamente dialéctico que su centro se encuentra en todos los sitios, en

cualquiera de sus puntos), etc. Filósofos como Nicolás de Cusa y Giordano Bruno seguían aún hablando de la divinidad y de la unidad divina de los contrarios, pero estas concepciones ya adquieren en ellos un matiz infinitesimal; y al cabo de cien o de ciento cincuenta años aparece ya el auténtico cálculo de los infinitamente pequeños, que representa una etapa nueva en el desenvolvimiento de la lógica dialéctica.

En la Edad Moderna, en relación con la formación capitalista en ascenso y en dependencia de su filosofía individualista, en el período de la dominación del análisis racionalista metafísicamente matemático (Descartes, Leibniz, Newton, Euler), que operaba con variables, es decir, con funciones y magnitudes que se forman infinitamente, fue una región de la lógica dialéctica que maduraba sin cesar, aunque no siempre se tuvo conciencia de ello. Porque lo que en matemáticas se denomina variable, en filosofía es el punto de vista de formación de la magnitud; y como resultado de esta formación surgen unos u otros valores límites, que en el sentido completo de l palabra resultan la unidad de contrarios, como, por ejemplo, la derivada es la unidad de contrarios del argument y la función, sin hablar ya de la formación misma de la magnitudes y de la transición de las mismas al límite.

Es necesario tener en cuenta que, a excepción del neoplatonismo, el término de "lógica dialéctica" o no se empleaba en absoluto en sistemas filosóficos del Medievo y de la Edad Moderna que por su esencia eran dialécticos, o se utilizaba en un sentido cercano a la lógica formal. Así, por ejemplo, los tratados del siglo IX de Juan de Damasco *Dialéctica,* en la teología bizantina, y *De la división de la naturaleza,* de Juan Escoto Erígena, en la filosofía occidental. Las teorías de Descartes sobre el espacio heterogéneo, de Spinoza sobre el pensamiento y la materia o sobre la libertad y la necesidad, o de Leibniz sobre la presencia de cada mónada en cualquiera otra mónada, contienen indudablemente unas construcciones dia-

lécticas muy profundas, aunque sus autores no hablan para nada de lógica dialéctica.

Toda la filosofía de la Edad Moderna fue también un paso adelante hacia la comprensión de lo que es la lógica dialéctica. Los empíricos modernos (F. Bacon, Locke, Hume), a pesar de todo su espíritu metafísico y de dualismo, gradualmente, de una manera o de otra, enseñaban a ver en las categorías un reflejo de la realidad. Los racionalistas, a pesar de su subjetivismo y de su metafísica formalista, enseñaban a encontrar en las categorías cierto movimiento autónomo. Hubo incluso intentos de ciertas síntesis de lo uno y de lo otro, pero no podían verse coronados por el éxito por el excesivo individualismo, dualismo y formalismo de la filosofía burguesa de la Edad Moderna, que había surgido sobre la base de la iniciativa privada y del enfrentamiento demasiado acusado del "Yo" y el "no-Yo", en el cual la primacía correspondía siempre al "Yo" en oposición al "no-Yo", que se entendía como algo pasivo.

Los éxitos y los reveses de tal síntesis en la filosofía prekantiana pueden ser ilustrados con el ejemplo de Spinoza. Las primeras definiciones de su *Etica* son perfectamente dialécticas. Si en la causa coinciden en sí esencia y existencia, esto es la unidad de contrarios. La substancia es lo que existe por sí mismo y se representa a través de sí mismo. Es también la unidad de contrarios: el ser y la noción sobre él determinada por él mismo. El atributo de substancia es lo que la mente concibe en ella como su esencia. Es la coincidencia en la esencia de lo que en ella es esencia y de su reflejo mental. Los dos atributos de la substancia —pensamiento y extensión— son una misma cosa. La cantidad de atributos es infinita, pero en cada uno de ellos se refleja toda la substancia. Indudablemente, lo que aquí encontramos no es otra cosa sino lógica dialéctica. Y sin embargo, la doctrina de Spinoza adolece de una excesiva ceguera ontológica, habla con demasiada imprecisión del reflejo y comprende de-

masiado poco el reflejo inverso del ser en el propio ser. Y sin esto resulta imposible construir una lógica dialéctica correcta y sistemáticamente comprendida.

La forma clásica para la Edad Moderna de la lógica dialéctica la proporciona el idealismo alemán, que empezó con su interpretación negativa y subjetivista en Kant, y que a través de Fichte y Schelling pasó al idealismo objetivo de Hegel. En Kant, la lógica dialéctica no es sino la denuncia de las ilusiones de la razón humana, deseosa de alcanzar obligatoriamente el conocimiento integral y absoluto. Considerando que el conocimiento científico, según Kant, sólo es el conocimiento que se apoya en la experiencia sensorial y se basa en la actividad del raciocinio, y el concepto supremo de razón (Dios, el mundo, el alma, la libertad) no posee estas propiedades, la lógica dialéctica, siempre siguiendo a Kant, no revela las contradicciones inevitables en que la razón se confunde en su deseo de alcanzar la integridad absoluta. Sin embargo, esta interpretación puramente negativa de la lógica dialéctica por Kant tuvo la enorme significación histórica de que descubrió en la razón humana su necesaria contradicción. Y esto condujo posteriormente a la búsqueda de la superación de estas contradicciones de la razón, lo cual sirvió de base a la lógica dialéctica ya en el sentido positivo.

Debemos señalar también que Kant empleó por primera vez el término mismo de "lógica dialéctica": tal era el sentido independiente que atribuía a esta disciplina. Pero lo más interesante es que también Kant, lo mismo que toda la filosofía mundial, sin él mismo advertirlo, se mantuvo bajo la impresión del inmenso papel que la lógica dialéctica cumple en el pensamiento. A pesar del dualismo, a pesar de su metafísica, a pesar de su formalismo, sin él mismo advertirlo, utilizó con gran frecuencia el principio de la unidad de los contrarios. Así, en el capítulo "Del esquematismo de los conceptos puros de la razón" de su obra fundamental, *Crítica de la razón*

pura, se pregunta súbitamente: ¿de qué manera estos fenómenos sensoriales se someten al raciocinio y a sus categorías? Porque está claro que entre el uno y los otros debe existir algo común. Lo que hay de común, que él llama aquí esquema, es el tiempo. El tiempo relaciona el fenómeno que transcurre sensorialmente con las categorías del raciocinio, es decir, es empírico y apriorístico. Kant cae aquí en la confusión, naturalmente, porque según su doctrina fundamental el tiempo no es en absoluto algo sensorial, sino apriorístico, de tal manera que este esquema no proporciona en absoluto ninguna unificación de lo sensorial y del raciocinio. Es indudable, sin embargo, que lo no consciente para sí mismo es aquí para Kant el tiempo de formación en general; y en la formación, indudablemente, cada categoría surge en cada momento y en ese mismo momento desaparece. Así, la causa de un fenómeno dado, que caracteriza su origen, obligatoriamente, en cada momento de este último se manifiesta de manera diferente y diferente, es decir, constantemente surge y desaparece. De este modo, la síntesis dialéctica de la sensoriedad y del raciocinio, justamente en el sentido de la lógica dialéctica, fue construida de hecho ya por el propio Kant, aunque los prejuicios metafísicos dualistas le impidieran dar una concepción clara y sencilla.

De los cuatro grupos de categorías, la calidad y la cantidad, indudablemente, se funden dialécticamente en el grupo de categorías de relación; el grupo de categorías de modalidad es sólo una precisión del grupo de relación obtenido. Incluso dentro de los distintos grupos, las categorías son dadas por Kant según el principio de la tríada dialéctica: la unidad y la pluralidad se funden en la unidad de esos contrarios, que Kant denomina integridad; en cuanto a la realidad y a la negación, es indudable que su síntesis dialéctica es la limitación, por cuanto para esta última es necesario fijar algo y hace falta tener algo que rebasa esta realidad para delimitar la frontera entre lo

afirmado y lo no afirmado, es decir, delimitar lo afirmado. Finalmente, incluso las famosas antinomias de Kant (por ejemplo: el mundo es limitado e ilimitado en el espacio y en el tiempo), en última instancia son también salvadas por el propio Kant con ayuda del método de la formación: el mundo realmente observado es finito; sin embargo no podemos encontrar este fin en el tiempo y el espacio; por esta razón el mundo es no finito y no infinito, y lo único que existe es la búsqueda de este fin según la exigencia regulativa de la razón. La *Crítica de la síntesis del juicio* es también una síntesis no consciente de la *Crítica de la razón pura* y de la *Crítica de la razón práctica.*

Fichte facilitó al momento la posibilidad de la lógica dialéctica sistemática con su interpretación de las cosas en sí como categorías también subjetivas, desprovistas de toda existencia objetiva. Esto era ya subjetivismo absoluto, y por tanto, no era dualismo, sino monismo, con lo que se facilitaba la separación sistemática y armónica de unas categorías partiendo de otras y acercaba la lógica dialéctica al monismo antimetafísico. Bastaba introducir en este espíritu absoluto de Fichte la naturaleza —lo cual encontramos en Schelling— y también la historia —como encontramos en Hegel— para que surgiese el sistema del idealismo objetivo de Hegel, el cual, dentro de este espíritu absoluto, proporcionaba una lógica dialéctica irreprochable por su monismo, que abarcaba todo el campo de la realidad, desde las categorías puramente lógicas, pasando por la naturaleza y el espíritu, hasta la dialéctica categorial de todo el proceso histórico.

La lógica dialéctica hegeliana, sin referirnos a las demás regiones del conocimiento, aunque, según Hegel, también son movimiento de unas u otras categorías creadas por el mismo espíritu mundial, es una ciencia desarrollada sistemáticamente en la cual se da un cuadro completo y sustancioso de las formas generales del movimiento de la dialéctica. Hegel tenía toda la razón, desde su

punto de vista, cuando dividía la lógica dialéctica en ser, esencia y concepto. El ser es la primera y más abstracta definición del pensamiento. Se concreta en las categorías de calidad, cantidad y medida (entendiendo por esta última la cantidad determinada cualitativamente y la calidad limitada cualitativamente). Hegel comprende su calidad como el ser inicial que después de su agotamiento pasa al no ser, y la formación como síntesis dialéctica del ser y no ser (por cuanto en cualquier formación el ser surge siempre, pero en ese mismo momento se destruye). Después de agotar la categoría del ser, Hegel examina ese mismo ser, pero ya oponiéndolo a sí mismo. De manera natural, de aquí nace la categoría de esencia del ser, y en esta esencia, Hegel, siempre de completo acuerdo con sus principios, encuentra la esencia por sí misma, su aparición y la síntesis dialéctica de la esencia inicial y el fenómeno en la categoría de realidad. Con esto se agota su esencia. Pero la esencia no puede permanecer apartada del ser. Hegel estudia el grado de la lógica dialéctica en el que figuran las categorías que contiene en sí por igual el ser y la esencia. Es el concepto. Hegel era idealista absoluto y por esta razón es en el concepto donde encuentra la expansión máxima del ser y de la esencia. Examina su concepto como sujeto, como objeto y como idea absoluta; la categoría de su lógica dialéctica es la idea y lo absoluto. Además, el concepto hegeliano se puede interpretar como lo hizo Engels, de un modo materialista: como naturaleza general de las cosas, o, como lo hizo Marx, como ley general de la producción, o, como lo hizo Lenin, como conocimiento. Y entonces este apartado de la lógica hegeliana pierde su carácter místico y adquiere un sentido racional. En general, no obstante, todas estas categorías que se mueven por sí mismas han sido estudiadas por Hegel con tanta profundidad y de manera tan completa que, por ejemplo, Lenin, al terminar sus apuntes de la *Ciencia de la Lógica* hegeliana, dice: "En esta obra de Hegel, la más idealista de todas, es en

la que hay menos idealismo y más materialismo. ¡Es «contradictorio», pero es un hecho!"

En Hegel tenemos la cumbre de toda la filosofía occidental en el sentido de la creación de la lógica de la formación, cuando todas las categorías lógicas son tomadas invariablemente en su dinámica y en su generación recíproca, y cuando las categorías, aunque producto exclusivo del espíritu, como tal principio objetivo en el que se hallan representadas la naturaleza, la sociedad y toda la historia.

De entre la filosofía del siglo XIX anterior a Marx, un gran paso adelante fue el que dieron los demócratas revolucionarios rusos —Belinski, Herzen, Chernishevski y Dobroliúbov—, cuya teoría y práctica revolucionaria no sólo permitió pasar del idealismo al materialismo, sino que los condujo a la dialéctica de la formación, ayudándoles a crear las concepciones más avanzadas en diversas regiones de la historia de la cultura. Lenin escribe que la dialéctica de Hegel fue para Herzen "el álgebra de la revolución". La profundidad con que Herzen comprendía la lógica dialéctica, por ejemplo, en relación con el mundo físico, se advierte en estas palabras suyas: "La vida de la naturaleza es desarrollo constante, desarrollo de lo simple abstracto, no completo, espontáneo, a lo completo concreto, complejo, desarrollo del germen del desmembramiento de todo lo que se encierra en su concepto, y de la eterna aspiración a llevar ese desarrollo hasta la correspondencia completa, dentro de lo posible, de la forma con el contenido: esto es la dialéctica del mundo físico." También Chernishevski enunció profundas ideas sobre la lógica dialéctica. Atendidas las condiciones de su tiempo, los demócratas revolucionarios no pudieron más que acercarse de lleno a la dialéctica materialista.

53.—5

3

La lógica dialéctica en la filosofía burguesa de los siglos XIX y XX

La filosofía burguesa repudia los avances que en el campo de la lógica dialéctica se produjeron en tiempos anteriores. La lógica dialéctica de Hegel es rechazada como "sofística", "error lógico" e incluso como "deformación enfermiza del espíritu" (R. Haym. *Hegel und seine Zeit,* 1857; A. Trendelenburg, *Logische Untersuchungen,* 1840; E. Hartmann, *Über die dialektische Methode,* 1868). Los intentos de los hegelianos de derecha (Michelet, Rosenkrantz) de defender la lógica dialéctica resultaron infructuosos tanto por la visión dogmática de la misma como por la limitación metafísica de sus propias concepciones. Por otra parte, los progresos de la lógica matemática y sus grandes éxitos en la fundamentación de las matemáticas conducen a considerarla, con carácter abosluto, como la única lógica científica posible.

Los elementos de lógica dialéctica que se conservan en la filosofía contemporánea van unidos, ante todo, a la crítica de la limitación de la concepción lógico-formal del proceso de conocimiento y a la reproducción de la doctrina hegeliana acerca de la "concreción del concepto". En el neokantismo, el lugar del concepto abstracto construido sobre la base de la ley de la relación inversa del volumen y el contenido del concepto —que conduce a abstracciones cada vez más vacías—, lo ocupa el "concepto concreto" entendido por analogía con las funciones matemáticas, es decir, como ley general que acerca todos los casos separados mediante la aplicación de la variable que adopta cualquier significación consecutiva. Después de tomar esta idea de la lógica de M. Drobisch

(*Neue Darstellung der Logik,* 1836), los neokantianos de la escuela de Marburgo (Cohen, Cassiver Natorp) suplantan en general la lógica de los "conceptos abstractos" por la "lógica del concepto matemático de función". Esto conduce, al no comprender que la función es una manera de reproducir la realidad por la razón, pero no la realidad misma, a negar el concepto de substancia y al "idealismo físico". Sin embargo, la lógica neokantiana conserva algunos momentos de la lógica dialéctica idealista: interpretación del conocimiento como proceso de creación del objeto (el objeto como "tarea infinita"); el principio del *Ursprung* (primer principio), que consiste en "el mantenimiento de la unificación y la separación y de la separación y la unificación"; la "heterología de la síntesis", es decir, la subordinación a su ley formal "A es A" y por su contenido "A es B" (véase: H. Cohen, *Logik der reinen Erkenntnis,* 1902; P. Natorp, *Dielogischen Grundlagen der axakten Wissenschaften,* 1910).

En el neohegelianismo, el problema de la lógica dia léctica se plantea también en relación con la crítica de la teoría general de las abstracciones: si la única función del pensamiento es la abstracción, "cuanto más pensemos menos sabremos" (T. H. Green). Por esta razón es necesaria una lógica nueva, subordinada al principio de la "integridad del conocimiento": la razón, que lleva en sí la idea subconsciente del todo, pone sus ideas parciales en consonancia con ella mediante el "complemento" de lo particular hasta lo integral. Después de colocar en el lugar del principio hegeliano de la "negación" el principio del "complemento", el neohegelianismo llega a la "dialéctica negativa": las contradicciones descubiertas en los conceptos prueban la irrealidad, el "carácter aparente" de sus objetos (véase: F. Bradley. *The principles of logic,* 1928; *Appearance and reality,* 1893). Al completar esta concepción con la "teoría de las relaciones internas", que al convertir en absoluto la concatenación universal de los fenómenos excluye la posibilidad de manifesta-

ciones verdaderas sobre fragmentos aislados de la realidad, el neohegelianismo se desliza al irracionalismo, niega la legitimidad del pensamiento discursivo y analítico. Esas mismas tendencias encontramos en el neohegelianismo alemán (R. Croner) y ruso (I. A. Ilín) que interpretan la lógica dialéctica de Hegel como "irracionalismo convertido en racionalismo", "intuitivismo", etc.

La crisis general del capitalismo y el rápido crecimiento de las contradicciones de la sociedad capitalista conducen a los intentos de revisar la lógica dialéctica en el plano del reconocimiento de la imposibilidad de resolver las contradicciones por ella reveladas. Surge la "dialéctica trágica", que se distingue de la hegeliana por su "ethos", que excluye "la fe racionalista en la armonía de las contradicciones" (L. A. Liebert, *Geist und Welt der Dialektik,* B. 1929, S. 328). Al rechazar la conciliación de los contrarios, la "dialéctica trágica" hace imposible la solución de los mismos, incluso rebasando los límites de la formación dentro de los cuales tal solución es efectivamente imposible. Esto convierte la "dialéctica trágica" en una variedad de la apología del capitalismo moderno, y teóricamente significa el abandono de la lógica dialéctica de Hegel para retroceder a las antinomias de Kant. En la "dialéctica crítica" (Z. Mark) esta idea se complementa con la afirmación de la imposibilidad de aplicar la lógica dialéctica a la naturaleza.

En el pragmatismo, la crítica del carácter abstracto y formalista de la lógica tradicional y matemática conduce también al irracionalismo (W. James) y al voluntarismo (F. K. S. Schiller). En su intento de reemplazar la lógica formal con la "lógica de la investigación", Dewey admite, sin embargo, algunos aspectos de la lógica dialéctica de Hegel, en particular al examinar las relaciones entre los enunciados de calidad y cantidad diferente como testimonio de la profundidad del conocimiento. Así, los juicios contrarios limitan el campo de investigación y dan orientación a las observaciones subsiguientes; los

subcontrarios son interesantes no por la propiedad formal de que no pueden ser falsos simultáneamente, sino por el hecho de que concretan el problema; los juicios subalternativos, triviales en la marcha del pensamiento de lo subordinado a lo subordinante, son de gran importancia al pasar del subordinado al subordinante; el establecimiento de la negación contradictoria es un nuevo paso en las investigaciones (véase: J. Dewey, *Logik. The theory of inquiry,* 1938). Sin embargo, como la "lógica de la investigación" de Dewey se basa en el concepto de la "situación indivisible y no repetible", las formas y las leyes de la lógica son transformadas por ella en "ficciones útiles", y el proceso de conocimiento, en esencia, en un método de "pruebas y errores".

Las orientaciones filosóficas no vinculadas a la lógica dialéctica tradicional en la filosofía clásica alemana, de ordinario interpretan el carácter limitado de la lógica formal como limitación del conocimiento científico en gene ral. De ahí se desprende, por ejemplo, la exigencia d Bergson en cuanto a la necesidad de los "conceptos flui dos" capaces de seguir a la realidad "en todas sus circun voluciones", que puedan unificar los aspectos opuestos de la realidad. Ahora bien, "esta unificación —que encierra en sí, además, algo maravilloso, pues no se comprende el modo como dos opuestos pueden unirse entre sí— no podrá representar ni la variedad de los grados ni la mutabilidad de las formas: lo mismo que todos los milagros, únicamente puede ser aceptado o rechazado". Por consiguiente, la exigencia inicial de la lógica dialéctica es convertida en exigencia de un "milagro". De ahí parte el camino directo al reconocimiento de la intuición entendida al modo irracionalista como único recurso del conocimiento verdadero ("filosofía de la vida" alemana de H. Bergson) y al misticismo descarado ("teología dialéctica" de Barth, Tillich y otros, el misticismo de W. T. Stace, la "filosofía de la polaridad" de Scheldon).

Las ideas de la lógica dialéctica ocupan un lugar im-

portante en el actual existencialismo. Este, que en su conjunto tiende hacia el misticismo en la interpretación del conocimiento, enfoca la lógica dialéctica como "diálogo de Tú y Yo", en el que "Tú" no es sólo otra persona, sino, en primer término, "Dios" (G. Marcel, el existencialismo teológico de M. Buber). K. Jaspers, que considera como forma superior del conocimiento la intuición coincidente con la creación del propio objeto y que sólo es propia de Dios, al mismo tiempo acepta la oposición hegeliana de "raciocinio" (*Werstand*) y "razón" (*Vernunft*). Esta última es superior al raciocinio, pero se halla por debajo del conocimiento objetivo y se basa en la contradicción, que se aprovecha para, con ayuda de la propia contradicción, romper lo que rodea (*Umgreifende*) nuestro pensamiento como conciencia en general. El hombre puede salir de la cárcel del pensamiento en el propio ser. La trascendentación a través del pensamiento destruido (*scheiternden*) es la vía del misticismo en el pensamiento (véase: K. Jaspers, *Von der Wahrheit,* 1958, S. 310). La lógica dialéctica, según Jaspers es aplicable únicamente a la "existencia", es decir, "al ser que somos nosotros mismos", el cual se revela como "negación universal". Esta idea la ha hecho suya, en su interpretación de la lógica dialéctica, J. P. Sartre, quien afirma que su aplicabilidad al hombre va unida al hecho de que con él "la nada" (*le neant*) llega por primera vez al mundo. La naturaleza es el campo de la "razón positivista", basada en la lógica formal, mientras que la sociedad toma conciencia de sí mediante la "razón dialéctica". Esta última es definida por Sartre como "movimiento de generalización" (totalización), como "lógica del trabajo". Con relación a esto la razón dialéctica se convierte en medio de conocimiento únicamente de lo que ella misma ha creado. Los "todos" reales, según Sartre, no existen más que como un producto de la actividad humana, mientras que la "razón dialéctica", que conoce y "construye" su "totalizador", toma sus principios no de la dialéctica de la naturaleza y la socidad, sino de la

conciencia humana y de la práctica individual del hombre, que se enfrenta tanto a la naturaleza como a la sociedad. Este curso del pensamiento prolonga las hipótesis de los ideólogos burgueses de todo género que afirman la imposibilidad de la unión de la dialéctica y el materialismo.

El desarrollo del neopositivismo y la absolutización que él hace de la lógica matemática como la única lógica científica posible, era un gran obstáculo para que la actual filosofía burguesa aceptase incluso algunos aspectos de la lógica dialéctica. No obstante, la crisis de la concepción neopositivista de la "lógica de la ciencia" da origen a ciertos intentos para rebasar su marco. Ejemplos de esto son la "teoría general de los sistemas" de L. Bertalanffy, la "epistemología genética" de J. Piaget y la "teoría de la argumentación" de H. Perelman. Ciertamente, la carencia en estos autores de una concepción dialéctica completa y precisa, y también el empirismo extremado en la investigación de los métodos lógicos del pensamiento científico, impiden la elaboración de principios positivos de la lógica dialéctica. Cierto interés ofrecen también los trabajos de la llamada "escuela dialéctica", que se agrupa alrededor de la revista suiza *Dialéctica* y de los filósofos y naturalistas afines a ella. Sin embargo, su intento de crear la lógica dialéctica como lógica de las "contradicciones dialécticas" pierde mucho valor en virtud del enfoque pragmatista de las "lógicas alternativas" según el principio de la "comodidad" y "utilidad" y del relativismo absoluto en la interpretación de la verdad (Gonseth), y también debido a que la unidad dialéctica de los contrarios se ve suplantada a menudo por la "complementación", que postula la coexistencia, y no la unidad, la "identidad" de los contrarios.

Así, pues, la actual filosofía burguesa no acepta más que algunos aspectos o momentos de la lógica dialéctica.

Ninguna de las teorías filosóficas burguesas de nuestro tiempo posee una concepción científica de la lógica dialéctica, y las ideas lógico-dialécticas que toman de la

filosofía del pasado conducen muy a menudo al irracionalismo y al misticismo. No obstante, el estado de la actual filosofía burguesa prueba que la tradición de la lógica dialéctica no se ha interrumpido ni siquiera dentro de su marco, bien es cierto que sobre unos principios idealistas.

De este modo, si realizamos un balance del desarrollo premarxista y no marxista de la lógica dialéctica, hay que señalar que ésta se mostró: como formación general de la materia, de la naturaleza, de la sociedad y del espíritu (filosofía de la naturaleza griega); como formación de esos mismos campos en forma de categorías lógicas exactas (platonismo, Hegel); como formación de las magnitudes matemáticas, de los números y funciones (análisis matemático); como doctrina de las preguntas y respuestas acertadas y de la discusión (Sócrates, los estoicos); como crítica de toda formación y cambio por la pluralidad discreta e incognoscible (Zenón de Elea); como doctrina de los conceptos, juicios y conclusiones probables que surgen lógicamente (Aristóteles); como destrucción sistemática de todas las ilusiones de la razón humana que aspira ilegítimamente a la integridad absoluta y que por ello se desintegra en contradicciones (Kant); como filosofía subjetivista (Fichte), objetivista (Schelling) y absoluta (Hegel) del espíritu, expresada en la formación de categorías, como doctrina de la relatividad del conocimiento humano y de la completa imposibilidad lógica de pensar y hablar o de la posibilidad en general de cualquier afirmación o negación (sofistas griegos, escépticos); como sustitución de la unidad de contrarios por la unidad de elementos complementarios coexistentes para alcanzar la integridad del conocimiento (F. Bradley); como coincidencia de los contrarios con ayuda de la intuición pura (B. Croce, R. Croner, I. A. Ilín); como coincidencia irracionalista y puramente instintiva de los contrarios (H. Bergson); como estructura del pensamiento concebida de un modo relativista y más o menos eventual (existencialismo), y como sistema interpretado por un espíritu teo-

lógico de preguntas y respuestas entre la conciencia y el ser (G. Marcel, M. Buber).

Por consiguiente, en la filosofía premarxista y no marxista la lógica dialéctica ha sido interpretada desde las posiciones del materialismo hasta las del idealismo extremo. Pero el resultado general de la historia de la lógica dialéctica es instructivo: el pensamiento filosófico ha tropezado ya con el ser material, que existe fuera de la conciencia humana e independientemente de ella; ha comprendido ya que las categorías del pensamiento humano son resultado del reflejo de este ser; ha aclarado la necesidad de conocer la relatividad de estas categorías, su automovimiento y su carácter complejo; muchos sistemas filosóficos han tropezado también con el problema de la acción recíproca del pensamiento sobre el mundo; finalmente, en algunas ocasiones se ha empezado a tomar en consideración el historicismo en la teoría de las categorías y de s' formación. Sin embargo, todas estas conquistas de la lógic dialéctica, a veces muy importantes, no pasaban de se hechos histórico-filosóficos más o menos casuales. No había aún una gran fuerza social que fuese capaz de unificar todos estos grandes avances y vincularlos al desarrollo humano, el cual les proporcionase la forma unificada y generalizada al máximo y los pusiera al servicio de las necesidades del hombre que se desarrolla libremente.

La historia de la lógica dialéctica demuestra que durante toda la Antigüedad, la Edad Media e incluso la Edad Moderna, hasta llegar a Kant, la lógica dialéctica se diferenció poco de las doctrinas generales sobre el ser. Kant y el idealismo alemán, que negaba la independencia de la lógica dialéctica, se dejaron arrastrar al lado opuesto y la interpretaron ya como producto del sujeto humano, ya, en el caso extremo, como producto de un sujeto mundial, del espíritu mundial. Quedaba, sin embargo, otro camino débilmente utilizado en los sistemas filosóficos anteriores: el del reconocimiento de la lógica dialéctica como reflejo de la realidad objetiva, pero un reflejo que

a través de la práctica social influye a su vez sobre la realidad.

La filosofía del materialismo dialéctico fue el único sistema que, después de asimilar críticamente todas las conquistas del pensamiento filosófico anterior en el terreno de la lógica dialéctica desde las posiciones del materialismo consecuente, pudo llevar esas conquistas adelante. Marx y Engels, que tenían en gran estima la lógica dialéctica de Hegel, la separaron de la doctrina del espíritu absoluto. Con un enfoque crítico, reelaboraron las ideas de Feuerbach, quien también había tratado de asimilar los avances de Hegel en el terreno de la lógica desde el punto de vista del materialismo, pero sin llegar a comprender el papel del trabajo para el desarrollo espiritual del hombre. Feuerbach partía de la afirmación de que el mundo real es dado al hombre en el acto de la contemplación, y por eso la tarea de la crítica materialista de la lógica hegeliana la veía en la interpretación de las categorías lógicas como las abstracciones más generales del cuadro de la realidad contemplado sensorialmente por el hombre, sin pasar de ahí.

En su crítica de Feuerbach, Marx y Engels establecieron que el hombre no adquiere el conocimiento directamente del mundo exterior tal cual es en sí, sino en el proceso de su modificación por el hombre. Marx y Engels encontraron la clave del problema del pensamiento y de la ciencia del pensamiento en la práctica social. *El Capital* fue el triunfo de la lógica dialéctica interpretada con un criterio materialista. Las categorías económicas como reflejo de la realidad económica; su carácter generalizado abstracto y, al mismo tiempo, histórico-concreto; su autodesarrollo, determinado por el correspondiente autodesarrollo de la realidad económica; su autocontradicción y, en general, contradicción como fuerza motriz del desarrollo histórico y lógico, y, finalmente, la consideración de la aparición revolucionaria de nuevos períodos históricos, sin ningún género de ilusiones, sin callar ni reba-

jar su significado: todo esto, en la forma más precisa, se revela en cualquier categoría dialéctica en *El Capital* de Marx. Tales son las categorías de mercancía, de trabajo concreto y abstracto, de valor de uso y valor de cambio, de comercio y dinero, o las fórmulas M-D-M y D-M-D, de plusvalía, y también las propias formaciones económico-sociales: el feudalismo, el capitalismo y el comunismo. Engels ofreció brillantes ejemplos de lógica dialéctica en muchas de sus obras, y particularmente en *Dialéctica de la naturaleza.*

Con ello quedaron sentadas las bases de la lógica dialéctica marxista. Los avances inusitados de las ciencias de la naturaleza durante el siglo XIX, por una parte, y el desarrollo del movimiento obrero, por otra, a pesar de la reacción pequeñoburguesa contra Hegel, no cesó de acostumbrar las mentes a la lógica dialéctica y preparó el triunfo de la dialéctica marxista. En el siglo XX, Lenin, armado con todas las conquistas científicas anteriores, hizo una exposición profunda de la lógica dialéctica marxista, que comprendía, lo mismo que Marx y Engels, como una subversión revolucionaria en la lógica. Puede decirse que ni una sola categoría económica histórico-social o histórico-cultural quedó al margen de la elaboración dialéctica de Lenin. A título de ejemplo podemos aducir sus estudios sobre el capitalismo en Rusia, sobre el imperialismo como última etapa del desarrollo capitalista, sobre el pueblo y el Estado, sobre el partido comunista, sobre la guerra y la paz, sobre la conservación de los valores de la cultura mundial y la crítica de los diferentes períodos de su desarrollo en el pasado, sobre los sindicatos, sobre la obra de León Tolstoi, etc.

4

La lógica dialéctica en la filosofía soviética

En la Unión Soviética se lleva a cabo una amplia labor para el análisis dialéctico de las distintas categorías, para su unificación en uno o en otro sistema y en cuanto a la lógica dialéctica en su conjunto. También los filósofos marxistas de otros países se incorporan a estos estudios.

Diversas cuestiones se mantienen en el plano de discusión; en particular, se entiende de manera distinta la materia misma de la lógica dialéctica y su relación con la lógica formal. Señalaremos los puntos de vista más característicos en cuanto al objeto y contenido de la lógica dialéctica, que han encontrado reflejo en las publicaciones soviéticas. M. M. Rosental, E. P. Sitkovski, I. S. Narski y otros afirman que la lógica dialéctica no existe fuera de la dialéctica, la cual, como ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano, se manifiesta simultáneamente como lógica del marxismo-leninismo. "La lógica dialéctica no se debe examinar como algo diferente del método dialéctico, sino como uno de sus lados y aspectos más importantes, precisamente aquel que investiga cómo deben ser los pensamientos humanos —conceptos, juicios y otras formas del pensar— para expresar la dinámica, el desarrollo, el cambio del mundo objetivo." (M. M. Rosental. *Principios de la lógica dialéctica,* 1960, pág. 79.)

Existe el punto de vista de que la lógica dialéctica es una parte de la teoría del conocimiento y esta última es una parte de la dialéctica. Esta concepción ha sido ex-

presada por V. P. Rozhin: "El objeto de la lógica dialéctica es parte del objeto de la teoría marxista del conocimiento y de la dialéctica... A su vez, el objeto de la teoría del conocimiento es parte del objeto de la dialéctica materialista..." (*La dialéctica marxista-leninista como ciencia filosófica*, 1959, pág. 302).

B. M. Kédrov afirma que la lógica dialéctica constituye "el aspecto lógico o función lógica de la dialéctica" (véase: *Dialéctica y lógica. Las leyes del pensamiento*, 1962, pág. 64), que "por su esencia coincide no sólo con la llamada dialéctica subjetiva, es decir, con la dialéctica del conocimiento, sino también con la dialéctica objetiva, con la dialéctica del mundo exterior" (pág. 165). Al mismo tiempo, Kédrov reconoce que "la problemática de la lógica dialéctica se diferencia de la problemática de la teoría del conocimiento del materialismo y de la problemática general de la dialéctica como ciencia, aunque es imposible trazar una clara línea divisoria. Esta diferencia se debe a que la lógica dialéctica se refiere es-
pecialmente a las formas del pensamiento en las cuales
reflejan de manera específica los nexos del mundo obj
tivo" (pág. 66). En relación con ello considera posibl
hablar de leyes específicas de la lógica dialéctica, las cuales considera "como concreción de las leyes de la dialéctica materialista en su aplicación a la esfera del pensamiento, donde las leyes generales de la dialéctica se revelan en una forma distinta que en los diversos campos del mundo exterior" (ibídem).

Algunos filósofos soviéticos (S. B. Tsereteli, V. I. Cherkésov, V. I. Máltsev) van en este sentido más lejos, admitiendo la existencia de formas particulares y específicas del pensamiento: juicios, conceptos y conclusiones. Un criterio cercano a este punto de vista expone M. N. Alexéiev, quien considera que el objeto de la lógica dialéctica es el pensamiento dialéctico: "Si el pensamiento conoce la dialéctica del objeto, toma conciencia de ella, será dialéctico; si no la conoce, si no la reproduce, no es

posible calificarlo de dialéctico." (*Lógica dialéctica,* 1960, pág. 22.)

Finalmente, algunos admiten únicamente la existencia de una lógica, la formal, considerando que la dialéctica no es lógica, sino el método filosófico de conocimiento y transformación de la realidad. Así, K. S. Bakradze escribe: "No existen dos ciencias de las formas y leyes del pensamiento correcto; existe una ciencia, que es la lógica o lógica formal... La lógica dialéctica no es la doctrina de las formas y leyes del pensamiento correcto, consecuente, sino la metodología general del conocimiento, la metodología de la actividad práctica. Es el método de estudio de los fenómenos de la naturaleza. El método de conocimiento de estos fenómenos." (*Lógica,* Tbilisi, 1951, págs. 79-80.)

El desarrollo creador de cualquier ciencia va unido a la lucha de opiniones, a los intentos de resolver los problemas que ante ella se encuentran, y eso es lo que actualmente se observa en las publicaciones soviéticas sobre lógica.

5

Principios fundamentales y leyes de la lógica dialéctica

Desde el punto de vista de la lógica dialéctica, las formas del pensamiento y las categorías son reflejo en la conciencia de las formas generales de la actividad material de la sociedad humana, que transforma la realidad: "La ley más esencial y próxima del pensamiento humano es precisamente la transformación de la naturaleza por el hombre, y no de la sola naturaleza como tal, sino de la razón del hombre que se ha desarrollado en correspondencia a la manera como aquél aprendía a modificar la naturaleza" (Marx). El objeto del pensamiento no es simplemente el individuo, sino la personalidad dentro del sistema de las relaciones sociales. Todas las formas de la actividad vital del hombre han sido dadas no simplement por la naturaleza, sino por la historia, por el proceso de formación de la cultura humana. Si una cosa ha sido hecha por el hombre o transformada por él, esto significa que esa cosa ha sido hecha por alguien, de alguna manera, en alguna ocasión y con un fin; es decir, aquí la cosa representa un punto nodal de relaciones de producción y, en general, sociales e histórico-sociales muy complejas. Pero aunque la cosa no haya sido hecha por el hombre (el sol, la luna o las estrellas) sino únicamente concebida por él, también en este caso la práctica histórico-social entra en la definición de la misma. El principio de la práctica debe entrar en la definición misma del objeto, por cuanto todos los objetos o han sido creados por el sujeto o han sido transformados por él partiendo de otro, o, al menos, han sido obtenidos por él, para unos u otros fines vitales, del campo inmenso de la realidad.

Al ser comprendidas, las leyes de la naturaleza —de conformidad con las cuales el hombre modifica cualquier objeto, incluso a sí mismo— actúan como leyes lógicas que dirigen por igual la dinámica del mundo objetivo y la dinámica de la vida humana. En la conciencia actúan como modelo de la realidad objetiva: "Las leyes de la lógica son un reflejo de la conciencia objetiva y subjetiva del hombre." (V. I. Lenin. *Obras*, t. 38, pág. 174.) La lógica dialéctica parte de la afirmación de la unidad de las leyes del mundo objetivo y del pensamiento. "El hecho de que nuestro pensamiento subjetivo y el mundo objetivo se rigen por las mismas leyes, razón por la cual no pueden llegar, en última instancia, a resultados contradictorios entre sí, sino que estos resultados tienen que ser coincidentes, domina en absoluto todo nuestro pensar teórico, constituye la premisa inconsciente e incondicional de éste". (F. Engels. *Dialéctica de la naturaleza*, 1955, pág. 213.) Toda ley universal de desarrollo del mundo objetivo y espiritual es, en cierto sentido, ley del pensamiento: cualquier ley, al reflejar lo que existe en la realidad, indica también cómo hay que pensar acertadamente en la región correspondiente de la realidad.

Las leyes fundamentales y más generales de desarrollo de los fenómenos de la realidad son *la unidad y lucha de los contrarios, el paso de los cambios cuantitativos a cualitativos* y *la negación de la negación.*

Principios esenciales de la lógica dialéctica son la afirmación del nexo universal y de la concatenación de los fenómenos, y también de su desarrollo, que se realiza a través de la contradicción. De ahí el principio característico de la lógica dialéctica que exige que se tengan en cuenta todos los aspectos y nexos (capaces de ser modificados en la etapa dada del conocimiento) del objeto estudiado con otros objetos; el principio que exige el examen de los objetos en su desarrollo.

El desarrollo no tiene lugar solamente allí donde cada uno de sus aspectos es la llegada de algo nuevo. Pero

si en estos nuevos momentos no se halla presente aquello que se hace nuevo y no es posible conocerlo en todos estos aspectos nuevos, resulta desconocido aquello que se desarrolla y, por tanto, se disgrega el mismo desarrollo. La exclusión de la diferencia de los aspectos de la formación conduce al fin de la propia formación, por cuanto únicamente se forma lo que pasa de uno a otro. Pero la exclusión completa de la identidad de los diferentes momentos de la formación también anula esta última, reemplazándola por la multiplicidad discreta de puntos inmóviles y no unidos por nada entre sí. De este modo, lo mismo la diferencia que la identidad de los distintos momentos de la formación son necesarios para cualquier formación, sin lo cual ésta se hace imposible. Tomado en determinadas transiciones y en su contenido concreto, el desarrollo es la historia. La lógica dialéctica es, ante todo, la lógica del desarrollo, la lógica histórica. Lenin dice de la dialéctica que es "la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos proporciona el reflejo de la materia en eterno desarrollo". (*Obras*, t. 19, pág. 4). El historicismo es la esencia de la dialéctica, y ésta en su base es forzosamente un proceso histórico.

La contradicción es la fuerza motriz de la formación. "El desdoblamiento de lo único y el conocimiento de sus partes contradictorias... es la esencia (una de las «esencias», una de las particularidades o rasgos fundamentales, si no el fundamental) de la dialéctica." (Ibídem, t. 38, pág. 357.) El desarrollo es la realización de la contradicción y de los contrarios; presupone no simplemente la identidad y la diferencia de los momentos abstractos de la formación, sino también su exclusión recíproca, su unificación en esta exclusión recíproca. De este modo, la formación real no es simple identidad y diferencia de los contrarios, sino su unidad y lucha. La lógica dialéctica estudia el desarrollo de las categorías

que reflejan la realidad que "se mueve en sí misma", y fuera de la cual no existe ningún motor ni nada en absoluto.

Las categorías que la reflejan poseen una independencia relativa y una lógica interna del movimiento. "La razón pensante (mente) agudiza la diferencia embotada de lo distinto, la simple uniformidad de las representaciones, hasta la diferencia esencial, hasta el opuesto. Sólo elevados a la cumbre de la contradicción, de la diversidad, se convierten en móviles (*regsam*) y vivos el uno con relación al otro... adquieren la negatividad que es pulsación interna del automovimiento y de la vitalidad." (Ibídem, pág. 132.) "Dos concepciones fundamentales (¿o dos posibles? ¿o dos observadas en la historia?) del desarrollo (evolución) son: desarrollo como disminución o aumento, como repetición, y desarrollo como unidad de contrarios (desdoblamiento de lo único en contrarios que se excluyen recíprocamente y relación entre ellos). Con la primera concepción del movimiento queda en la sombra el automovimiento, su fuerza motriz, su fuente, su motivo (o esta fuente es llevada fuera: Dios, el sujeto, etc.). Con la segunda concepción la atención principal se dirige justamente al conocimiento de la fuente del "auto"-movimiento. La primera concepción es muerta, pobre, seca. La segunda posee vida. Sólo la segunda proporciona la llave del "automovimiento" de todo lo existente, sólo ella da la llave de los "saltos", de la "interrupción de la graduabilidad", de la "transformación en el contrario, de la destrucción de lo viejo y la aparición de lo nuevo." (Ibídem, pág. 358.) "Movimiento y automovimiento" [N. B. independiente, espontáneo, movimiento internamente necesario], "cambio", "movimiento y vitalidad", "principio de cualquier automovimiento", "impulso" (Trieb) al "movimiento" y a la "actividad", oposición al "ser muerto", ¿quién creerá que esto es "hegelianismo" abstracto y abstruso (¿pesado, absurdo?)? Esta esencia era necesario descubrirla, com-

prenderla, ***hinüberretten***, pulirla, depurarla, y eso es lo que Marx y Engels hicieron." (Ibídem, pág. 130.)

Una excelente característica encontramos en las siguientes reflexiones de Lenin: "El vaso es, indudablemente, un cilindro de vidrio y un instrumento para beber. Pero el vaso no tiene únicamente estas dos propiedades, o cualidades, o aspectos, relaciones recíprocas, «mediatizaciones» con todo el mundo restante. El vaso es también un objeto que puede ser arrojado. El vaso puede servir como pisapapeles, como lugar para guardar una mariposa que hayamos cogido; el vaso puede tener valor como objeto con una talla o pintura artística independientemente por completo de si sirve o no para beber, de si está hecho o no de vidrio, de si su forma es cilíndrica o no lo es en absoluto, y así sucesivamente.

"Sigamos. Si yo necesito ahora un vaso como instrumento para beber, no me importa para nada saber si su forma es perfectamente cilíndrica y si realmente es de vidrio, pero es importante que en su fondo no hay grietas, que no me haga una herida en los labios al usarlo etc. Si necesito el vaso no para beber, sino para otro us en el que únicamente sirve un cilindro de vidrio, entonces me servirá también un vaso con el fondo rajado e incluso sin fondo por completo, etc.

"La lógica formal, a la que se limitan en la escuela (y deben limitarse —con correcciones— en los grados inferiores de la escuela), toma las definiciones formales, guiándose por lo que es más común o lo que más frecuentemente salta a la vista, y se limita a ello. Si se toman dos o más definiciones diferentes y se unen de manera completamente casual (cilindro de vidrio e instrumento para beber), obtendremos una definición ecléctica que indica diversos aspectos del objeto, y nada más.

"La lógica dialéctica exige que vayamos más allá. Para conocer realmente el objeto hay que estudiar todos sus aspectos, todos sus nexos y «mediatizaciones». Nunca lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de

multilateralidad nos pone en guardia contra los errores y la fosilización. Esto en primer lugar. En segundo, la lógica dialéctica exige que se tome el objeto en su desarrollo, en su «automovimiento» (como decía a veces Hegel), en su cambio. Con relación al vaso esto no queda claro desde el primer momento, pero tampoco el vaso permanece invariable, sino que en particular cambia el destino del vaso, el uso que de él se hace, sus nexos con el mundo circundante. En tercer lugar, toda la práctica humana debe entrar en la «definición» completa del objeto como criterio de la verdad y como determinante práctica de los nexos del objeto con lo que el hombre necesita. En cuarto, la lógica dialéctica enseña que «no hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta», como siguiendo a Hegel gustaba decir el difunto Plejánov...

"No he agotado, se comprende, el concepto de la lógica dialéctica. Pero por ahora basta." (*Obras.*)

De entre los muchos juicios de Lenin acerca de la lógica dialéctica se puede aducir uno más que, dentro de su concreción, se distingue por su sistema claramente definido. Se trata de los "elementos de la dialéctica". Ante todo es necesaria la afirmación de la realidad objetiva por sí misma, sin ninguna clase de categorías. Para que la cosa sea conocida hace falta conocer también sus relaciones con otras cosas. Esto lo recoge Lenin en los dos primeros "elementos de la dialéctica": "1) objetividad del examen (no ejemplos, no digresiones, sino la cosa en sí); 2) todo el conjunto de las variadas relaciones de esta cosa con otras." Las relaciones existentes entre las cosas en sí, no pueden ser muertas e inmóviles. Se mueven necesariamente, porque les es propia la contradicción interna que posteriormente conduce a la unidad de los contrarios. "3) desarrollo de esta cosa (*respective* los fenómenos), su movimiento propio, su vida propia; 4) tendencias contradictorias internas (y aspectos) en esta cosa; 5) cosas (fenómenos, etc.) como conjunto y unidad de contrarios; 6) lucha *respective* el

desenvolvimiento de estos contrarios, tendencias contradictorias, etc." En vez de la cosa en sí de la cual se parte, y que por ello es abstracta, surge la cosa real plena de tendencias contradictorias, de tal manera que en ella se contiene ya potencialmente cualquiera otra cosa, aunque la contiene cada vez específicamente. "7) combinación del análisis y la síntesis, elaboración de las distintas partes y del conjunto, agrupación de estas partes; 8) las relaciones de cada cosa (fenómeno, etc.) no son sólo multiformes, sino generales, universales. Cada cosa (fenómeno, proceso, etc.) mantiene nexos con cada una; 9) no sólo unidad de contrarios, sino transiciones de cada definición, cualidad, rasgo, aspecto, propiedad en cada otro [¿en su contrario?]" Finalmente, este proceso de la realidad viva de las cosas es infinito por su variedad e infinito por su existencia; la unidad de contrarios hierve eternamente en ella, creando unas formas y reemplazándolas por otras: "10) proceso infinito de revelación de nuevos aspectos, relaciones, etc.; 11) proceso infinito de profundización del conocimiento por el hombre de las cosas, los fenómenos, los procesos, etc., yendo de los fenómenos a la esencia, y de la esencia menos profunda a la más profunda; 12) de la existencia a la causalidad y de una forma de vínculo y concatenación a otra más profunda, más general; 13) repetición en el estadio superior de los rasgos, propiedades, etc., inferiores conocidos, y 14) supuesta vuelta a lo viejo (negación de la negación); 15) lucha del contenido con la forma y viceversa. Supresión de la forma, reforma del contenido, 16) paso de la cantidad a la calidad. . ." (*Obras*, t. 38, págs. 213-225.)

Estos 16 elementos de la dialéctica, formulados por Lenin, son el mejor cuadro que podemos encontrar de la lógica dialéctica en la literatura mundial. Lenin va aquí, de manera definida, del ser de la materia, a través de la formulación de las relaciones sustanciales en ella existentes, a la realidad concreta y viva, contradictoria en sí, en eterna movilidad y efervescencia.

6

Sistema de las categorías dialécticas

La estructura de la lógica dialéctica refleja, en rasgos generales, el cuadro real de desarrollo del conocimiento humano, el proceso de su avance desde el ser inmediato de la cosa a su esencia, "El concepto (conocimiento) en el ser (en los fenómenos directos) descubre la esencia (ley de la causa, de la identidad, de la diferencia, etc.): tal es la marcha realmente general de todo el conocimiento humano (de toda la ciencia) en general." (Ibídem, pág. 314.)

De conformidad con esto, la lógica dialéctica presenta tres apartados fundamentales:

Apartado del ser, de la materia, en el que se examinan problemas como la cuestión fundamental de la filosofía, la materia y sus formas de existencia, el espacio y el tiempo, lo finito y lo infinito, la materia y el conocimiento, etcétera.

Apartado de la escncia, en el que se examinan las categorías y leyes de la dialéctica: paso recíproco de los cambios cuantitativos a cualitativos, contradicción dialéctica, negación de la negación, causalidad, forma y contenido, necesidad y casualidad, parte y todo, posibilidad y realidad, etcétera.

Apartado del conocimiento, que examina los problemas de la cognoscibilidad del mundo, del papel de la práctica en el conocimiento, del conocimiento empírico y teórico, los problemas de la verdad y de la forma, los procedimientos y métodos del conocimiento científico, las cuestiones del descubrimiento científico, de la demostración, etcétera.

El desarrollo consecuente de las categorías lógicas dentro de la lógica dialéctica tiene un carácter objetivamente fundamentado y no depende del arbitrio de los hombres. Viene impuesto, ante todo, por la consecuencia objetiva del desarrollo del conocimiento. Cada categoría es un reflejo generalizado de la materia, resultado de la práctica histórico-social secular. Las categorías lógicas "son grados de la segregación, es decir, del conocimiento del mundo, puntos nodales en la red (de fenómenos naturales, de la naturaleza.— *Red.*) que ayudan a comprenderla y a dominarla" (Ibídem, pág. 81).

Explicando esta noción, Lenin esboza la continuidad general de desarrollo de las categorías lógicas: "Primeramente brotan impresiones, luego se destaca algo, a continuación se desarrollan los conceptos de calidad (definiciones de la cosa o fenómeno) y de cantidad. Más tarde el estudio y la meditación orientan al pensamiento al conocimiento de la identidad-diferencia-base-esencia *versi* fenómenos, causalidad, etc. Todos estos momentos (paso escalones, procesos) del conocimiento van del objeto, con probándolos con la práctica y pasando por esta comprobación, a la verdad..." (Ibídem, págs. 314-315.)

El sistema de categorías dialécticas es algo móvil dentro de sí mismo; también en el plano histórico cambia siempre y se desarrolla. Cada período de la ciencia y la filosofía puede ser expresado en su sistema específico de categorías. Y lo que es característico de un período puede perder su significación en otro.

Las categorías y leyes lógicas son escalones del conocimiento, que despliega el objeto en su propia necesidad, en la continuidad natural de niveles de su formación. Cualquier categoría lógica se determina únicamente siguiendo de una manera sistemática sus nexos con todas las demás, únicamente dentro del sistema y mediante el mismo. La tarea de desplegar determinadas categorías lógicas en un sistema armónico es el único método posible de revelación teórico-científica de la esencia de cada

una de ellas. En la medida en que tal sistema de categorías lógicas, que refleja la continuidad necesaria de desarrollo de los conocimientos de conformidad con el desarrollo de su objeto, ha sido asimilada por el hombre, convirtiéndose así en forma consciente de su pensamiento, se manifiesta en el papel de método de investigación científica.

Todas las proposiciones del materialismo dialéctico, es decir, de la lógica dialéctica, tienen la significación de principios metodológicos respecto de las vías de estudio del objeto concreto, significación de normas del conocimiento verdadero. A ello se refería Marx al decir que sólo se puede pensar lógicamente según el método dialéctico. Unicamente la dialéctica asegura la conformidad del movimiento del pensamiento con el movimiento de la realidad objetiva.

7

Dialéctica de las categorías

Los conceptos "deben ser también pulidos, fragmentados, flexibles, móviles, relativos, interconexionados, únicos y opuestos para abarcar el mundo" (Ibídem, págs. 136 y sigs.). Este "vínculo vivo de todo con todo", evidentemente, debe ser revelado en una determinada consecuencia de las categorías de tal modo que su dialéctica quede a la vista. Cualquier categoría, en virtud de su contradicción interna, se mueve hacia la supresión de esta contradicción, lo cual únicamente se puede producir con la aparición de una categoría nueva. Esta nueva categoría se encuentra también en contradicción consigo misma y a consecuencia de lo cual, la supresión de dicha contradicción corresponde ya a una tercera categoría, etcétera.

De este modo, cualquier categoría se hace continua e infinita mientras no agota todas sus posibilidades internas. Cuando estas posibilidades se han acabado, llegamos a su límite, el cual es ya la negación de la misma, el paso a su contrario; y como la infinitud no se puede abarcar con ayuda de un número finito de operaciones (por ejemplo, agregando nuevas y nuevas unidades), es evidente que el indicado límite de formación infinita sólo puede ser alcanzado mediante un salto, es decir, del salto de la región de los fenómenos finitos de la categoría dada a una cualidad completamente nueva, a una nueva categoría, que es el límite de la formación infinita de la categoría precedente.

El agotamiento de las posibilidades infinitas dentro de una categoría dada, tomado en sí, no dice nada en absoluto ni de las contradicciones que yacen en la base de

este agotamiento ni de la salida al límite del mismo, el cual es el único contrario de la categoría dada con la vecina a la cual pasa. La contradicción, como fuerza motriz de la formación no puede ser reemplazada por ninguna otra fuerza, y sin ella la formación se desintegra en una multiplicidad discreta. Pero lo que aquí nos interesa es el propio mecanismo de aparición de las categorías partiendo de la contradicción. Mientras avanzamos dentro de una misma categoría, la contradicción, aunque se halla presente en cada paso, no es preciso que sea fijada constantemente. Sólo cuando hemos agotado todo el contenido interno de la categoría dada y hemos tropezado con su frontera, con su límite, sólo entonces empezamos por primera vez a apreciar netamente el momento de la realización real de la contradicción, por cuanto en la circunferencia del círculo, según hemos dicho, coinciden las contradicciones del círculo y del fondo que éste enmarca. Si ya el propio movimiento simple es unidad de contradicciones y si en cada fenómeno existen fuerzas contradictorias y las contradicciones son móviles, resulta natural buscar tal contradicción que hable por sí misma y se presente ante nosotros como el hecho más evidente de la percepción sensorial y de la razón. Ese hecho es lo que Lenin denominaba "frontera" o "límite".

Lenin escribe: "¡Es ingenioso e inteligente!", refiriéndose al siguiente juicio de Hegel: "El algo, tomado desde el punto de vista de su frontera inmanente, desde el punto de vista de su contradicción consigo mismo, contradicción que le empuja (a ese algo) y lo lleva más allá de sus límites, es finito... Cuando se dice de las cosas que son finitas, con ello se reconoce que su no ser es su naturaleza («el no ser es su ser»). «Ellas» (las cosas) «son, pero la verdad de este ser es su fin»." Mas el simple agotamiento propio del contenido propio de la categoría y el paso a su límite, que linda ya con otras categorías, no es la esencia de la transición dialéctica, es sólo el mecanismo concreto de esto último y su cuadro con-

creto, mientras que la única fuerza motriz del movimiento de la categoría es su contradicción interna, la única fuerza que conduce al límite, y, por consiguiente, a otra categoría, siempre y en todos los sitios es la contradicción y nada más que ella.

Así, el polígono inscrito en una circunferencia puede tener todos los lados que se quiera sin que se confunda con ella. Y sólo mediante el aumento infinito del número de lados hasta llegar al límite, mediante un salto, nos encontramos ya no con un polígono inscrito en una circunferencia, sino la circunferencia misma. Entonces, la circunferencia salva todo el proceso de aumento de los lados del polígono inscrito y toda la continuación de él derivada, y se convierte en frontera directa con otras figuras geométricas situadas ya fuera de la circunferencia. Por esto, al transportar el concepto matemático exacto de límite al lenguaje de las categorías lógicas, debemos decir que el misterio de la transición dialéctica estriba en el salto del establecimiento infinito al límite de ese establecimiento, el cual, como frontera con otra categoría, la contiene ya en germen y se convierte en negación de la categoría dada, comenzando así a pasar a su contrario, es decir, a una categoría nueva. "¡Ingenioso e inteligente! Los conceptos, que de ordinario parecen muertos, los analiza Hegel y señala que en ellos hay movimiento. ¿Finito? ¡Quiere decirse que se mueve hacia el fin! ¿Algo? Significa que no es eso, que es otra cosa. ¿El ser en general? Quiere decirse que se trata de tal indeterminación que el ser es el no ser." (Ibídem.) Por lo tanto, Lenin habla no sólo del movimiento de los conceptos, sino también de su movimiento hacia el límite. Y con el ejemplo de la categoría de "algo", comprobó que la consecución del límite es ya el comienzo de la salida más allá de este límite. Lenin cita a Hegel, con el que en este punto se muestra conforme: "Precisamente a través de la determinación del algo como límite se realiza ya la salida fuera de este límite."

Tomemos, a título de ejemplo, la categoría del ser. Recorramos todos sus aspectos y, en general, todo lo que en él se incluye. Después de esto resulta que no hay ya nada distinto. Pero si ello es así, quiere decirse que el ser no se diferencia de nada; porque después de agotar todo el ser, según hemos dicho, no queda, en general, ninguna otra cosa. Pero si el ser no se diferencia de nada, no tiene ningún signo y no es algo. Por consiguiente ese ser es el no ser. En otras palabras, el no ser es el límite al que pasa el ser después de su formación infinita y su agotamiento, en el cual se niega en forma de salto, pasando a su contrario.

Examinemos ahora la categoría de la formación. Cuando la formación se ha agotado llega a su límite, a su frontera. Y esto significa que la formación se ha detenido y se ha convertido en lo formado. Por consiguiente, lo formado como categoría es el límite al que pasa la formación en el camino de su desenvolvimiento infinito (observaremos que Hegel en lugar de la categoría de lo formado habla de *Dasein,* es decir, del "ser presente").

Tomemos la categoría de lo formado, es decir, la detención de la formación, y agotaremos también sus posibilidades infinitas. Como no existe nada más que el ser y, por consiguiente, no hay nada más que el ser formado, la categoría de detención que hemos obtenido la debemos aplicar ahora ya a todo lo formado, es decir, dentro de él mismo. Y esto significa que lo formado se desintegra en distintas detenciones, es decir, se convierte en cantidad, y con ello toda la calidad (con su ser, no ser, formación y formado) pasa a cantidad.

Tampoco es difícil señalar que la cantidad no cualitativa, como resultado de la utilización de todas sus posibilidades infinitas, pasa a cantidad cualitativa, es decir, a medida.

El agotamiento de todas las posibilidades infinitas del ser en general, incluídas todas las categorías cualitativas y

cuantitativas, conducirá a la única salida posible: a la confrontación de todo el ser como tal con él mismo. Confrontar el ser con otra cosa nos es ya imposible, puesto que lo hemos agotado por completo y no hay ya nada distinto. En cuanto a la confrontación del ser con sus distintos momentos, también esta etapa la hemos pasado (en cantidad y en medida). Nos resta, por consiguiente, confrontar el ser con él mismo, pero ya como algo completo. Después de agotar todas las posibilidades de un A, empezamos a examinarlo como tal, fuera de todas sus transiciones internas y empezamos a ver que ese A es precisamente A, pero en modo alguno algo distinto. Y cuando en este A reconocemos precisamente a A, esto significa que del ser de este A hemos pasado a su esencia. La identidad es el primer grado de la esencia; o sea la esencia es aquello que se obtiene como resultado de la correlación del ser con él mismo, de su autorrelación o, según se dice, de su reflejo, y, en primer lugar, d su reflejo en él mismo. La esencia del ser es, pues, propio ser, pero tomado desde el punto de vista de s autocorrelación.

Tomemos la categoría de movimiento. El movimiento puede ser concebido con cualquier velocidad. Agotar todas estas posibilidades únicamente es posible cuando tomamos también una velocidad infinita. Pero el cuerpo que se mueve a velocidad infinita se encuentra al momento y simultáneamente en todos los puntos de su camino, que es de una longitud infinita. Y esto quiere decirse que se halla en estado de reposo. Así, pues, el reposo es el movimiento con una velocidad infinitamente grande. Que el reposo es el movimiento con velocidad cero, resulta elemental. Por consiguiente, la categoría de reposo aparece también mediante el salto al límite desde la formación infinita de sus velocidades. El pensamiento real, bajo la presión de los hechos y los experimentos, muestra de hecho y expresa en conceptos definidos justamente las transiciones, las transformaciones de los

contrarios unos en otros; formula las leyes según las cuales tienen lugar estas transiciones.

Así pues, cada categoría de la lógica dialéctica refleja un aspecto cualquiera del mundo objetivo, y todas ellas en su conjunto "abarcan convencionalmente, aproximadamente, la ley universal de la naturaleza en eterno movimiento y desarrollo" (V. I. Lenin. Ibídem, pág. 173). Las leyes y categorías de la dialéctica expresan las propiedades, los vínculos, las formas, las vías universales y la fuerza motriz de desarrollo del mundo objetivo y de su conocimiento. Al expresar la dialéctica objetiva de la realidad, las categorías y leyes de la dialéctica, una vez conocidas por el hombre se manifiestan como método filosófico universal de conocimiento del mundo.

Este libro se terminó de imprimir el día 22 de julio de 1969 en los talleres de **"La Impresora Azteca", S. de R. L.**, Avenida Poniente 140, Nº 681, Colonia Industrial Vallejo. — México 16, D. F.

Fecha de edición: 29 de julio de 1969.
Se imprimieron: 5,000 ejemplares.

COLECCION 70

[viene de la primera solapa]

La emancipación de la mujer, Bebel/Lafargue

Presente y futuro, Gregorio Zinoviev

La propiedad, P. J. Proudhon

El A. B. C. del comunismo, Nicolás Bujarin

El cristianismo y las religiones orientales, Ladislav Varcl

Riqueza contra comunidad, H. D. Lloyd

Hombre, religión y ciencia, Feuerbach/Levada

Rasgos económicos del imperialismo, N. S. Spiridonova

Leyes económicas y planificación socialista, L. A. Radishev/G. M. Sorokin

La conciencia social, V. Kelle

La primera guerra mundial, A. I. Korovin

La Reforma y las guerras de los campesinos en Alemania, S. M. Smirnov

Terrorismo y comunismo, Carlos Kautsky

Ciencias y materialismo dialéctico, A. Polikarov

Introducción al marxismo, Emile Burns

Las contradicciones económicas, P. J. Proudhon

Sade y el sadismo, A. J. Alvarez

Masoch y el masoquismo, A. J. Alvarez

Los movimientos revolucionarios de 1848, I. A. Molok/N. A. Erofiev

La moral. La conciencia jurídica, V. Kelle/M. Kovalson

Introducción al materialismo dialéctico, A. Spirkin

El materialismo y el materialismo histórico, V. Grobaunov

Cartas sobre la tolerancia, John Locke

materialismo dialéctico y lógica dialéctica

A. G. SPIRKIN

ESTA introducción al materialismo dialéctico está muy lejos de seguir las sendas excesivamente trilladas de un planteamiento vulgar, por ya conocido, de los fundamentos de la filosofía marxista. El gran mérito del autor, sin duda uno de los filósofos soviéticos de más reconocido prestigio en la actualidad, consiste en haber elevado el tono de una introducción al marxismo.

En el estudio de las categorías y leyes del materialismo dialéctico, así como en la relación entre la filosofía materialista y las ciencias naturales o en el contraste entre la filosofía marxista y la filosofía burguesa, Spirkin recurre a ejemplos y planteamientos de la más reciente actualidad en cuanto al desarrollo de la ciencia contemporánea o a las corrientes más actuales de la filosofía burguesa. De tal modo que este trabajo puede estimarse que representa un verdadero enriqu
to de la filosofía marxista.

La segunda parte de est
men trata de la dialéctica c
gica y como teoría del conoc
destacando sus vínculos
otras ciencias.

Por último destacaremos
mo toda obra filosófica marxista, el presente trabajo realza su alto contenido científico mediante un lenguaje perfectamente asequible.

COLECCION 70